



REVISTA

TEOLOGÍA PRÁCTICA LATINOAMERICANA

REFLEXIONES PARA LA PRAXIS CRISTIANA
EN LA IGLESIA, LA SOCIEDAD Y LA CULTURA

Sentémonos alrededor de la mesa



Conclusiones y reflexiones de las mesas de trabajo de la
Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña

ENERO 2024

Volumen 3, Número 1 - San José, Costa Rica

La revista *Teología Práctica Latinoamericana* es una publicación periódica de la Universidad Bíblica Latinoamericana, cuyo objetivo es promover y socializar la producción científica en las diferentes áreas disciplinarias de la teología práctica, tomando en cuenta las fuentes que dan vida al quehacer teológico cristiano: Biblia, tradición, razón y realidad sociambiental. El equipo editorial de la revista está consciente de la importancia de promover este tipo de publicaciones académicas, ya que a través de ellas se pueden abordar de forma crítica, responsable y transformadora los diferentes temas pastorales que enfrentan nuestras sociedades. Para mayor información sobre esta publicación, comunicarse al correo info@ubl.ac.cr



RESPONSABLE EDITORIAL

Dr. Angel Eduardo Román-López Dollinger

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO

Angel Eduardo Román-López Dollinger

REVISIÓN FILOLÓGICA

Jairo Pérez Ovares

San José, Costa Rica 2024

Editorial SEBILA

Universidad Bíblica Latinoamericana, UBL

Apdo 901-1000, San José, Costa Rica

Tel.: (+506) /2283-8848/2283-4498

Fax.: (+506) 2283-6826

E-mail: libreria@ubl.ac.cr

www.ubl.ac.cr

Contenido

Sentémonos alrededor de la mesa	7
Conclusiones y reflexiones de las mesas de trabajo de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña <i>Sara Baltodano Arróliga</i>	
Acompañamientos pastorales	11
Apuntes de las mesas de trabajo de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña <i>Nidia V. Fonseca Rivera e Ismael Fernando Avalos Rojas</i>	
Desarrollo de las comunidades	45
Apuntes de las mesas de trabajo de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña <i>Martin Hoffmann y Jeremías Quintanilla</i>	
Espiritualidades y liturgias	81
Apuntes de las mesas de trabajo de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña <i>Edwin Mora Guevara e Isabel Casilla Suelli</i>	

Homilética **101**

Apuntes de las mesas de trabajo de la Consulta de Teología
Práctica Latinoamericana y Caribeña

Amós López Rubio, Angel Eduardo Román-López Dollinger y Marcial Mora

Pedagogía de la fe **127**

Apuntes de las mesas de trabajo de la Consulta de Teología
Práctica Latinoamericana y Caribeña

Ruth Vindas y Raquel Huertas

NOTA EDITORIAL

Con mucho agrado el Comité Editorial de la Universidad Bíblica Latinoamericana pone a su disposición este primer número del año 2024 de la revista *Teología Práctica Latinoamericana*. El año pasado el equipo editorial tomó la decisión de publicar la revista de forma semestral. Fue así como se reanudó la publicación de la revista con el número que se presentó en el segundo semestre del año 2023.

En el presente número se presenta la publicación de las reflexiones y conclusiones de las mesas de trabajo que se organizaron según cinco áreas disciplinarias de la teología práctica durante la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña del año 2021: Acompañamientos pastorales, Desarrollo de las comunidades, Espiritualidades y liturgias, Homilética y Pedagogía de la fe.

En cada mesa se contó con la participación de docentes y personas especializadas en el área temática, tanto a nivel académico como a nivel de la práctica pastoral. Asimismo, a cada mesa se asignó una persona responsable de coordinar las reflexiones y otra persona se encargó de hacer los apuntes correspondientes. El resultado de estas reflexiones y de los apuntes tomados en cada mesa se organizaron, revisaron y editaron, con el fin de poder publicarlos en la revista. La organización de los textos estuvo a cargo del equipo de trabajo coordinador de la consulta. Por su parte, la revisión y edición estuvo a cargo de la docente jubilada de la

Universidad Bíblica Latinoamericana Sara Baltodano Arróliga, a quien le agradecemos por el exhaustivo trabajo que ha realizado: contactar y consultar a las personas coordinadoras de cada mesa y a las personas que realizaron los apuntes, discutir con ellas los contenidos, dar una estructura armónica a los textos y realizar la redacción final.

Asimismo, le agradecemos a Jairo Pérez Ovares por hacer la revisión filológica de los textos. Por último, queremos agradecerle a ustedes por leer estos textos, los cuales esperamos sean de su interés y le motiven a comprometerse con la crítica constructiva de sus contenidos.

Angel Eduardo Román-López Dollinger

COORDINADOR EDITORIAL DE LA REVISTA

SARA BALTODANO ARRÓLIGA*

sarabaltodano1@yahoo.com

SENTÉMONOS ALREDEDOR DE LA MESA

Conclusiones y reflexiones de las mesas de trabajo de la
Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña

LET US SIT AROUND THE TABLE

Conclusions and reflections of the working tables of the Latin
American and Caribbean Consultation on Practical Theology



* Psicóloga (Universidad de Costa Rica) y Master en Teología Práctica (St. Andrews University, Escocia). Tiene experiencia docente en seminarios y universidades en Colombia, Bolivia, Brasil y Costa Rica. Docente jubilada de la Universidad Bíblica Latinoamericana en Costa Rica.

Sentémonos alrededor de la mesa

Conclusiones y reflexiones de las mesas de trabajo de la
Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña

En este número de la revista *Teología Práctica Latinoamericana* presentamos las reflexiones y conclusiones de las diferentes Mesas de Trabajo que participaron en la *Consulta de Teología Práctica en América Latina y el Caribe hoy*, la cual fue impulsada por la Universidad Bíblica Latinoamericana y realizada en el año 2021. El título de la consulta fue: *Teoría, método y praxis: hacia una Teología Práctica latinoamericana y caribeña*. Extendemos una invitación a las comunidades de fe y a docentes de instituciones teológicas para continuar y profundizar con las reflexiones desarrolladas en las mesas de trabajo y que están plasmadas en este documento.

Cuando pensamos en teología práctica latinoamericana y caribeña, no lo hacemos debido a una ubicación geográfica sino, más bien, lo hacemos *desde* las historias de nuestros contextos plurales, diversos, y complejos, donde creemos que Dios camina con su pueblo y se revela a través de la *Ruah*. En nuestras historias leemos los signos de los tiempos, no como simples descripciones de acontecimientos, sino como un ejercicio permanente de reflexión sobre el horizonte de sentido. A partir de ahí, conceptualizamos los marcos teóricos de la teología práctica, siempre junto a las comunidades de fe. En ese trayecto nos acompaña una dimensión utópica que nos empuja a caminar hacia otras reali-

dades posibles que aún no existen. Nuestra historia no es un simple escenario de teatro donde observamos pasar los acontecimientos. No. El contexto histórico de las comunidades de fe es un lugar teológico privilegiado *desde* el cual pensamos y construimos la praxis de la fe y donde el quehacer de la teología práctica encuentra gran potencial para la reflexión.

Un mes antes del inicio de las Mesas de Trabajo, se presentaron dos conferencias bajo el tema *Otras formas de sabidurías y saberes: Introducción a las epistemologías decoloniales*, con el objetivo de dar una especie de marco epistemológico a la consulta. Nicolás Panotto tuvo a cargo la ponencia “De otros saberes y conocimientos-otros: Una revisión (crítica) de la descolonización epistémica en los saberes/sabidurías teológicas”.¹ Por su parte, Sofía Chipana Quispe presentó la conferencia “Epistemologías interrelacionales”.²

El contexto de la consulta en el 2021 fue la pandemia de Covid-19, que estuvo presente en las conversaciones de los tres encuentros virtuales de las mesas de trabajo (23 de marzo, 20 de abril y 25 de mayo). La pandemia perturbó todos los aspectos de nuestras vidas en comunidad en un mundo ya de por sí plagado de corrupción, violencia, empobrecimiento, poco acceso a los servicios de salud, discriminación, y de un inmenso sufrimiento humano por el miedo, el aislamiento, y el confinamiento.

El proyecto de la Consulta se concibió inicialmente como un encuentro presencial porque creemos que sentarnos a pensar, deliberar, y compartir alrededor de la mesa tiene un significado añadido de camaradería, de abrazos, de familiaridad, y de evocación de recuerdos. No obstante, no fue posible. A pesar de ello, en el encabezado usamos

1 Nicolás Panotto, “De otros saberes y conocimientos-otros: Una revisión (crítica) de la descolonización epistémica en los saberes/sabidurías teológicas”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 15–34, <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/212>.

2 Sofía Chipana Quispe, “Epistemologías interrelacionales”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 35–49, <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/213>.

la figura de *sentarnos alrededor de la mesa* porque sentimos nostalgia por el encuentro cara a cara, por las conversaciones informales en los pasillos, a la hora del café, y del almuerzo compartido, la nostalgia de los eventos culturales que generalmente acompañan los encuentros. Aun así, no podemos negar el entusiasmo que desarrollamos al compartir y al integrar grupos durante las reuniones virtuales, a pesar de los consabidos problemas de conectividad. “¿Qué implica el concepto de integración?” se preguntaron en la mesa de Pedagogía de la fe: integrar, concluyeron, significa acercar una silla, incluir significa abrir un lugar y que cuando se hace lugar se da la oportunidad de la palabra y ésta se hace viva y transforma. Así hicimos alrededor de las mesas virtuales.

Los temas que se discutieron en los tres encuentros de las cinco mesas de trabajo, de alguna forma, se relacionaron con los tópicos expuestos en las conferencias abiertas en las horas de la mañana en esas mismas fechas. Las exposiciones, por un lado, hicieron un llamado a las mesas a reflexionar sobre la historia, los desafíos, y las perspectivas epistemológicas, metodológicas, y praxeológicas de la teología práctica latinoamericana y caribeña. Asimismo, motivaron a trabajar en la decolonización epistémica de los saberes y sabidurías teológicas y la construcción de nuevos lenguajes, de metodologías, y de una identidad contextual para las teologías prácticas, pero sin perder los aspectos importantes del legado recibido anteriormente de las diversas teologías prácticas de liberación.

Para los encuentros de las mesas de trabajo se plantearon preguntas motivadoras para compartir en el grupo, pero, en el devenir de las conversaciones, se sumaron otros tópicos y quizá se obviaron algunos. Las cinco mesas se organizaron de la siguiente forma: Acompañamientos pastorales, Desarrollo de las comunidades, Espiritualidades y liturgias, Homilética, y Pedagogía de la fe. Los encuentros virtuales permitieron una mayor participación de lo esperado que, de otra manera, el presupuesto no hubiera podido cubrir, para un total de 53 participantes de 16 países: Argentina, Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Costa

Rica, Colombia, Cuba, Chile, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, y República Bolivariana de Venezuela. Lo importante de esta consulta teológica es, casualmente, que nos permitió reflexionar desde muchas realidades que se están viviendo en América Latina y el Caribe. La diversidad de experiencias nos permitió compartir desde las distintas realidades y cómo éstas afectan la forma de hacer teología, de enseñar, y de vivir nuestra fe.

Esperamos que los apuntes que surgieron de las cinco mesas de trabajo y que se presentan en este documento, sirvan de base para reflexionar sobre el potencial disciplinario y los desafíos sociales y religiosos de la teología práctica latinoamericana y caribeña.

NIDIA V. FONSECA RIVERA*

nidiafonri@gmail.com

ISMAEL FERNANDO AVALOS ROJAS**

isma_rabbit@hotmail.com

ACOMPAÑAMIENTOS PASTORALES

Apuntes de la Consulta de Teología Práctica
Latinoamericana y Caribeña

PASTORAL ACCOMPANIMENTS

Latin American and Caribbean Practical Theology
Consultation Notes



Artículo aprobado el 25 de septiembre de 2023

Artículo recibido el 18 agosto de 2023

- * Ex-docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Coordinadora de la mesa de trabajo *Acompañamientos Pastorales* en la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.
- ** Estudiante egresado de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Responsable de elaborar los apuntes de la mesa de trabajo *Acompañamientos Pastorales* durante la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.

NIDIA V. FONSECA RIVERA
ISMAEL FERNANDO AVALOS ROJAS

Acompañamientos pastorales

Apuntes de la Consulta de Teología Práctica
Latinoamericana y Caribeña

El objetivo del presente documento es compartir las reflexiones críticas y las conclusiones de la mesa de trabajo sobre Acompañamientos Pastorales de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña, en el marco de un paradigma educativo y formativo.¹

Este trabajo se divide en tres partes que corresponden a cada uno de los encuentros de la mesa de trabajo. La primera parte tratará sobre la revisión y rescate de la historia de los acompañamientos pastorales (a partir de ahora APs), en la cual se comparten experiencias vivenciales y pedagógicas sobre los desafíos de los contextos sociopolíticos y religiosos actuales, en busca de un mejor abordaje en la formación de acompañantes pastorales. La segunda parte gira alrededor de la revisión y replanteamientos epistemológicos y metodológicos con perspectiva latinoamericana y caribeña de los acompañamientos pastorales, evaluando las influencias actuales de las ciencias sociales y humanas, con el fin de plantear nuevas posibilidades pedagógicas, teóricas, y praxio-

1 Este documento fue revisado y editado por Sara Baltodano Arróliga, ex-docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

lógicas para fortalecer el área. La tercera parte se centra en la visión del futuro de los APs en el contexto de la teología práctica latinoamericana y caribeña con base en una revisión de los aspectos que necesitan una renovación para la producción de materiales didácticos y pedagógicos en el área de los Acompañamientos Pastorales.

Participantes:

- Nidia V. Fonseca Rivera, Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica.
- Ismael Ávalos Rojas, Iglesia Evangélica Peruana, Perú.
- Carmen Margarita Sánchez de León, Comunidad Teológica de México.
- Blanches de Paula, Universidade Metodista de São Paulo, Brasil.
- Arnoldo Aguilar Bernardino, Centro de Estudios Pastorales en Centroamérica (CEDEPCA), Guatemala.
- Geraldine Álvarez Rocha, Independiente, Nicaragua.
- Rubén Arjona Mejía, Union Presbyterian Seminary, Estados Unidos.
- Abel Moya Gómez, Independiente, Costa Rica.
- Rosa María López Pérez, Iglesia Metodista Wesleyana, Costa Rica.
- Roberto Zwetsch, Escola Superior de Teologia, Brasil.
- Carmen L. Ayala Ríos, Universidad Teológica del Caribe, Puerto Rico.
- Carlos Alejandro Gálvez Nores, Iglesia Filadelfia, Perú.
- Élida Quevedo, Centro Venezolano de Estudios Teológicos, Venezuela.
- Gloria Alicia Rojas Vargas, Comunidad Teológica Evangélica de Chile.

- Eva Luzmila Murdock Ramírez, Iglesia Episcopal, Comunidad Anglicana, Panamá.

Revisión y rescate de la historia de los Acompañamiento Pastoral

En las conferencias que antecedieron al primer encuentro de la mesa se trató el tema de la *Teología Práctica desde la realidad latinoamericana: un desafío permanente y transformador*. La primera ponencia estuvo a cargo de Ángel Eduardo Román-López Dollinger con el título “La teología práctica como constructo histórico: hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”.² La segunda estuvo a cargo de Roberto E. Zwetsch con el título: “Teología Práctica desde la perspectiva latinoamericana y caribeña”.³ Ambas presentaciones plantearon desafíos a las mesas sobre la identidad latinoamericana y sobre la forma como se alimentan mutuamente la Teología Latinoamericana de la Liberación y la Teología Práctica.

También, el grupo de trabajo fue desafiado a definir qué son los acompañamientos pastorales para el momento actual y cómo se están realizando (si es que se están dando). Esto se discutió y se avanzó en torno a lo que cada participante está haciendo o en qué actividades está participando en sus contextos, con diferentes poblaciones, franjas etarias con sus propias necesidades, a quiénes acompañan, y con cuáles perspectivas y propuestas. La conversación desde nuestras coyunturas enriqueció el intercambio.

Las siguientes preguntas fueron las que motivaron a compartir ideas:

-
- 2 “La teología práctica como constructo histórico: Hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, no 2 (26 de julio de 2021): 51–68.
 - 3 “Teología Práctica desde una perspectiva latinoamericana y caribeña”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, no 2 (26 de julio de 2021): 69–98.

1. ¿Cómo han vivido el desarrollo histórico de los cursos del área de los acompañamientos pastorales? ¿En qué contexto sociopolítico y religioso han enseñado o han vivido los acompañamientos pastorales?
2. ¿Cuáles son los desafíos actuales que les exige el contexto para su área de trabajo en la Teología Práctica? ¿Cuáles han sido los objetivos, contenidos, y métodos respectivos empleados en la enseñanza de esas materias?
3. ¿Cuáles cambios del contexto histórico deberían abordarse con mayor énfasis en su disciplina para desarrollar más la identidad latinoamericana?

Sobre las vivencias en el desarrollo histórico

Reconocimos que hay muchos acompañamientos pastorales dependiendo de los contextos, de las situaciones, de los sujetos históricos, y de las temáticas que afectan a la praxis pastoral y que se imponen en el ámbito latinoamericano y caribeño.

En algunos contextos formativos y eclesiales las influencias colonizadoras son muy fuertes, de tal forma que se coadyuvan e impactan todas las dimensiones de las iglesias, tales como la liturgia, la misión, la diaconía, la educación, los acompañamientos y, en fin, en toda su extensión pastoral. Lo más preocupante es que este enfoque se enseña y se refuerza en aquellos seminarios que continúan inscritos en la lógica epistémica de poder y, por supuesto, promueven la reproducción de prácticas colonizadoras en las iglesias.

Es sorprendente todavía encontrar la imposición de aquellos elementos colonizadores heredados que rechazan trabajar desde los contextos y a partir de los desafíos actuales de la región. Pero, cuando las personas estudiantes descubren que existen procedimientos para establecer relaciones horizontales en los acompañamientos pastorales, también se dan cuenta que ha habido estructuras antecesoras hereda-

das muy rígidas y de reacciones negativas. De esa forma, entran en contacto con otros tipos de acompañamientos que se caracterizan por tener enfoques comunitarios y por estar más presentes en contextos que permiten identificarse con las personas en su caminar. Sin embargo, cuando en esos espacios rígidos las personas estudiantes pretenden hacer una pastoral encarnada, contextualizada, esperanzadora, integral, ecuménica, y multidisciplinaria, chocan de frente con esas estructuras severas e inflexibles que les pone barreras prácticamente infranqueables.

Se ha experimentado una variedad de acompañamientos dentro del cristianismo: técnicos, psicológicos, guiones desde un liderazgo determinado, estudio de casos, etc., y otros acompañamientos son parecidos a las acciones de las ONG, que se caracterizan por su matiz de asesorías, las cuales no siempre profundizan en la realidad.

Las siguientes narraciones de estudiantes de la Universidad Bíblica Latinoamericana reflejan la relevancia de construir pastorales vinculadas a las realidades y experiencias de las personas:

Desde mi experiencia viví la historia de mi pueblo desde muy cerca, desde la vida del maestro Jesús, aquel que compartió su amor por las personas a su alrededor. Acompañar es no tener miedo a ir más allá. La Teología Práctica que debemos practicar es la que encontramos en los textos bíblicos. Hoy, lo que viví lo comparto con las y los demás, siendo testigo de los diversos procesos para así acompañar a los otros y otras (*Estudiante*).

Culpa, castigo, bueno y malo; con estos conceptos crecí. De joven, en la Iglesia Metodista Costarricense, aprendí el servicio a la comunidad y la promoción al estudio. Además, vi que las mujeres no tenían privilegios en la Biblia. En la Universidad Bíblica Latinoamericana conviví con un tipo de teología más contextual. Mediante la maestra Nidia Fonseca aprendí a replantear la pastoral. Puse en práctica una pastoral más específica, visibilizando a un Dios de amor que ama e incluye a todos y todas, un Dios que no hace aceptación de personas (*Estudiante*).

Aún sigue presente una influencia colonizadora donde los acompañamientos están en manos de pastores varones. Ese ejercicio pastoral

se caracteriza por un trabajo de uno a uno, de forma individualista, basado en ciertos enfoques de la psicología como rama auxiliar. Esta forma de realizar la pastoral necesita de una persona, de un pastor con modelo verticalista. La psicología pastoral sigue siendo verticalista en el sentido de pecador y no pecador. Ahora, es necesario cuestionar el elemento colonizador. El modelo colonizador se confronta con la fuente primera que es el texto bíblico y el caminar de Jesús. El sufrimiento humano, como criterio de realidad, empata, amalgama, y trenza la nueva psicología con la teología práctica.

Cuando enseñamos sobre los APs, debemos hacerlo partiendo de un seguimiento y de una asesoría y de estar con los sujetos en un entorno, que son un cúmulo de relaciones, de opresiones, de promociones. Son sujetos muy diversos en contextos muy concretos. Entonces, los acompañamientos tienen que abordar a las personas en su contexto, escucharlas, entenderlas. Lo clínico y lo técnico son aspectos importantes, pero tiene que haber un profesionalismo, una formación, una capacidad de parte de quienes acompañan para tener en cuenta que hay muchos factores que necesariamente no tienen que ver con los modelos que aprendemos en los seminarios o universidades.

Sobre los contextos sociopolíticos y religiosos

En el contexto sociopolítico de Brasil, la teología práctica pasó por procesos de dictadura y postdictadura. En este contexto, los procesos educacionales de la formación teológica y de la teología práctica parten desde las personas pobres y su contexto. Se usa el círculo hermenéutico con la dinámica biblia-espiritualidades, la conexión vida-evangelio, y la escritura-comunidad de fe, que son elementos vitales en este caminar.

En relación con la resignificación de conceptos, Paulo Freire propuso una educación liberadora, que es un desafío que siempre acompaña en la historia del sufrimiento, propios de la teología práctica. Estamos intentando ampliar sobre qué es realmente la teología práctica, toman-

do en consideración las espiritualidades de las personas empobrecidas, indígenas, afrodescendientes, nativas de Brasil. Los grandes desafíos de la interculturalidad han estado siempre presentes en la educación de la teología práctica.

En Chile, en el tiempo de dictadura, ser mujer y ejercer el pastorado era luchar contra los grandes imperios del momento, pues eran enviadas a cuidar de sus infantes, a ocuparse de otros asuntos. Las mujeres han sido limitadas en muchísimos aspectos, por ejemplo, a negar nuestros sentipensares. Una forma de acompañamiento que generó ayuda fue escuchar y tener una actitud de no saberlo todo (acción que no es típica en muchos pastores y pastoras). Desde el círculo hermenéutico de la teología latinoamericana, el acto primero consiste en prestar atención a las voces de nuestras tierras.

Hay que recordar la historia de la teología práctica y señalar que ésta es iniciadora de la teología práctica como categoría teológica. La teología práctica tiene que ser una teología centrada en la vida, orientada a promover y defender la vida: una teología práctica que haga posible la inserción del evangelio como fuerza liberadora y transformadora en las distintas realidades y sufrimientos de los pueblos, una teología profética y rebelde que contribuya a la construcción de la esperanza escatológica de justicia, a la liberación de los sujetos, entes sufrientes, la naturaleza, los animales, donde el capitalismo los ha convertido en objetos de consumo.

La Teología de la Liberación puede contribuir mucho a las reflexiones pastorales y a los procesos educativos, primero escuchando antes de hablar. Los acompañamientos a las comunidades de base en Nicaragua han sido muy difíciles en estos tiempos. No salir de casa era una acción salvífica, porque salir significaba buscar la muerte. Desde la pastoral, tuvimos que reinventarnos con la escucha empática y con la ternura. Respirar es recordar que tenemos vida, es entender la calma. Acompañamos celebrando la vida, la solidaridad en los conocimientos, la gratitud por todo lo que acontece. Una pastoral de convivencia, el deseo de relacionarse con la capacidad de escucha, la respiración, y

el autocuidado. A partir de esta convivencia se construyen teologías solidarias.

La práctica del evangelio que desarrollan nuestras iglesias es la expresión de la teología, una práctica de liberación histórica en la vida de las iglesias. Además, es la expresión de las comunidades de fe, cuyo potencial evangelizador está dirigido hacia la sociedad, un evangelio contextual y pertinente a las realidades sufrientes, un evangelio que contribuye a la calidad de vida.

El efecto colonizador e individualista lo tenemos a flor de piel, donde la pastoral lo sufre y lo vive en el proceso del acompañamiento eclesial. La psicología o acompañamiento pastoral se ha centrado en mostrar su carácter científico en vez de su carácter eclesial. Tillich decía que la tentación del estudiantado de pastoral era convertirse en un “pequeño psicólogo...”.

¿Qué implica ser, en una iglesia, una persona de color oscuro o claro, gay, mujer, entre otros rostros? Lograr construir una vida digna es el reto de la teología pastoral, y no quedarse solo en un consejo. Si seguimos manteniendo una visión positivista, vamos a repetir la historia. Uno de los grandes aportes de la teología latinoamericana de la liberación ha sido volver a dibujar la comunidad de fe como un espacio colectivo para humanizar y rescatar a las personas ahogadas en sus sufrimientos, a las empobrecidas. Significa ser parte de los sujetos históricos que buscan en una comunidad de fe un sentido de vida.

En la consejería individualista tradicional, las personas que más sufren son las mujeres, puesto que soportan abusos en su espiritualidad, en su dimensión física, y en otras áreas, más incluso si esas mujeres son indígenas, negras, y empobrecidas. Hoy en día surgen otros sujetos que han estado ausentes, por ejemplo, las personas indígenas, afros, de movimientos de la diversidad sexual, entre otras.

El sentipensarse es la dinámica donde los sujetos se insertan en los acompañamientos pastorales, en la cual se exige una empatía de parte de las personas que escuchan. Es necesario generar una comunidad de

fe como comunidad que acompaña. ¿Quién pone la agenda? La misma comunidad. En este caminar el punto de partida es el sufrimiento de los sujetos, la necesidad de encontrar una palabra de Dios que brinde luces para resistir a las situaciones que se viven. El aporte de la Teología Latinoamericana de la Liberación desenmascara esa visión positivista de los acompañamientos pastorales (desde algunas corrientes psicológicas) y aporta desde la eclesiología y la teología.

Martín Lutero habló de la consolación mutua que significa entrar en una relación de acompañamiento pastoral que parte desde el entendimiento recíproco, no desde una relación vertical de pastoras o pastores que afirman no tener problemas.

Sobre los desafíos actuales que les exige el contexto a los acompañamientos pastorales

En este tiempo de pandemia (¿o será mejor decir *sindemia*?),⁴ los acompañamientos en las pérdidas y la práctica de los sacramentos han atravesado retos por el factor de la distancia y por el ejercicio de la virtualidad. La pandemia/sindemia nos tomó sin saber cómo reconectarnos, con falta de humanidad en nuestras relaciones interpersonales, con el uso de dispositivos que la mayoría de las personas en las comunidades de fe carecen. Es decir, es un desafío mayor vincularse, debido a que los acompañamientos no son iguales, ya que los nuevos contextos diversos determinan muchísimo los procesos a seguir.

El tema de la centralidad del acompañamiento emergió en la reflexión del grupo como algo vital dentro de la iglesia, sobre todo en estos momentos amenazantes de pandemia/sindemia. Esto nos llevó a

4 Tiff-Annie Kenny, investigadora de la Universidad Laval, en Canadá, sostiene que, hacer frente a la Covid-19 considerándola como *sindemia*, permitirá tomar en cuenta el contexto social de las personas enfermas. El punto de vista de *sindemia* considera que las enfermedades no solo interactúan biológicamente, sino que también interactúan con factores sociales: empobrecimiento, lugar de vivienda, educación y estigmas sociales, entre otros. Estos factores son poderosos determinantes de la salud integral de las personas y los grupos.

preguntarnos cuál es el desafío para la academia, de su quehacer hacia las comunidades, porque los acompañamientos se dan principalmente en comunidades concretas, y es vital en el seno de la comunidad frente a los retos en las diferentes coyunturas.

El acompañamiento es el seguimiento de Jesús en un contexto determinado, con determinados rostros, con determinados protagonistas, pero sin perder la perspectiva nacional y regional. Las iglesias se convierten en acompañantes, en auspiciadoras, en potenciadoras de toda una serie de procesos que responden a los desafíos de los diferentes momentos históricos.

Otro reto por enfrentar es la gran cantidad de consejerías con perspectiva positivista que tienen posturas insensibles, no empáticas con la vida, y que no sienten el dolor o lo interpretan como pecado.

También existe el desafío de darle más importancia a los APS comunitarios que son vitales en las comunidades de fe. El tipo de acompañamiento que tradicionalmente se hace es el que se da cara a cara entre una persona preparada para hacerlo, que no necesariamente es el pastor o pastora, y otra persona o sujeto que encuentra un poco de coraje para afrontar su situación. Pero una comunidad completa puede perfectamente acompañar y acompañarse. Es como un ser comunitario que asume esta misión dentro de situaciones concretas, dinámicas, e inconclusas, adecuándose a los tiempos y mostrando su capacidad de cambio. Aunque también tiene que ver con todas aquellas situaciones relacionadas con los mandatos, estructuras, e ideologías sociales. Es lamentable que los acompañamientos comunitarios no siempre se llevan a cabo.

Como los APs se viven en las comunidades de fe, consideramos que son una dimensión del seguimiento de Jesús. Estos conceptos no siempre están bien definidos ni bien orientados. Los APs siempre están presentes en las comunidades, pero parece no haber claridad sobre la interrelación con otras dimensiones de la iglesia, la diaconía, la liturgia, la misión, etc. Los APs generalmente se piensan desde la academia, con técnicas muy concretas y concisas, muy ligadas a enfoques psico-

lógicos. Incluso existe una asignatura llamada Psicología Pastoral que está presente en casi todos los centros de enseñanza. Eso se confunde con lo que realmente son los APs, que son dimensiones de la iglesia.

Cuando las personas estudiantes terminan su formación, muchas veces descubren que el acompañamiento es un proceso más complejo de lo que anticipaban. ¿Cómo prepararlas adecuadamente? Es importante dar sensibilidad a pensar sobre su propia historia, su realidad, su trayectoria de vida, porque la pastoral se da en ese camino de vida. Para aprender tenemos que tomar en serio la vocación a la que Dios nos llamó. De ahí surge la insistencia de que los acompañamientos tienen que ver con el proceso humano paradigmático que Jesús nos dejó para acompañar a las personas, pero, a la vez, para desafiar a las estructuras sociales cuando éstas están afectando terriblemente la calidad de vida de las personas.

Entonces, los APs, además de la dimensión personal cara a cara, tienen dimensiones sociales o comunitarias y, también, una dimensión política. Estos elementos proveen una gran diversidad de situaciones que hay que acompañar y respecto a las que las iglesias tienen que aprender, como cuerpo de Cristo, a sensibilizarse, sobre todo ante los desafíos que los seres humanos enfrentamos, no solamente por el ciclo de vida en el que estamos, sino también por reconocer que la sociedad enferma a las personas por imponer una serie de mandatos y metas a las que no siempre es posible llegar, lo cual les trastorna la vida. Debido a eso es que hay que acompañar desde las comunidades de fe y preguntarnos cómo leemos la Biblia en el tema del cuidado, de su historia, y otros elementos.

Sobre los cambios del contexto a enfatizar para desarrollar más la identidad latinoamericana

Antes de entrar a reflexionar sobre el tema, deberíamos revisar lo que llamamos identidad latinoamericana y caribeña, pues ésta está construida históricamente desde la episteme hegemónica de la colo-

nialidad, la explotación, los estigmas, los racismos, y la organización social jerárquico-patriarcal. Los enfoques críticos sobre la interpretación de la historia brindan auxilio para identificar los procesos de construcción de identidad. ¿No sería mejor usar el concepto de Abya Yala? Algunos valores cristianos de contracorriente colaboran para que comprendamos mejor nuestra propia identidad y nos desafían a ir más allá de ella. Dicho esto, también deberíamos revisar y evaluar lo que llamamos APs con identidad latinoamericana y caribeña, pues podrían correr el riesgo de estar construidas históricamente con vestigios de la episteme hegemónica de la colonialidad, tanto en la enseñanza como en la praxis.

Uno de los cambios que hemos observado en los últimos años es una mayor presencia de las corrientes fundamentalistas en los escenarios sociopolíticos en nuestro continente, en una suerte de acuerdo de intereses entre los poderes políticos y religiosos, con el fin de preservar el orden moral en la sociedad. Creemos que, en la formación y en la praxis de acompañantes pastorales, es muy importante denunciar ese orden moral como antiderechos. Es nuestro deber desenmascarar esas tramas entre los poderes políticos, religiosos, y económicos que operan a través del miedo y la culpa al servicio de la exclusión, opresión, y la negociación de los derechos. Siguiendo a Marcella Athaus-Reid, deberíamos plantear APs indecentes que cuestionen y resistan a aquellas verdades asumidas y naturalizadas como “decentes”, disfrazadas de moral.

Es necesario, por lo tanto, enfatizar los compromisos éticos de aquellos APs que son inclusivos, acogedores, liberadores, respetuosos, y que reconocen la alteridad en las relaciones recíprocas y justas. También, hay gran necesidad de “horizontalizar” la acción pastoral, abordándola con base en las realidades concretas que vivimos los sujetos diversos en este lado del mundo: mujeres, personas ancianas, personas afro, LGB-TQIA+, entre otros.

Para ello es indispensable posibilitar una adecuada retroalimentación entre las comunidades de fe y la academia. Es decir, es necesario

que la academia se abra para dejar entrar las voces de las comunidades, voces que son complejas, plurales, y que no usan el lenguaje académico. La academia, como acto primero de la circularidad hermenéutica, tiene que escuchar y abordar las necesidades de la comunidad para enriquecerse y actualizar su forma de reflexionar y enseñar en los espacios académicos. De esta forma, se provocan las rupturas epistemológicas con los modelos epistemológicos colonizadores.

Esa apertura fue uno de los temas más importantes que planteamos en la discusión del grupo. En realidad, no es un tema actual, sino que es un reto que se ha abordado en otros momentos de discusión y reflexión crítica.

También hablamos sobre el otro lado de la retroalimentación. Nos referimos a la apertura de las academias para compartir los recursos, los procesos de análisis, y sistematización de los grandes temas con las comunidades de fe que, al fin y al cabo, terminan siendo los espacios vitales donde se realizan los acompañamientos. Entendemos que el futuro de las comunidades de fe dependerá de la congruencia en la manera en que van a estar presentes en los acompañamientos a la gran diversidad de sujetos. Acompañamientos significativos con las personas que conviven en las comunidades de fe y que ahí enfrentan sus retos, éxitos, desafíos, y fracasos concretos, en medio de sus miedos, de sus dudas, e incluso, en medio de su falta de fe. Es un estar presente pertinente con una escucha y una voz concretas. Reconocemos que no terminamos de definir un método para llevar a cabo esta retroalimentación entre comunidades de fe y la academia, sobre ese ir y venir de las necesidades, de los desafíos y las propuestas. Por tanto, es una tarea pendiente.

La crisis ambiental es otro asunto para abordarse con mayor énfasis en los APs. Debe asumirse con mucho cuidado ciertas posiciones que atentan a nivel regional y local, tales como la globalización capitalista como único modo posible de vida, según la imposición de los poderes político-económicos mundiales, el uso de las redes y las tecnologías de la comunicación, etc.

Revisión y replanteamientos epistemológicos y metodológicos de los Acompañamientos Pastorales

Las conferencias que antecedieron al segundo encuentro se presentaron bajo el tema de *Re-conociéndonos en el camino: Epistemologías y metodologías en la Teología Práctica con identidad latinoamericana y caribeña*. Manuel Ortega Álvarez tuvo a cargo la primera presentación titulada “A Dios nadie le vio jamás’. Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”.⁵ Por otra parte, a Nidia Fonseca Rivera le correspondió presentar la segunda conferencia con el título “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?”⁶

Las siguientes preguntas fueron las que motivaron el compartir de ideas:

1. ¿Qué epistemologías y métodos han usado y han dado buen resultado en el pasado?
2. ¿Cuáles son las influencias actuales de las ciencias sociales y humanas en los Acompañamientos Pastorales?
3. ¿Dónde ven nuevas posibilidades teóricas y prácticas para fortalecer el área?

La temática de la metodología fue delicada en las discusiones de la mesa. Quizá se debe a que se nos facilita más teorizar que profundizar en la praxis. Al inicio de este segundo encuentro dialogamos brevemente acerca de la realidad nacional de cada participante y construimos gestos de esperanza y justicia.

5 “A Dios nadie le vio jamás’: Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, no 2 (26 de julio de 2021): 99–112.

6 “Teología Práctica”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, no 2 (26 de julio de 2021): 113–22.

Epistemologías y métodos usados con buen resultado

Hemos usado la circularidad hermenéutica del ver, juzgar, actuar, y celebrar que se vincula con los procesos hermenéuticos de la investigación social. Es importante considerar la situación vital, la cual permite acercarnos al análisis de los textos bíblicos y darles sentidos diversos a nuestras realidades a la luz de la praxis de Jesús.

Volver al proceso epistémico y metodológico es un ejercicio empírico constante porque las realidades vivenciales y las experiencias de fe no son verdades dadas, predestinadas, eternas, y absolutas. Las realidades de vida que los APs pretenden comprender y aprehender no son objeto de estudio en sí mismas, sino que se presentan a nuestros ojos como visiones de mundo. La vida humana en comunidad, como dice Enrique Dussel, es el modo de realidad del ser humano y, por ello y al mismo tiempo, es un criterio de verdad práctica y teórica.

Debido a que las metodologías y las experiencias de liberación no son universales, los APs tampoco lo son. Éstos parten y aterrizan en contextos específicos porque la praxis de acompañamiento no puede entenderse como única y global. El quehacer de los acompañamientos y ministerios pastorales parte desde la vida y por la vida, desde y en la cotidianidad de las personas, tomando en cuenta la llave de la relectura de los textos bíblicos. A partir de allí ponemos sobre la mesa la producción del conocimiento teniendo en cuenta que éste es aproximado, que abre posibilidades, que es fluido, nunca acabado. El origen de ese conocer parte de la diversidad de saberes indómitos y sabidurías ancestrales contestatarias que abren nuevas interpretaciones, en lo que Boaventura de Sousa Santos denomina “ecología de saberes desde las epistemologías del sur”.

Esto marcó una ruptura epistemológica en la enseñanza y praxis de los APs. Nació desde el momento en que la historia de sufrimiento de las comunidades, entendida como lugar epistemológico del devenir humano, social, y político, se empezó a escuchar con voz propia y a narrarse desde el reverso como una acción anti-hegemónica, lo que

resulta en una de las bases epistemológicas de la metodología de circularidad hermenéutica para los APs. Se inicia, como acto primero, con la convivencia en la comunidad al ser parte de ella, que tiene que ver con escuchar y sensibilizarse. Luego, como acto segundo, sigue la formación de acompañantes con una serie de procedimientos, pasos, y metodologías que, al final, terminan siendo importantes a la hora de atender los diversos desafíos de la comunidad. Así que, en momentos y retos determinados, es importante tener la ayuda y todo el conocimiento posible sobre una variedad de procedimientos que se enseñan a través de las disciplinas concretas como la psicología y la sociología, que se aprenden en las instituciones teológicas con respecto a la atención terapéutica.

Otro asunto que debemos aclarar es que no todos los APs deben hacerse con enfoque clínico. No es de extrañar que muchas veces las formas como las personas enfrentan los desafíos cotidianos son percibidas como comportamientos enfermizos porque van en contracorriente de las doctrinas eclesiales colonizadoras. Todo esto surge de una complejidad creciente de relaciones interpersonales que están estructuradas a partir de identidades, funciones, y roles impuestos a las personas, a quienes se les ha arrebatado su historia y sus derechos. A su vez, los contextos cotidianos desafían a los APs en cuanto a la necesidad de enfrentar y resistir (pastoral profética) a la cultura dominante y el orden social establecido con el fin de generar justicia estructural.

Hemos contamos con otros conocimientos que enfatizan las relaciones en forma más comunitaria, más humana, con sensibilidad y comprensión del contexto. Hay muchos aportes de disciplinas académicas, como la sociología y la antropología, que pueden ayudar a entender mejor el contexto, viendo los desafíos, las exclusiones, cuáles son los procesos de apertura o de clausura que se dan en esos espacios, con el propósito de observar, entender, y abordar las situaciones de los sujetos concretos.

Ha habido un rompimiento epistemológico en los APs al rechazar el paradigma positivista tóxico que considera a los seres humanos como

objetos. En contraste, el paradigma liberador le da más énfasis e importancia a la construcción de procesos de empoderamiento para que las personas se conviertan en sujetos de su propia transformación con capacidad de hacer, rehacer, deconstruir, y construir la historia y la sociedad. En este caminar, la empatía y la escucha activa son elementos vitales en el acompañamiento, donde las personas líderes eclesiales cumplen una función importante de acompañamiento, de estar al lado de las personas. En estos procesos de compañía usamos llaves como la historia de vida, estudio de casos, noticias del entorno, y diversos elementos que ayudan a comprender las condiciones donde nos desenvolvemos.

El ejercicio de reunirnos con las comunidades de fe en sus contextos nos permite visibilizar y articular las diversas narrativas y subjetividades para conocer sus imaginarios, sus inquietudes complejas, y realidades personales y comunitarias. Las mismas comunidades de fe nos enseñan cómo acompañarlas en sus propios procesos de transformación en contextos sociales complejos. Las enseñanzas y predicaciones contextuales no deben caer en una exposición verticalista tipo monólogo. Deben escuchar a las personas, para lo cual hace falta estar más cerca de la gente, es decir, enseñanzas bíblicas más contextualizadas, con perspectivas críticas, liberadoras, y cuestionadoras. La convivencia con las comunidades permite concebir otras llaves, tales como la convivencia ecuménica, la pastoral migrante, teologías liberadoras y menos discriminatorias-violentas, el respeto por los olores y colores de la naturaleza.

También reflexionamos sobre la importancia de la sensibilidad necesaria sobre las cuestiones humanas y cuánta elasticidad debemos tener para salir de nosotras mismas o nosotros mismos y abrirnos a las realidades de las otras personas. Ese es un compartir de realidades y, por eso, hablamos de encuentro de cuerpos, encuentro de sujetos, no solo para quienes reciben acompañamiento, sino para quienes están en la praxis. En ese encuentro hay mucha riqueza y diversos elementos que favorecen enfrentar los problemas. Este encuentro no necesaria-

mente es clínico, porque no es inevitable su enrumbamiento en esa dirección, pero siempre vamos a necesitar ese factor humano. Por eso, también dijimos que, en estos momentos con la necesidad de las relaciones virtuales, se hacen más difíciles los acompañamientos porque, aunque estamos cara a cara, estamos mediados por una pantalla fría y no siempre nos brinda la posibilidad de conocer bien la realidad de las otras personas.

Influencias actuales de las ciencias sociales y humanas en los acompañamientos pastorales

No hay duda de que las ciencias sociales continúan presentes en los acompañamientos pastorales e influyen de gran manera. Principalmente, se percibe la influencia de los enfoques psicológicos, sociológicos, y pedagógicos. Existe tensión entre los acompañamientos pastorales y las perspectivas psicológicas, especialmente con aquellos modelos terapéuticos clásicos de acompañamiento de corte individualista y directivo.

En algunas oportunidades, cuando hacemos análisis de la coyuntura social, corremos el peligro de desatender nuestro quehacer como teólogas y teólogos, dándole mucho énfasis al quehacer psicoterapéutico. Descuidamos, por ejemplo, el abordaje de interrogantes desde la teodicea, tales como: ¿Por qué existe el mal? o ¿Cómo interviene Dios en las realidades presentes?

Las ciencias educativas impulsan a las iglesias a construir un trabajo interdisciplinar, a considerar la coyuntura actual, y a ejercer una comunicación asertiva para contextualizar nuestra práctica pastoral. La pedagogía de la persona oprimida de Paulo Freire nos permite comprender con más asertividad al prójimo desprotegido. Es necesario vaciarse para llegar a celebrar y fortalecer las miradas con matiz de compañerismo.

Y ese es uno de los problemas cuando profundizamos y abordamos los temas solamente desde la academia y a partir de modelos definidos

por especialistas que no siempre son especialistas en teología, sino fundamentalmente en ciencias médicas, o psiquiatría, o en psicología que se centran en procesos meramente clínicos.

Otro punto que discutimos en la mesa de trabajo fue la tensión entre los APs y la psicología, especialmente con aquellos enfoques terapéuticos clínicos de corte individualista y directivo. Lamentablemente, en muchas iglesias se practican estos modelos terapéuticos para los acompañamientos y hasta tienen las mismas exigencias. Eso ha llevado a denuncias y acusaciones de malos acompañamientos porque se desconoce que hay que derivar a profesionales dependiendo de las situaciones en que se encuentran las personas.

No podemos negar que las mediaciones de las ciencias sociales permiten fortalecer la capacidad de comprender la realidad e hilvanarlas con los aportes de las herramientas bíblicas, teológicas, y pastorales pues, mediante ellas, las teólogas y los teólogos han marcado la hora en la discusión histórica, en el caminar de la humanidad, voces de liberación y justicia, opiniones que alimentan y nutren nuestra realidad. Debemos tener más actividad en la discusión de los temas coyunturales.

Es importante considerar el poder que tiene la práctica de construir y hacer memoria popular para generar alternativas de liberación y transformación. Ello nos permite comprender mejor el entorno y construir alternativas. Tenemos, por ejemplo, los estudios de la medicina holística, terapias ancestrales e indígenas que alivian diversas tensiones y traumas.

Además, hay aportes valiosos de corrientes psicológicas con enfoques hermenéuticos de la realidad que trabajan con procedimientos comunitarios que dan contribuciones importantes a los APs. Mencionaremos algunas corrientes psicosociales como ejemplos. Alfredo Moffatt y colegas, en Argentina, lograron contribuir a la salud de muchas personas con sus aportes en el ámbito comunitario a través del desarrollo de innovadoras terapias y técnicas de la psiquiatría popular. Por otro lado, Ignacio Martín-Baró, en El Salvador, presentó las propuestas de la Psicología de la Liberación, Orlando Fals Borda, en Colombia,

con una sociología comprometida usando como método la Investigación-Acción. En Venezuela, la psicóloga social Maritza Montero utiliza la metodología Investigación-Acción-Participativa, solo por mencionar algunos ejemplos.

Sin embargo, no podemos ignorar la gran influencia en la formación de acompañantes pastorales que tienen los grupos fundamentalistas en el ámbito político, religioso, y económico que mencionamos en cada uno de los apartados anteriores.

Nuevas posibilidades teóricas y prácticas para fortalecer el área

Debemos mantener el método de la teología práctica, pero siempre en construcción dinámica e inacabada. No debe ser prefabricado porque, si no, se convierte en una empresa.

Consideramos que hay diálogos que deben estar siempre abiertos como fuentes de enriquecimiento para los APs. Unos son los diálogos interreligiosos con otras espiritualidades, aun cuando haya rechazo de algunos sectores religiosos fundamentalistas. Otros son los diálogos interdisciplinarios con las áreas bíblico-teológicas y con otras ramas científicas. Hemos descubierto que hay cierta dificultad en el estudiantado para vincular la formación académica de los APs con otras disciplinas de la teología práctica, entendida ésta como disciplina académica de la teología. También, están los diálogos intradisciplinarios en dos aspectos: por un lado, las conversaciones entre docentes y las personas que llevan a cabo la praxis para recibir retroalimentación mutua (desarrollado en el apartado 1.4); y, por otro lado, mantener diálogo entre docentes del área de APs para el intercambio de programas de estudio, bibliografías, materiales, y experiencias pedagógicas.

Todos los diálogos con diversos acercamientos permiten estrechar vínculos con lo cotidiano, los cuerpos, la vida y la fe, el caminar de las espiritualidades, las personas nativas empobrecidas, la correlación ecuménica, las personas que no profesan una fe religiosa, entre otros.

De esta forma, retomamos la encarnación cristiana y volvemos al modelo liberador de Jesús. Tal modelo debe ser vivido en nuestra práctica cotidiana, ser testigos de los procesos transformadores, compañeros y compañeras del camino.

Además, debemos hacer énfasis en percibir y rescatar los aportes de la sabiduría de las comunidades indígenas, los pueblos afro, y las múltiples comunidades marginadas por la sociedad. Es importante valorar la riqueza artística de los diversos pueblos, la vida que transmiten los instrumentos, los tambores africanos que alivian la tristeza y ayudan a afrontar procesos de duelo. Las comunidades afros brindan contribuciones significativas a la salud a través de elementos artísticos tales como la pintura y la música, por ejemplo. Sin embargo, en los APs debemos desechar cualquier visión folklórica sobre las narrativas de las sabidurías ancestrales.

Otro aspecto que necesita fortalecerse es el establecimiento claro de las diferencias entre los acompañamientos pastorales y lo que tradicionalmente se conoce como consejería. Uno de los grandes problemas es que el término “consejería”, en sí mismo, pone en desventaja a cierto grupo de personas, porque tiende a establecer relaciones verticales de poder al recetar qué hacer y cómo hacerlo. Esa es una de las grandes diferencias con respecto al acompañamiento pastoral liberador donde se busca un encuentro humano más horizontal, donde no hay recetas.

En la formación de acompañantes pastorales es necesario enfatizar las relaciones horizontales de los encuentros donde, tanto las personas que acompañan como las que son acompañadas, comparten experiencias de dolor, de impotencia, de pérdida de sentido, de no saber qué hacer. Este tipo de encuentro está mediado por las experiencias de fe de las personas que les permite caminar juntas, sentirse en una relación empático-reflexiva. En otras palabras, se establecen relaciones donde se está en la capacidad de escuchar a las otras personas y de ponerme “en sus zapatos” para comprender mejor lo que están sintiendo, pensando, y expresando. De esta forma, estamos en un encuentro de personas sentipensantes con experiencias corporales de vida y de do-

lor, dispuestas a darnos las manos y juntas salir de la situación difícil en que nos encontramos.

Aún más, es necesario decir que los papeles se pueden invertir en otros momentos donde quienes acompañan necesitan acompañamiento de quienes alguna vez fueron acompañados. Eso muestra una relación de mutualidad, cuando las personas nos encontramos en nuestra identidad humana en los sentidos más profundos de la vida. Y ahí es donde también nos encontramos con Jesús, donde lo vemos como la persona más vulnerabilizada por el sistema, capaz de decir en su momento más débil: “¿Por qué me has abandonado?”. Eso lo sentimos todas las personas en momentos determinados de la vida con la misma capacidad de perdonar a quienes nos hacen daño profundo. Esa es la gran diferencia entre este tipo de acompañamiento y lo que tradicionalmente se denomina consejería pastoral.

Al acompañarnos mutuamente, nos estamos ayudando, no solamente dándonos las manos, sino dentro de ese paradigma cristológico que es la mediación de la fe. Y cuando las personas desean compartir sus preocupaciones con otras, básicamente median las experiencias de fe, fuera de otros títulos académicos que puedan tener las personas que acompañan. Esto da marco al acompañamiento con identidad latinoamericana y caribeña. Así se trabaja desde los contextos que definitivamente dan las razones para acompañarnos en reciprocidad, dándonos las manos para salir de situaciones difíciles, porque en compañía tenemos la capacidad de salir adelante esquivando aquellas categorías teológicas que de verdad hacen muchísimo daño, tales como la culpa y el castigo.

Encaminándonos hacia el futuro de los Acompañamientos Pastorales

¿Debemos proponer nuevos horizontes utópicos en los APs? Sí, pero teniendo en cuenta, tal como lo expuso Nicolás Panotto en su conferencia, que los horizontes utópicos que movilizan nuestra praxis

de acompañamiento también corren el riesgo de ser colonizados. De ahí la importancia de asegurarnos que los procesos de descolonización no se focalicen únicamente en la transformación de las estructuras materiales de la cotidianidad sino también de los sueños, imaginarios, y sentidos que las sostienen. En caso contrario, a pesar de cambiar las prácticas, seguiríamos, sin percibirlo, manteniendo los imaginarios coloniales en los APs. De ahí que, si no descolonizamos los imaginarios y los saberes, descubriendo y eliminando sus escondites engañosos, seguiremos sosteniendo las estructuras coloniales, por más anticoloniales que pueda parecer nuestra praxis de acompañamiento.

Las siguientes preguntas fueron las que motivaron el compartir de ideas:

- ¿Cuáles son sus visiones para el futuro de los Acompañamientos Pastorales en el contexto de la Teología Práctica?
- ¿Qué aspectos de los Acompañamientos Pastorales consideran que necesitan una renovación y por qué?
- ¿Qué ideas podrían proponer para desarrollar nuevos materiales didácticos y pedagógicos que fortalezcan los Acompañamientos Pastorales?

El contexto de nuestras reflexiones es en medio de una crisis sanitaria. Esta situación nos ha desafiado para ampliar a futuro los medios de encuentro y los estilos de acompañamiento. No podemos volver a “la normalidad”, porque las transformaciones profundas de vida y de ser como seres humanos han sido tocadas en esta pandemia/sindemia. Podemos resaltar algunos textos bíblicos (“Vendré como ladrón en la noche” [2 Pe 3,10]) y géneros literarios (la apocalíptica, la poesía, la metáfora) porque la situación actual nos está sensibilizando sobre lo prioritario y lo urgente en el quehacer cotidiano y en las relaciones humanas.

Visiones para el futuro de los acompañamientos pastorales

Existe una gran necesidad de poner ante la academia la cantidad de acompañamientos pastorales que se van desarrollando a lo largo y ancho del continente. Estamos haciendo el esfuerzo para que esos acompañamientos tengan un contenido teórico y un contenido práctico, y para que haya coherencia entre ambos.

Otro aspecto que visionamos enfatizar en la formación de acompañantes es el eje descolonizador y la dimensión comunitaria y colectiva del cuidado pastoral. Debemos fortalecer el quehacer de los acompañamientos, rescatar las espiritualidades desde los pueblos latinoamericanos, no imitando modelos impositivos, sino escuchando a nuestros pueblos pluriculturales. A Brasil, al igual que a todo el continente, han llegado muchos modelos puritanos desde Estados Unidos, la mayoría de índole individualista. Dichos modelos no enfatizan en la riqueza de los elementos culturales simbólicos de significación sagrada, sino que las deslegitiman por considerarlas supersticiosas y demoníacas. Necesitamos trabajar un poco más en estos puntos, construir ejes de apoyo, fortalecer liturgias participativas, articular nuestras espiritualidades culturales, respetar las corporalidades e intercambiar conocimientos de vida.

El eje del estado social en Chile, sumado a la pandemia/sindemia, ha hecho que la situación pastoral sea más importante y necesaria. La virtualidad ha dejado de lado lo que implica el acompañamiento pastoral, la escucha y diversos gestos (como los abrazos) que son necesarios en estos momentos adversos. Es importante rescatar las expresiones de nuestras culturas, del empobrecimiento integral, gente que se ha quedado sin medios económicos. Hoy en día urge encontrar modos creativos y significativos para acompañar. La membresía de las comunidades de fe quiere una palabra de aliento y de confianza en un Dios que acompaña y que hace de esta vida una vida de compañerismo, un Dios que nos llama a comprendernos, a entendernos desde la horizontalidad, integrando las distintas expresiones de la espiritualidad cotidiana.

La virtualidad y la pandemia/sindemia del Covid-19 continuarán y debemos reinventarnos para poder reducir el distanciamiento físico entre las personas. ¿Cómo abordamos los movimientos sociales, de diversidad, de indígenas? ¿Cómo están en estos momentos estos vínculos? La tecnología ha permitido integrar algunos aspectos, pero se hace urgente tener pistas para seguir haciendo el trabajo pastoral, no solo los domingos, sino en todo tiempo y en todas las dimensiones que nos permitan construir acercamientos con la sociedad.

Hay dos conceptos que van a tener que re-trabajarse de manera colectiva e institucional en todos los niveles: misión y eclesiología. Estos conceptos nos ayudan a responder a los grandes desafíos sobre las formas de proteger y acompañar a la creación de Dios en estas nuevas situaciones. La misión va a tener que entenderse como una misión global, ecuménica, donde todas las problemáticas sean abordadas. Esto afecta la comprensión de lo que es la iglesia, sobre qué tipo de iglesia es la que pensamos, la que creamos históricamente.

Nuestra visión es que los APs se realicen en comunidades de fe abiertas, democráticas, participativas, que miren a la vida como eje fundamental de la pastoral; que respeten las identidades de género, reconociendo que hay casos de suicidio de personas cristianas que fueron perseguidas por la iglesia por su orientación sexual. ¿Cómo decirle a una iglesia fundamentalista tradicional que tales pensamientos no son correctos? Por lo tanto, en la formación de acompañantes, es necesario enfatizar la apertura de las comunidades de fe para dejar de discriminar y tener abierto el corazón, más que el templo físico, para recibir estas situaciones de pobreza y violencia integral. Aquí hay una extraordinaria visión de futuro para la gran diversidad de APs a desarrollar.

Creemos que una comunidad de fe que quiera servir al mundo-comunidad tiene que ser abierta y participativa. Este servicio no es la tarea de una pastora o un pastor, sino de toda la comunidad hacia una mayor felicidad de realizar un trabajo comunitario. Trabajar contra las discriminaciones de todo tipo debe ser parte de la agenda misionera

de una comunidad de fe con relevancia social, que tenga una palabra informada para la sociedad.

Nos urge seguir impulsando la construcción de comunidades instituyentes que cuestionen y que replanteen los APs con nuevos ideales y visualicen horizontes que permitan la reinención. Comunidades de fe sanadoras, dejando atrás las iglesias instituidas, eclesiocéntricas, castigadoras, humilladoras, encerradas en edificios decadentes, y alejadas de la realidad. El horizonte que nos inspira y hacia donde apuntamos es el Reino de Dios y su justicia, pero con conciencia de que no podemos aprehenderlo en su totalidad.

¿Cómo llevamos todo esto a la academia? ¿Cómo logramos expresar y poner en tinta y papel todas estas experiencias de espiritualidades de desencuentros? ¿Cómo lo llamamos con nombre y apellido? Una forma es el uso de expresiones coloquiales como herramientas útiles para expresar lo cotidiano del convivir.

A la vez, nos encontramos con que no siempre la academia hace toda la elaboración teórica necesaria de la teología práctica para poder acompañar los desafíos de la vida cotidiana. En el grupo hablamos de esas dos tensiones. Por un lado, sobre cómo traducir en el aula todos esos desafíos en el proceso de los acompañamientos y, por otro lado, cómo desligarnos de la herencia de esos enfoques psicológicos colonizadores que corrompen a los acompañamientos hoy en día.

Aspectos que necesitan una renovación

Debemos reafirmar la importancia de la convivencia, ya que la perspectiva comunitaria va menguando. Hoy vemos experiencias de espiritualidades con matiz vertical, individualistas, con vacío existencial, depresión, adormecimientos, entre otros. La realidad de hoy es preocupante, porque las personas sienten ese vacío, las comunidades de fe no son vistas como espacios de cura ni de cuidado.

La tendencia de las personas docentes, por más que hablemos de tener un aula participativa, es exponer primero la teoría y, si no lo hacemos, las personas estudiantes lo solicitan. Aún vivimos en ese vaivén de tensiones. Pero, hoy es necesario validar las vivencias de las personas, enfatizando el cuidado mutuo, evitando que tales experiencias de vida no tropiecen con aquellas influencias positivistas del acompañamiento.

Una buena experiencia en aula fue la solicitud de un grupo de estudiantes de hablar sobre la posesión de espíritus demoníacos, la cual abrió la oportunidad de una enseñanza importante. No siempre damos el debido énfasis a escuchar y conocer sobre las diversas espiritualidades en las personas, sobre la importancia que tiene expresar sin temor la diversidad de su fe, que se sientan en un ambiente protegido y, así, afianzar su confianza de libre opinión. Eso mismo se ve cuando se pide a las iglesias expresar su postura sobre el tema de la diversidad sexual. En Chile creemos importante abrir espacios integrales que tengan una apertura de escucha y de protección para unir todas las voces y pensamientos.

Es importante seguir reflexionando sobre el tema de las metodologías. ¿Cómo conocemos las realidades que hacen sufrir a las personas? Para ello tendríamos que ubicarnos bien en el contexto y considerar la metodología para afianzar el quehacer de los acompañamientos oportunos. Con respecto a la pedagogía de la fe relacionada con la inteligencia emocional, ¿Cómo enseñamos a acompañar acertadamente a las personas? ¿Solo haciéndoles leer la Biblia y orar? Debemos redescubrirnos en la importancia del fortalecimiento del espíritu. ¿Cómo enseñamos a la comunidad a acompañar pertinentemente a las personas en sus sufrimientos? Para ello las metodologías de la educación popular cumplen un rol vital. La pedagogía de la fe y la ecología en los APs se hace visible para aunar todas las problemáticas. Hoy en día es importante el rol de las comunidades empáticas que acompañan debidamente. El método ver-juzgar-actuar debe ser reactualizado, considerando las nuevas miradas, voces, y desafíos.

Necesitamos muchos ojos y oídos que empaticen con los procesos comunitarios, además de fortalecer las alianzas y generar espacios donde todas y todos quepan. Las casas podrían volver ser los centros de la fe que permitan aprender a vernos integralmente, terminando con el centralismo y los clericalismos. Posiblemente, el sacerdocio universal de todas las personas creyentes encuentre el espacio ideal para crecer.

En estos tiempos necesitamos enrumbarnos a construir hogares donde se hable de manera decente, en voz baja, y en tono suave. Queremos familias como formadoras de la fe que se atrevan a resistir los tiempos adversos. Hemos visto situaciones donde pastoras y pastores tienen la osadía de predicar a las personas sin antes haberlas visitado y sin haber conocido a fondo su situación vital. Parece que los templos se están acabando. ¿Qué hacemos? La pandemia/sindemia nos desafía integralmente a seguir construyendo teologías y APs que rompan los escritorios, edificios, y conductas que desquebrajan los templos.

Ideas para desarrollar nuevos materiales

Necesitamos trabajar un poco más la situación de la teología práctica. ¿Cómo vivenciamos esa teología práctica? ¿Cómo sensibilizar a las comunidades para la promoción de pastoras cuidadoras del mundo? Vemos la importancia que tiene generar una red informal, establecer grupos de acompañamientos para sistematizar todo este compartir, plantearlo en la mesa, aulas, y diversos espacios para publicarlo.

Actualmente, se hace necesario construir esfuerzos para invitarnos a establecer una teología práctica más ecológica y holística porque, como lo dijo Leonardo Boff, cuando cosificamos la naturaleza con una racionalidad colonizadora, ésta es privada de su función terapéutica y humanizadora. Es menester aterrizar el concepto de Lutero de una consolación mutua, la cual tiene que ver con el quehacer de aprender y consolar de forma recíproca. Por último, no pretendamos tener la última palabra o verdad única, sino escuchar el pluralismo de saberes, sentires, identidades, y maneras de habitar y transitar la vida. Como

dice Sofía Chipana, se trata de una epistemología integral que trascienda al género humano como sujeto cognitivo.

A modo de conclusión

A continuación, destacaremos algunos puntos de los intercambios en la mesa de trabajo. Creemos que vale la pena enfatizar la importancia que tiene este documento para motivar próximos pasos de reflexión, interpretación, sistematización, y propuestas de acción con relación a la elaboración de artículos, antologías, cuadernos, folletos, manuales, en fin, una serie de materiales pedagógicos para ser usados tanto en la academia como en las comunidades de fe.

1. Nos oponemos categóricamente a las consejerías pastorales colonialistas, hegemónicas, verticalistas, deshumanizantes, que niegan la alteridad y destruyen las libertades y los derechos de las personas. Es necesario cuestionar y confrontar el modelo colonizador con la fuente primera que es el texto bíblico y con el caminar de Jesús.
2. Debemos revisar y evaluar lo que llamamos APs con identidad latinoamericana y caribeña, pues podrían correr el riesgo de estar construidas históricamente con vestigios de la episteme hegemónica de la colonialidad, tanto en la enseñanza como en la praxis.
3. Proponemos ejercer y formar en APs que partan de la lectura de los contextos históricos y ontológicos de las personas, desde su espacio de vida, respetando la alteridad, escuchando la voz de sus experiencias.
4. No debemos olvidar la dimensión política de los APs proféticos y rebeldes que contribuyen a la construcción de la esperanza escatológica de justicia, a la liberación de los sujetos, entes sufrientes, y a la naturaleza toda, a quienes la lógica positivista ha convertido en objetos de consumo.

5. Proponemos una teología práctica que haga posible la inserción del evangelio como fuerza liberadora y transformadora en las distintas realidades y sufrimientos de los pueblos.
6. Proponemos la circularidad hermenéutica que vincula los procesos epistémicos y metodológicos en un ejercicio empírico de retroalimentación continua, porque las realidades vivenciales y las experiencias de fe no son verdades dadas, predestinadas, eternas, y absolutas.
7. Los APs tienen que partir, como acto primero, de la convivencia en la comunidad y ser parte de ella, que tiene que ver con escuchar y sensibilizarse. Luego, como acto segundo, viene la formación en una serie de procedimientos, pasos y metodologías, que son importantes a la hora de atender los desafíos humanos.
8. El quehacer de los APs parte de la vida de las personas, desde, y en su cotidianidad, tomando en cuenta la llave de la relectura de los textos bíblicos. A partir de allí, ponemos sobre la mesa la producción del conocimiento (que es aproximado, fluido, nunca acabado) que emana de la diversidad de saberes y sabidurías que abren nuevas interpretaciones.
9. No podemos negar que las mediaciones de las ciencias sociales permiten fortalecer la capacidad de comprender la realidad e hilvanarlas con los aportes de las herramientas bíblicas, teológicas, y pastorales. Mediante las herramientas de las ciencias sociales, las teólogas y los teólogos han marcado la hora en la discusión histórica, en el caminar de la humanidad, con voces de liberación y justicia, opiniones que alimentan y nutren nuestra realidad. Esto nos invita a continuar teniendo una participación más activa en la discusión de los temas coyunturales.
10. Debemos fortalecer el quehacer de los acompañamientos, rescatar las espiritualidades desde los pueblos latinoamericanos,

no imitando modelos impositivos, sino tomando nuestros pueblos pluriculturales.

11. Nos urge seguir impulsando la construcción de comunidades instituyentes que cuestionen y que replanteen los APs con nuevos ideales y horizontes que permitan la reinención. Que sean comunidades de fe sanadoras, para dejar atrás las iglesias instituidas, eclesiocéntricas, castigadoras, humilladoras y encerradas en edificios alejadas de la realidad. El horizonte que nos inspira, y hacia donde apuntamos, es el Reino de Dios y su justicia, pero con consciencia que no podemos aprehenderlo en su totalidad.
12. No pretendamos tener la última palabra, ni mucho menos la verdad única, sino continuar escuchando el pluralismo de saberes, sentires, identidades, y maneras de habitar y transitar la vida.

Bibliografía sugerida

La siguiente bibliografía está conformada por artículos académicos publicados por la Universidad Bíblica Latinoamericana en el contexto de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña relacionados con los temas de la mesa *Acompañamientos Pastorales*:

- Álvarez, Manuel Ortega. “A Dios nadie le vio jamás’: Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 99–112. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/216>.
- Baltodano Arróliga, Sara. “Acción Pastoral y Covid-19: Informe de resultados de la recolección de datos sobre los efectos de la pandemia y la reacción de algunas las comunidades de fe de Latinoamérica”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 1 (23 de febrero de 2021): 165–82. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/169>.

- . “Sentémonos a la mesa de las sabidurías. Desafíos que se enfrentan en el quehacer de los acompañamientos pastorales”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 347–72. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.
- Fonseca Rivera, Nidia V. “Acompañamiento Pastoral”. *Vida y Pensamiento* 40, n° 1 (13 de agosto de 2020): 39–55. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/84>.
- . “El quehacer pastoral en el contexto del Covid-19”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 1 (2021): 81–104. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/165>.
- . “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 113–22. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/217>.
- Miranda, Neli. “El camino a Emaús”: *Vida y Pensamiento* 40, n° 2 (7 de diciembre de 2020): 127–54. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/155>.
- Mora, Edwin. “Acompañamiento pastoral transformador como lugar de praxis teológica liberadora”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 277–301. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.
- Mora Guevara, Edwin. “Los duelos del Covid-19: Acompañamiento Pastoral desde la Teología Práctica”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 1 (22 de febrero de 2021): 61–80. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/164>.
- . “Pastoral de la salud: Calidad de vida y derechos de las personas enfermas”. *Vida y Pensamiento* 40, n° 1 (13 de agosto de 2020): 71–86. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/86>.
- Román-López Dollinger, Angel Eduardo. “La teología práctica como constructo histórico: Hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 51–68. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/214>.

- Sánchez De León, Carmen Margarita. “Si me ven con pañuelo verde. Las diversidades como desafío para la teología práctica”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 465–78. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.
- Zwetsch, Roberto E. “Teología Práctica desde una perspectiva latinoamericana y caribeña”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 69–98. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/215>.

MARTIN HOFFMANN*

martin.dr.hoffmann@gmail.com

JEREMÍAS QUINTANILLA CONSTANZA**

jbenel@gmail.com

DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES

Apuntes de la Consulta de Teología Práctica
Latinoamericana y Caribeña

COMMUNITY DEVELOPMENT

Latin American and Caribbean Practical Theology
Consultation Notes



Artículo aprobado el 25 de octubre de 2023

Artículo recibido el 18 septiembre de 2023

- * Ex-docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Coordinador de la mesa de trabajo *Desarrollo de las comunidades* en la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.
- ** Estudiante de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Responsable de elaborar los apuntes de la mesa de trabajo *Desarrollo de las comunidades* durante la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.

MARTIN HOFFMANN
JEREMÍAS QUINTANILLA CONSTANZA

Desarrollo de las comunidades

Apuntes de la Consulta de Teología Práctica
Latinoamericana y Caribeña

Este documento está dividido en tres partes que corresponden a cada uno de los encuentros virtuales de esta mesa de trabajo.¹ El primer inciso revisa y rescata la historia del desarrollo de comunidades, en la cual se comparten experiencias vivenciales y pedagógicas acerca de los desafíos sociopolíticos, religiosos, y organizacionales actuales en busca de un mejor abordaje en la formación de agentes pastorales. La segunda parte revisa y replantea los fundamentos epistemológicos y metodológicos con perspectiva latinoamericana y caribeña de la misión de las comunidades, para esbozar posibilidades pedagógicas, teóricas, y praxiológicas hacia una teoría de la iglesia que combine conocimientos de las teorías de organización con una reflexión profunda sobre la esencia de la iglesia. La tercera parte es acerca de la proyección de la renovación de materiales didácticos y pedagógicos para acompañar los procesos de formación en universidades y seminarios y al desarrollo de las comunidades de fe.

Participantes:

1 Este documento fue revisado y editado por Sara Baltodano Arróliga, ex-docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

- Rubén Darío Benavides Calvachi, Universidad Bíblica Latinoamericana, Colombia.
- Cristian De La Rosa, Boston University School of Theology, EE.UU.
- Bryan Froehle, United States Palm Beach Atlantic University.
- Martin Hoffman, Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica.
- Dora Canales Núñez, Seminario Metodista, Chile.
- Joseline Esther Luque Gonzales, Universidad Bíblica Latinoamericana, Perú.
- Javier Pérez, Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba.
- Jeremías Quintanilla, Ministerio Proyectos de Vida y Fundación para la defensa y promoción de los Derechos Humanos (FUNDEPRODE), Costa Rica.
- Karla Ann Koll, Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica.

Revisión y rescate de la historia del desarrollo de comunidades de fe

El primer encuentro de mesa fue convocado para reflexionar sobre la *Teología Práctica desde la realidad latinoamericana: un desafío permanente y transformador*. Éste fue antecedido por dos ponencias, la primera estuvo a cargo de Ángel Eduardo Román-López Dollinger con el título “La teología práctica como constructo histórico: hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”,² mientras la segunda ponencia la presentó Roberto E. Zwetsch con el título:

2 “La teología práctica como constructo histórico: Hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 51–68.

“Teología Práctica desde la perspectiva latinoamericana y caribeña”³. En ambas presentaciones se plantearon desafíos a las mesas sobre la identidad latinoamericana y sobre la forma como se alimentan mutuamente la Teología Latinoamericana de la Liberación y la Teología Práctica.

Se plantearon tres preguntas motivadoras para compartirlas en el grupo:

1. ¿Cómo han vivido ustedes la historia del desarrollo de las comunidades de fe? ¿En qué contexto sociopolítico y religioso han enseñado o experimentado la materia sobre el Desarrollo de las comunidades y la misión? ¿Cuáles han sido los objetivos, contenidos y métodos respectivos empleados en la enseñanza de esta materia?
2. ¿Cuáles son los desafíos actuales que le exige el contexto para su área de trabajo en la Teología Práctica?
3. ¿Cuáles cambios del contexto histórico deberían abordarse con mayor énfasis en su disciplina para desarrollar más la identidad latinoamericana?

Antes de todo, reflexionamos sobre cómo se comprende el término “Desarrollo de comunidades”, considerándolo una disciplina de la teología práctica, aunque este término se abre a muchas interpretaciones. El concepto de iglesias locales debe incluir las distintas formas de las denominaciones cristianas para poder hablar del mismo hecho: una comunidad que se reúne para celebrar, reflexionar, compartir su fe, y desarrollar una congregación en un contexto determinado. En América Latina y el Caribe se encuentra una gran variedad de conceptos sobre este tema.

Si se piensa en los campos de la teología práctica, lo primero con lo que se relaciona es con homilética, educación cristiana, y otras áreas clásicas, como acompañamiento pastoral, y no directamente, o no a

3 “Teología Práctica desde una perspectiva latinoamericana y caribeña”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 69–98.

menudo, con el *desarrollo de las comunidades* de fe. Revisando la historia de esta materia, obviamente hay varias concepciones de iglesia. En la teología práctica también se conceptualiza la edificación de comunidades (*οικοδομή*), término que aparece en los escritos de Pablo (*οἶκος* = casa, *δομή* = construcción, edificación).

En consecuencia, un primer resultado de nuestro grupo fue que no hay muchas instituciones o universidades en América Latina y el Caribe que tengan esta materia como parte de su programa académico. Es contradictorio, porque consideramos que en el desarrollo de las comunidades se mezclan todas las otras áreas de la teología práctica: predicaciones basadas en las comunidades, acompañamiento pastoral en comunidades, educación cristiana en comunidades. Por tanto, creemos que el tema de los procesos de desarrollo de las comunidades de fe debería ser considerado como un eje central de la formación en teología práctica.

Durante la historia de la iglesia se han dado varios *giros o puntos de inflexión*. En la era de Constantino y sus emperadores, se dio el giro de comunidades autónomas a institución eclesial y, por tanto, también cambió la doctrina. Otro punto de inflexión se dio en el siglo XVI, con la reforma protestante, con el derecho de elegir quién administraría la comunidad, lo cual permitió el surgimiento de comunidades locales y regionales con derechos y con cierta autonomía. Este giro resulta en ortopraxis y ortodoxia, que favorece el surgimiento del pietismo dedicado a la conversión y el metodismo como movimiento de avivamiento de la fe. En estos giros los pensamientos se centraron en: ¿En qué consiste ser iglesia? y ¿Cuál es la tarea y cuál es la misión?

Si pensamos fuera de la teología europea y nos enfocamos en América Latina y el Caribe, tenemos uno de los giros más importante en nuestra región: la concepción de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), reflejada en el Concilio Vaticano II, con mucha actividad en las décadas de 1970 y 1980, creando gran tensión entre éstas y la institución establecida. Ese hito histórico fue una renovación, una irrupción en la imagen clásica de iglesia y comunidad.

Las CEBs son comunidades que se organizan por sí mismas, fuera de la jerarquía de la iglesia, especialmente de la iglesia católica. Cuentan con el trabajo y las capacidades de sus miembros quienes organizan y forman esta comunidad por sí mismos. Es un contramodelo que se opone al “pastorcentrismo”, con un sacerdote a la cabeza. Es extraño que el “pastorcentrismo” también se manifieste en el ámbito protestante, a pesar del teologado universal de todas las personas cristianas, un principio análogo al sacerdocio universal proclamado en la Reforma. A pesar de ello, se desarrolló un nuevo “pastorcentrismo”, como el de los sacerdotes y el de un gran líder, al clásico estilo caudillo.

Un segundo resultado de nuestro grupo es que desde Europa se exportaron e implantaron modelos eclesiales e interpretaciones bíblicas, como una máxima manifestación de opresión. Para el desarrollo de las CEBs, en primer lugar, se alzaron pensamientos y acciones críticas en contra de la eclesiología tradicional que vino de Europa, marcada por las filosofías y teologías europeas. Éstas fueron transportadas a nuestro continente e implantadas en nuestras realidades diversas y plurales, sin respetar el contexto concreto y las realidades sociohistóricas de cada región. En segundo lugar, la lectura popular de la Biblia criticó la falta de acceso e interpretación de los textos bíblicos que imponían imágenes patriarcales, monárquicas, y modelos de poder absoluto. Tenemos que encontrar de nuevo en la Biblia el potencial liberador de estos textos para relacionarlos con nuestras realidades.

La eclesiología tradicional que se define solamente por doctrinas y dogmas teológicos tiene que cambiar en nuestros contextos pues, si no se reflexiona lo suficiente sobre el desarrollo de las comunidades, siempre se corre el riesgo de que estos modelos clásicos se adopten, se adapten, y se acomoden a nuestro contexto sin una revisión crítica. Siendo así, tanto las comunidades, como el mensaje bíblico, y hasta la eclesiología pierden su potencial liberador. Así que estos son tres desafíos actuales: (1) El cuestionamiento a la teología tradicional, (2) la crítica a la lectura tradicional de los textos bíblicos, y (3) el peligro de adoptar, acomodar, y adaptarse a modelos de forma acrítica.

¿En qué contextos sociopolíticos hemos sido iglesia?

Para analizar el tema de esta mesa, debemos revisar el presupuesto: ¿Para qué se desarrolla una comunidad? En este contexto se suscitan varias preguntas e interrogantes. Muchos de estos modelos, queda claro, no surgen del desarrollo de la comunidad sino de la necesidad de aceptación. Hay iglesias que adoptan modelos y estilos eclesiales con el objetivo de recibir ayuda para realizar su actividad. También vemos un reduccionismo en la mayordomía reducida al tema del dinero.

El mundo que se dibuja desde las aulas teológicas, tiende a haber choques cuando se sale a las comunidades, lo que nos motiva a crear puentes entre la dirección y la comunidad en general, que puede hacerse con preguntas como: “¿Cuál es nuestro objetivo al ser iglesia?”

Muchas mujeres en las facultades teológicas en los años anteriores sufrieron al estudiar una carrera que era muy dedicada a los hombres. Si una iglesia no tiene una clara imagen de su esencia y de su tarea, corre el riesgo de repetir patrones sociales, como la discriminación, el patriarcado en el “pastorcentrismo” masculino, etc. Por eso, es importante establecer puentes para transformar las comunidades. Reconocemos, sin embargo, que hoy en día continúa siendo tan difícil tender puentes religiosos y culturales o, mejor dicho, del clero al laicado, del templo a las casas y a los espacios públicos.

Hay una reproducción de los modelos sociales en las iglesias, que pasan por acciones cotidianas, tales como la jerarquía, hombres, mujeres, niños, ancianos, animales, y la creación en último lugar. También existe distanciamiento entre las figuras de autoridad eclesial, la diferencia entre estudiantado y profesorado, los conflictos étnicos y sociales.

Las comunidades deberían ser un modelo del ministerio de Jesús, pero, a menudo, es un espejo de su sociedad, por lo cual tenemos comunidades marcadas por dominación y sumisión tal cual las realidades sociales circundantes. Por tanto, no se trata de aplicar literalmente o con simplismo los mensajes y las acciones de Jesús, sino usar la imaginación y la creatividad para extender la lógica de su propio

ministerio a otras circunstancias históricas. Es asunto de pensar en la relación entre contexto, cultura, interculturalidad, y las herramientas que ofrecen las concepciones teológicas para construir comunidades de justicia, dignidad, igualdad, etc.

Es claro que, desde la teología práctica, se debe reflexionar sobre cuál es la imagen de la iglesia y cómo se piensa y experimenta la fe cristiana. Surgen las preguntas: ¿Qué rol juegan las comunidades?, ¿Son acaso fijas o son dinámicas y están en desarrollo?, ¿En qué dirección se mueven? Este tema exige un gran reto de replanteamiento. La crisis vivida por las comunidades de fe durante la pandemia del Covid-19 con el cierre de templos y el paso al culto virtual sacudió la receta eclesial, indistintamente de las denominaciones. ¿Será este otro posible giro? Este cambio podría abrir nuevas oportunidades para la reinención organizativa de las comunidades de fe, por lo que, hay espacio para proponer estrategias de desarrollo comunitario con objetivos y dinámicas que respondan a los desafíos y las realidades actuales.

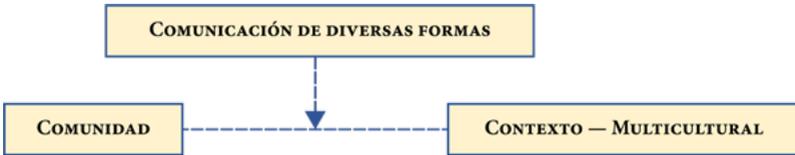
Una comunidad en un cierto contexto no puede actuar como poseedora exclusiva de la verdad. El desarrollo de las comunidades no puede consistir únicamente en la transmisión de un mensaje, sino la búsqueda de crecimiento en conjunto con el entorno. Esta es una demanda del contexto y de la teología, lo cual nos regresa a preguntar sobre los puentes entre la cultura y las comunidades de fe, tales como en los países con pluriculturalidad como Guatemala, Bolivia, Perú, etc. En estos pueblos encontramos iglesias, en especial las neopentecostales, que excluyen las prácticas nativas de los pueblos.

Hay un discurso común entre las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), donde complementan los valores cristianos y los valores de los pueblos originarios. En esa área se requiere mucho trabajo para crear puentes entre las tradiciones religiosas, en las cuales se unen los pueblos latinoamericanos. Sin embargo, en algunas organizaciones solo hay activismo sin reflexión, con muchas actividades, pero sin claridad del camino, sin propósito y sin vislumbrar el horizonte hacia donde se dirigen.

Desafíos actuales para la academia y para la praxis

Toda reflexión sobre las iglesias debe ser crítica de sí misma y propositiva, a la medida del Reino de Dios y su justicia, y debe eliminar todo lo que nos aparte de la sociedad. ¿Será que las comunidades de fe están silenciadas socialmente? Uno de los aspectos del desarrollo es tener voz social, con una visión soteriológica a partir de las realidades concretas donde están inmersas las comunidades. El desarrollo de una comunidad, por tanto, es más que la transmisión de doctrinas y dogmas religiosos, sino que crece en la búsqueda conjunta con el entorno, la sociedad y la cultura. Es una demanda del contexto, pero también una demanda de nuestra teología. Son los dos extremos de un puente de encuentro, la teología y el texto bíblico con el acercamiento social.

Figura 1: Proceso de la acción crítica en las comunidades eclesiales



Fuente: Elaborado por la mesa de trabajo

De esta forma, se logra que las comunidades eclesiales realicen una acción fundamentalmente crítica. Para lograr alcanzar tal propósito, es necesario que se cumplan dos condiciones: la primera condición es que se habilite una comunicación, una apertura al diálogo entre las personas participantes de la comunidad; la segunda condición es que se haga desde los contextos diversos y multiculturales. Esos dos puntos, dialogar libremente y trabajar desde el contexto, permite una nueva perspectiva para poder abordar el tema del desarrollo de las comunidades.

A esto se suma el gran reto del currículum académico. ¿Cómo organizamos currícula que permitan adecuar este tipo de trabajo de puen-

te? Creemos que, en la América Latina y caribeña diversa, heterogénea, plural, y compleja, estos currícula no están concluidos, pero van en buen proceso. Lo que se requiere, o al menos así lo entendemos, es que partan de entornos diferentes, desarrollando así varias metodologías, porque existen contextos diferentes en Costa Rica, Nicaragua, México, Colombia, Perú, Brasil, Cuba, Chile, y demás países. Entonces, no nos serviría repetir lo mismo en contextos diferentes, porque sería implantar y pedir adaptaciones y acomodaciones que tanto hemos criticado y rechazado. La teología práctica de América Latina y el Caribe consiste en contextualizar las necesidades reales de cada lugar: eso es lo pertinente y justo.

De ahí parte la necesidad de cada comunidad de fe de conocer y evaluar críticamente los micro, meso, y macro contextos que la rodean y de entrar en comunicación con ellos. Igualmente, las comunidades deben evaluar si sus tradiciones y doctrinas están permitiendo la comunicación o, si de alguna manera, impiden la convivencia con los contextos. Las formas de conectar la comunidad con el contexto necesitan una revisión permanente, para escapar de la imposición de una verdad de manera jerárquica. Sólo así se buscarán y encontrarán las diversas comunicaciones adecuadas a las necesidades mutuas.

En los contextos latinoamericanos y caribeños muchas comunidades cristianas, sean cristianas evangélicas o católicas, rechazan la realidad de los pueblos originarios: mayas, aztecas, pipiles, y muchos más. Hay que tomar en cuenta que hay diversos marcos de construcción menos reduccionistas que, de cierta forma, permiten vivir una fe en Jesús en estos contextos pluriculturales. Esta es un área que requiere mucho más trabajo, que consiste en la construcción de puentes y el cruce de caminos de tradiciones religiosas en las que las comunidades viven a diario.

¡Qué importante es conocer la historia de la teología práctica! Enfatizamos las palabras del profesor Ángel Román en su ponencia, en las que afirmó que hay dos pautas de entendimiento de la identidad latinoamericana: una es la simplista, heredada desde la conquista; y la

otra es aquella que rechaza por completo la realidad indígena. Si queremos crear estrategias de acercamiento pastoral y teológica, tenemos que comenzar por los temas de integración social con base histórica. En este aspecto, es importante el quehacer teológico latinoamericano y caribeño desde el ser sujeto en un proceso de descolonización. También, los temas de pastoral desde las comunidades cristianas se vuelven objeto, cuando seminaristas y estudiantes de teología, con el afán de llevar una novedad a sus comunidades, no siempre logran una congruencia histórica y cultural.

Hay dos fenómenos que con frecuencia vemos en América Latina y el Caribe. Uno es la saturación de actividades, es decir, una comunidad que aparentemente hace mucho, pero concreta poco. El otro fenómeno es la adopción de las tendencias modernas, esto es, proyectos que no responden o no se relacionan de forma real con el contexto de la comunidad. Por lo tanto, tenemos que comenzar por encontrar modelos de comunicación e incidencia que sean viables y reales para los distintos entornos culturales.

La recepción del texto bíblico

Existe una correlación en las comunidades con el texto y la herencia del absolutismo. Algunas se perciben a sí mismas como herederas del Israel bíblico y legitiman, inclusive, la violencia y la persecución. Está claro que las interpretaciones bíblicas como verdades absolutas y la monodirección interpretativa cierran los caminos a la pluralidad de voces.

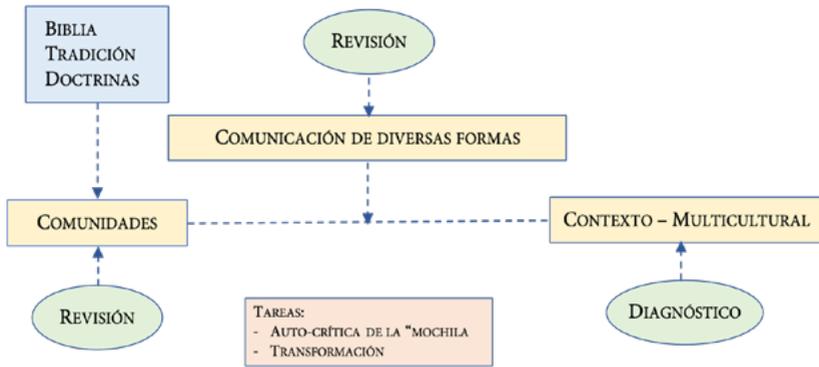
Es interesante, comentó un compañero de la mesa, que el quehacer teológico de la teología de la liberación tenía como enfoque claro la identificación de un paradigma en torno a la realidad social de los pueblos latinoamericanos acompañado de una lectura popular del texto bíblico. Pero hoy en día, preguntó, ¿Desde cuáles presupuestos se está leyendo la Biblia en las comunidades?

Consideramos que, lamentablemente, muchas comunidades eclesiales han perdido el horizonte. Si nos remitimos a la historia del surgimiento de las CEBs, vemos que su desarrollo fue en un contexto de persecución y opresión que, ante la imposibilidad de utilizar templos, se abrieron nuevos centros de reunión como casas o parques. Pero luego, debido al retorno de la estabilidad, con el paso del tiempo estas comunidades volvieron a los templos, quedando así segregadas en los lugares de cultos. De esta manera fueron absorbidas por la institución y perdieron su esencia en la lectura popular de la Biblia. También, de alguna forma, se fueron debilitando en su opción primera por las comunidades socialmente marginadas y su compromiso con la transformación social.

Ante este reduccionismo que condujo casi en su totalidad a la pérdida del acercamiento a las comunidades y el desarrollo de las herramientas de acción, el enfoque eclesial retornó a centralizarse en la figura del clérigo, del pastor, del sacerdote, o del liderazgo religioso masculino. Las mujeres, es sabido, son quienes han conformado el mayor número de participantes en las CEBs. A ellas, comúnmente excluidas de participar en el ámbito público, esta modalidad de espacio eclesial les ha abierto alternativas de organización dentro y fuera de las comunidades de fe. Las mujeres han demandado que se escuche su voz y han aprendido a abrir espacios para sus pronunciamientos, así como para lograr puestos de liderazgo, con frecuencia arrebatados por sus compañeros hombres (Muchas gracias, compañeras, por la esperanza sembrada).

En el siguiente esquema se resume lo conversado anteriormente. Las comunidades ofrecen una comunicación con el contexto, no solamente transmitiendo un mensaje, sino que también realizan un diagnóstico multicultural. La Biblia, las tradiciones, y las doctrinas desde y para la comunidad, son continuamente revisadas, deconstruidas, y transformadas.

Figura 2: Resumen del proceso de la acción crítica en las comunidades



Fuente: Elaborado por la mesa de trabajo

De esta forma, se busca la comunicación adecuada entre la comunidad y su contexto. Todo el quehacer de las comunidades de fe debe apuntar a una acción crítica que proponga directrices para una transformación hacia la justicia y equidad como manifestaciones del Reino de Dios.

Revisión y replanteos epistemológicos y metodológicos de la Teología Práctica

El segundo encuentro fue antecedido por dos presentaciones para motivar la conversación en la mesa de trabajo. Ambas conferencias se presentaron bajo el tema de *Re-conociéndonos en el camino: Epistemologías y metodologías en la Teología Práctica con identidad latinoamericana y caribeña*. Manuel Ortega Álvarez tuvo a cargo la primera presentación titulada “A Dios nadie le vio jamás’. Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”.⁴ Por otra parte, a Nidia Fonseca Rivera le correspondió presentar la segunda conferencia con el título “Teolo-

4 “A Dios nadie le vio jamás’: Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 99–112.

gía Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?”⁵

Las preguntas que guiaron este segundo encuentro fueron las siguientes:

- ¿Qué epistemologías y métodos se han usado y han dado buen resultado en el pasado?
- ¿Cuáles son las influencias actuales de las ciencias sociales y humanas en el desarrollo de las comunidades?
- ¿Dónde ven nuevas posibilidades teóricas y prácticas para fortalecer su área?

Se comenzó con una reflexión sobre nuestro trabajo en el pasado, una retrospectiva al trabajo en las comunidades. En esta ocasión, conversamos desde nuestras bases y experiencias profesionales en misiología, formación pastoral, y teología práctica.

Metodologías y epistemologías para la formación de comunidades

¿De acuerdo a las experiencias de cada participante, cuáles métodos se pueden aplicar en el fortalecimiento de comunidades? En el pasado, existía una gran diferencia entre dos posiciones.

Por un lado, tenemos a la iglesia católica, considerada como una institución que es mediadora de la gracia de Dios a través de los sacramentos (Núcleo de su autoentendimiento durante muchos siglos). Eso justifica la institución del sacerdocio que administra y reúne a los fieles alrededor de los sacramentos, la predicación, y la mediación de la gracia. Esta es la línea clásica.

Por otra parte, tenemos a la línea protestante, que no se apoyó tanto en el sacerdocio sino en la Palabra de Dios y la predicación. Estos son

5 “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 113–22.

considerados como signos visibles en los sacramentos como iniciadores del crecimiento de las comunidades, confiando principalmente en la autosuficiencia de la Palabra de Dios. Todas las instituciones protestantes destacan la predicación de la palabra y el cumplimiento de los sacramentos como fundamento del crecimiento. En la década de 1980 se confrontaron la autosuficiencia de la palabra y el sistema de crecimiento empresarial aplicado a la iglesia. Esta última es principalmente una influencia de las ciencias económicas y sociales, es decir, entender las iglesias como organizaciones lo cual demanda utilizar los métodos organizacionales empresariales para un eficiente desarrollo de la comunidad. Entre estos dos polos, la teología que confía en la autosuficiencia de la Palabra y la eficacia de los instrumentos administrativos es la que ha movido la organización eclesial en los últimos años.

Praxis: binomio teoría – práctica

El nexo entre teoría y práctica comúnmente no se estudia en las escuelas teológicas. Son muy pocas las instituciones que acompañan los estudios teológicos con la práctica pastoral, esto es, vincular el saber intelectual con la lectura de la realidad. La praxis es la relación dialéctica entre ambos conceptos. Tenemos claro que, teológicamente hablando, somos herederos de los principios de la Reforma acerca del sacerdocio universal y la vocación de servicio, y también tenemos claro que contamos con los espacios para desarrollar en la práctica una diversidad de ministerios. Sin embargo, desde las experiencias en la formación del liderazgo eclesial, entendemos que las instituciones de educación teológica tienen mucho camino por delante para completar la adecuada formación y toda una vida para crecer en la praxis pastoral. Esto continúa siendo una deuda pendiente.

Cuando las personas estudiantes de seminarios y universidades llegan a la práctica, tienen un fuerte choque. Esto nos lleva a plantear una serie de preguntas muy fuertes: ¿Tiene relevancia la teoría teológica? y ¿La teología teórica puede aplicarse en esta sociedad? El concepto so-

bre “aplicación” debemos revisarlo seriamente, pues la praxis pastoral no debería considerarse como un trasplante, adaptación, y acomodación de la teoría a la práctica, que ya hemos criticado bastante en este documento. Aun así, a menudo avanzamos y nos damos cuenta de que la hermenéutica de la sospecha y la construcción social de la realidad es un caminar a tientas. Esta experiencia no la tienen todas las personas estudiantes, pero quienes la experimentan se dan cuenta de que hace mucha más falta de conocer por fuera que por dentro del campus.

Del “pastorcentrismo” a la pastoral facilitadora de la comunidad

En las décadas de 1970 y 1980 se tendía a incorporar cosas novedosas, pero no todas las iglesias lo hacían con espíritu crítico. Celebramos que el pensamiento crítico se haya ido desarrollando con el tiempo, de tal forma que existe la capacidad de contextualizar la fe a las realidades sociales. En la práctica eclesial no debería haber conclusiones ni resultados alcanzados de forma improvisada, sino a través de una constante búsqueda pensada y coordinada de procesos que faciliten a la comunidad de fe transitar caminos que se vayan abriendo al andar.

Así, Emilio Castro, en su libro de pastoral latinoamericana, empieza a definir la pastoral como el trabajo organizado de la iglesia. En la UBL nos encontramos con algunas personas que definían la pastoral como el *trabajo organizado de la iglesia*, lo que significaba que los agentes pastorales tienen el papel de facilitar el trabajo organizado de las iglesias. En algunas instituciones se logró concretizar, tal como el surgimiento de algunos grupos de trasfondo evangélico con un trabajo pastoral organizado a partir de una crítica del “pastorcentrismo” moderno. Se pretendía mover del centro la figura de un pastor con el fin de movilizar a toda la comunidad a ejercer pastorales focalizadas. En aquel tiempo se comenzaba a hablar de pastoral juvenil, femenil, infantil, y otras más, con el objetivo de realizar la misión de forma integrada.

De esta forma, se hizo necesario repensar el papel pastoral y el involucramiento de la comunidad completa. La labor pastoral se tendía

a enfocar con fuerza en el tema litúrgico, para luego evolucionar a una pastoral que prepara a las personas para organizar a toda la comunidad. La comunidad, a la vez, se desarrolló a través de su involucramiento en la misión de Dios. Estas dos dimensiones no se pueden separar.

Hemos visto en la teología de la liberación que la *práctica* es el acto primero y la *teología* es el acto segundo. Esto aconteció en el desarrollo de las comunidades de base como primer acto y la teología, posteriormente, reflexiona sobre estos acontecimientos como segundo acto. No obstante, este primer acto significó un acto en el entendimiento de la “iglesia” que pasa a ser la reunión de los creyentes, de los participantes de la comunidad, las llamadas personas laicas. Esto cambió también la lectura de la Biblia desde la perspectiva de la vida y con la competencia de la comunidad lectora. Y todos esos procesos (la reunión, la comunidad, y la lectura de la Biblia) aparecen hoy en la reflexión como actos legítimos de los creyentes y no como actos de una institución que administra todos estos acontecimientos. Esto fue confirmado en el Concilio Vaticano II. Lo mismo pasa con el entendimiento de la misión de la iglesia, pero, ¿Cuál es la misión de la iglesia?

Repensar la misión

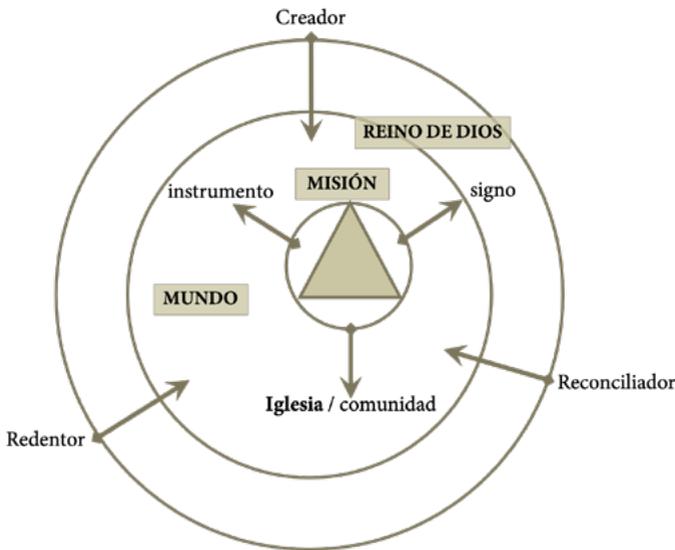
Durante mucho tiempo la misión fue entendida como la evangelización, reparto del evangelio o la conversión de nuevos creyentes para el crecimiento de la iglesia. Uno de los grandes giros de la teología a mediados del siglo XX es el acercamiento al texto bíblico como tal, y este giro resulta desde los movimientos de independencia y liberación de los grupos colonizadores en países en África y Asia que reclaman también ser iglesia. La misión comienza a repensarse como envío, es decir, la iglesia no es la dueña de la misión, sino que tiene el privilegio de participar en la misión de Dios.

Misión no es lo que hacen los que tienen recursos para realizar actividades transculturales. Al contrario, misión es el llamado que tenemos todas las personas seguidoras de Jesús a lo largo y ancho del

planeta, sin distinción de raza, género, cultura, edad, condición social, etc. Parte fundamental de la responsabilidad del liderazgo en las comunidades cristianas es orientar y participar con el grupo de la congregación a encontrar su contribución e incidencia dentro de la misión de Dios. Hablamos de una misión de *todas las personas para todas las personas, de todos los lugares para toda la creación*. No hay aspectos de la vida cósmica que queden fuera de la voluntad salvífica de Dios, lo que se puede denominar como “misión integral”.

Este cambio es bien decisivo para nuestro planteamiento, ya que dirige la mirada a la acción de Dios para el mundo, en la cual la iglesia participa activamente, pero no es un objetivo para sí misma, sino que redirige la mirada de la iglesia hacia el mundo. De esta forma, la iglesia deja de ser protagonista y se convierte en partícipe de un propósito mayor que es el reino de Dios en el mundo y para el mundo.

Figura 3: Modelo de la reorientación a la misión de la iglesia



Fuente: Elaborado por la mesa de trabajo

En el gráfico podemos observar un modelo de la reorientación a la misión de la iglesia. En este modelo, el mundo está rodeado de la realidad divina que influye en el mundo. La iglesia no está en el centro del mundo, sino que es parte de un todo dentro del mundo. La iglesia es un signo porque crea una comunidad que participa del reino. La iglesia es instrumento para realizar la paz y la justicia. La obra redentora y reconciliadora de Dios rodea el mundo y las personas creyentes son colaboradoras.

La iglesia es signo e instrumento

Las acciones del reino de Dios se concretizan en la iglesia, no siendo el centro del mundo, sino una parte del accionar de Dios en el mundo. La conformación de esta comunidad es un signo del reino presente en el mundo, la cual, al mismo tiempo, es un instrumento en las manos de Dios para actuar en el mundo. La iglesia es un signo y es un instrumento.

La comunidad de creyentes es colaboradora de Dios, actúa bajo su gracia y dirige su misión a la transformación del mundo y no para sí misma. Es un entendimiento completamente diferente a la comprensión clásica de misión, porque cambia también el sujeto de la misión.

Esta concepción resulta del movimiento ecuménico a finales de la década de 1960, que plantea que la iglesia es para el mundo o la iglesia para las otredades, tal como lo dijeron varios teólogos de esa década y la siguiente (leer *La iglesia del futuro y el futuro de la iglesia*). Estas concepciones de misión surgen en la práctica y, a partir de ahí, se teoriza hacia una teología de la misión.

Aún se siguen planteando muchas preguntas. La misiología es un intento de describir la relación dinámica de Dios con el mundo y la participación de la iglesia en esta relación. Sin embargo, la iglesia no es solamente un instrumento sino también un sacramento, es decir, una presencia sacramental en el mundo. Emilio Castro dijo que, una vez que reconozcamos la identificación de Jesús con las personas em-

pobrecidas y discriminadas, ya no podemos considerar nuestra propia relación con los pobres como un asunto de ética social: es un asunto del evangelio mismo.

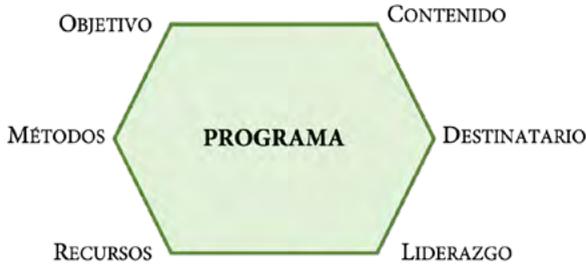
Hay que tener claridad de que en la misión de Dios hay diversos actores y que, por tanto, no es un ministerio exclusivo de las iglesias, sino que existen otros protagonistas en el contexto social que igualmente buscan la transformación y la justicia social. David Bosh, misiólogo de África del Sur, tomó como base el trabajo de Hans Küng sobre los paradigmas en la teología. Existe una descripción del llamado paradigma ecuménico actual en el cual rompe con la idea una *única misión de Dios*. Él dice que existen diferentes facetas de la misión de Dios y que la unidad de la misión se encuentra en la unidad de Dios y no en la unidad de perspectivas o acciones de grupos eclesiales u organizaciones religiosas.

No debemos ver en las diferentes acciones como si fueran contradictorias, porque por el hecho de ser diferente no son excluyentes, sino que se abren a más y nuevas posibilidades. Este enfoque epistemológico nos permite enfocarnos en la variedad de llamados en las diferentes comunidades eclesiales si, bien es cierto, hay principios fundamentales como la vida y la justicia. En torno a esto hay numerosas formas de desarrollar la misión de Dios.

Teoría de las organizaciones modernas

Hoy en día hay instituciones que estudian las formas de organizar las iglesias y, para lograrlo, la mayoría de ellas buscan desarrollar programas orientados al crecimiento de tipo empresarial en las comunidades eclesiales. En la siguiente figura podemos observar de forma esquemática cómo se concibe precisamente este tipo de organización eclesial

Figura 4: Teoría de organización (tipo económico)



Fuente: Elaborado por la mesa de trabajo

- Planificación: 1. Diagnosticar
 2. Planear
 3. Organizar
- Realización: 4. Dirigir
 5. Coordinar
 6. Monitorear
- Evaluación: 7. Re-valorar
 8. Re-planear

Una forma de organización se caracteriza por tener un programa con objetivos. Por ejemplo, empresas como Coca-Cola tienen como objetivo la mayor cantidad de ventas posible y la creación de una necesidad en todo el mundo. Los métodos se desarrollan con el fin de conseguir los objetivos.

¿Qué pasa cuando se transmite esta idea a la iglesia?

Haremos un análisis de algunas iglesias en Europa que están perdiendo mucha feligresía y pensaremos cómo pueden aplicar este sistema a una iglesia en este contexto:

- Programa – Cómo crecer la iglesia, sobrevivir.

- Contenido – Un mensaje que sea apropiado a la actualidad.
- Destinatarios – La feligresía y los líderes.
- Liderazgo – Jerárquico.
- Recursos – Las finanzas, fundaciones.
- Métodos – Cuidar la apariencia, mantener presencia en los medios y redes sociales.

Con este modelo se han administrado las comunidades, pero esto puede llegar a ser problemático, debido a la falta de definición de un programa basado en la reflexión bíblica y más bien fundamentado en la sobrevivencia y en la contención de miembros.

Este tipo de programas europeos también han entrado exitosamente a América Latina, debemos afirmar, como un tipo de neocolonialismo. Si hablamos de programas heredados, encontramos muchos sistemas eclesiales enfocados en la conservación de grupos sociales similares. Cuando una iglesia utiliza estrategias empresariales, corre el peligro de convertirse en grupos de personas con cierto criterio, nivel social o afinidad.

Sin duda alguna, la forma en que se comprende la iglesia en el mundo tiene que ver con la forma en que se concibe lo divino. El mismo gen de la teología y su discurso va a determinar cómo se hace la misión. Por ejemplo, las relaciones jerárquicas que responden a la forma en que comprendemos las relaciones sociales y la imagen de lo divino. De esta forma, el aspecto del método (y no sólo de las ciencias sociales sino también de la filosofía) es sumamente particular, ya que nos ayuda a ir un paso atrás y que nos permite hacer la retrospectión de cuál es el origen y cómo formulamos nuestros discursos teológicos.

Con frecuencia, nuestros discursos y prácticas liberadoras responden a realidades ideales que no son consecuentes con las realidades particulares de las comunidades en la práctica. Podemos construir un discurso teológico sustentado en la tradición, la teología sistemática, y la interpretación bíblica, pero que conscientemente también esté ali-

neado con proyectos liberadores. Esta es la importancia de la teología práctica.

La colonización vive en nosotros y vivimos en ella. Nuestra tarea en la investigación académica es examinar cada uno de los conceptos sociales y teológicos. El constructivismo, aunque comparte algunas bases positivistas, todavía participa activamente en la epistemología moderna. Esto es un desafío para todos los campos del conocimiento humano.

De ahí la importancia de tener un panorama de las realidades en América Latina y el Caribe en nuestro intento de desarrollar un programa y metodología para tratar de conectar el acceso de la misión de Dios con los métodos de organizaciones dentro de un marco teológico.

Presentamos este modelo para ser revisado y evaluado, tomando en cuenta si éste cumple con el propósito de descolonización en la organización de las comunidades, utilizando como base el gráfico 1 y la hermenéutica de la teología de la liberación. Es muy importante recalcar que, para cumplir con el propósito de descolonización, todas las preguntas deben responderse junto con la comunidad, no sólo por el liderazgo. También, debe haber apertura a incluir otras preguntas que la comunidad de fe plantee como necesidades y cuestionamientos que no estén registrados en los siguientes cuadros.

Hermenéutica de la teología de la liberación

La hermenéutica de la teología de la liberación se caracteriza por su metodología contextual, la cual se divide en tres pasos o mediaciones hermenéuticas: ver, juzgar, y actual.

El primer paso: Ver

1. Existe una comunidad real, un contexto social, político, económico, y cultural: la identidad de la comunidad. La estructura: ¿Cómo

funciona el liderazgo?, ¿Quién dirige la comunidad?, ¿Qué participación tiene?, ¿Cómo funciona y fluye la información?, y ¿Cuál es su estructura financiera?; y el Clima: ¿Cómo se relacionan el liderazgo con los miembros?, ¿Cómo tratan los conflictos?, y ¿Cómo se relacionan entre sí?

2. Contexto: ¿En qué entorno viven? ¿Cuáles son los factores políticos, económicos y culturales? y ¿Es una comunidad que vive en precarios o en urbanizaciones? Hacer un inventario de lo que existe y dónde.

El segundo paso: Juzgar

Comparar con una comunidad ideal, una que es signo e instrumento del reino de Dios. Es muy difícil explicar y describir cuando una comunidad es signo e instrumento del reino de Dios, pero algo que nos ayuda a entenderlo es la descripción de la iglesia en Hechos 2,44-47, donde Lucas describe una comunidad ideal:

1. *Martiria*, “Todos los que habían creído testificaban” (predicación o por la acción, Kerigma).
2. *Diaconía* “Tenían todo en común” (servicio a la comunidad).
3. *Koinonía* “Perseveraban Unánimes” (Convivencia social).
4. *Liturgia* “Partían el pan y alababan a Dios”.

Estos aspectos de una comunidad son la fuente de la esperanza del reino de Dios ante la realidad presente. Partiendo de esto, debemos preguntarnos: ¿De qué forma se están llevando a cabo estos aspectos en nuestras comunidades? De esto resultan los desafíos.

- *Percibir desafíos*: Si pensamos en una comunidad, por ejemplo, en una región como Sarapiquí (un lugar fronterizo con Nicaragua) donde habitan muchos refugiados nicaragüenses en la zona norte de Costa Rica, ¿Nos bastaría entonces con solo hacer cultos

o hablar de Dios? No, antes de eso, tenemos que entender que hay una condición social que debe ser comprendida.

- *Definir posibles acciones*: Para un trabajo real en esta comunidad hipotética, será necesario atender las necesidades económicas, la formación de sindicatos de trabajadores para la zona rural, crear grupos de apoyo comunal, directivas organizacionales, y acciones similares.
- *Tomar decisiones (acciones, proyectos)*: Programas de educación y capacitación. ¿Quiénes colaborarán?, ¿Qué proyectos tendrían aceptación y resultados que sean viables? No podemos realizar todo lo que se quisiera, pero algo es más que nada.

Tercer paso: Actuar

En este paso se pueden usar los métodos de las organizaciones, pero con otro título, pues no se trata de la organización en sí, sino de dar un signo del reino de Dios. Por esa razón, en lugar de “Programa”, como se mostró en la Figura 4, se colocaría “Signo del Reino”. Ahora bien, lo primero que tenemos que definir es: *¿Cuál es el signo?*

Volviendo a nuestro ejemplo de la comunidad en Sarapiquí:

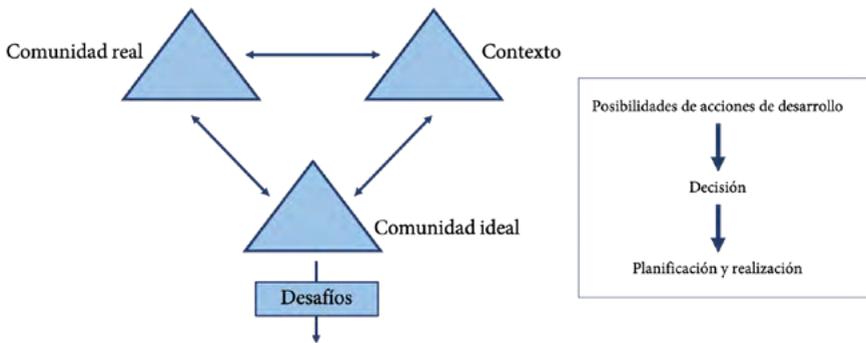
- Proyecto de emprendimiento.
- Objetivo – Enseñar a las mujeres a generar ingresos.
- Contenido – Hacer un curso.
- Liderazgo – ¿Quién puede realizar el proyecto?
- Recursos – Buscamos donaciones de personas o fundaciones.
- Métodos – Reuniones una o dos veces por semana.
- Destinatarias – Las mujeres de la comunidad.

Partiendo de la comunidad ideal, en forma comunitaria ponemos en práctica los pasos en una comunidad real, se estudia grupalmente

las posibilidades de desarrollo, y finalmente la comunidad toma las decisiones, planifica y realiza los programas.

Seguramente si planteamos otras preguntas, obtendremos otras respuestas. Es muy importante hacer la pregunta clave para encontrar las respuestas necesarias: ¿Qué podemos hacer por el reino de Dios en este lugar?

Figura 5: Modelo para el desarrollo de la comunidad



Fuente: Elaborado por la mesa de trabajo

Sobre la revisión y replanteamientos epistemológicos y metodológicos sobre el desarrollo de las comunidades, podemos concluir que en América Latina y el Caribe hay muchas miradas interesantes. Estos enfoques, junto con otras herramientas y modelos que parten desde las ciencias sociales, nos ayudan a ampliar la descripción y el análisis de las realidades, tomando siempre en cuenta la espiritualidad de los pueblos originarios.

Estos paradigmas aprendidos en la academia son severamente desafiados cuando en la pastoral nos encontramos con realidades complejas muy ricas y variadas. El proceso de contextualización es un reto que cada líder, persona encargada, pastor o pastora, o sacerdote debe superar para crear una comunión (*κοινωνία*) que permita a la comunidad

participar en su propio desarrollo de la forma más responsable y eficaz, siendo la iglesia esa comunidad que acompaña a la sociedad completa en caminos de justicia y dignidad. En la pastoral nos enfrentamos a buscar un acercamiento más enfocado en la misión integral para que el evangelio sea acompañado de signos del reino de Dios, en busca de la transformación y de la liberación.

Una de las formas de ser y estar en la comunidad es cuando combinamos los aspectos de la comunión, servicio, y testimonio con las normas fundamentales de la iglesia: unidad, santidad, apostolicidad, y universalidad. Y cualquier acción que asumimos, debe también expresar estas formas de ser comunidad. Es importante la perspectiva hermenéutica de Lucas que nos presenta una comunidad idealizada, pero es más importante aún que busquemos la formación de comunidades sanas que pueden expresarse, que pueden autoevaluarse, que encuentren ciertas herramientas metodológicas, ciertas rutas, ciertos pasos, que no necesariamente son obligatorios, sino que solamente sirven como modelo para adecuar maneras más saludables de vivir en relación. Quizás no podamos llegar a una comunidad ideal, pero sí podemos desarrollarnos como comunidades saludables que también incorporan otras dimensiones de la vida, tales como el arte y la espiritualidad, además de lo organizativo o analítico.

Preguntas planteadas para análisis:

- ¿Qué entendemos por descolonización?
- ¿Qué significa esto para el desarrollo de comunidades?
- ¿Qué significa para el desarrollo de una comunidad el percibir la realidad en otras dimensiones sensitivas y racionales?

Sistematización y conclusiones sobre el desarrollo de las comunidades

En este documento hemos plasmado las principales ideas conversadas en la mesa de trabajo. Son planteamientos acerca de la visión hacia

el futuro, aspectos que necesitan renovación o creación y, finalmente, propuestas para el desarrollo de materiales didácticos que fortalezcan el desarrollo de las comunidades.

Visión y perspectivas para el futuro

- Hay muchos aspectos importantes a considerar en el tema del desarrollo de comunidades. En este momento clave de la historia de la humanidad y de la teología en general, la formación en el desarrollo de las comunidades tiene una gran oportunidad que no se debe dejar pasar. No solo por tratarse de una un curso académico necesario para la formación teológica, sino porque *es una materia que unifica a todas las disciplinas de la teología práctica.*
- No podemos negar que, a pesar de tener un gran campo de actividad en la teología práctica, hay un vacío que hemos de llenar en la formación académica teológica. Tenemos las piezas, pero sin lograr armarlas del todo. Tenemos conocimientos en lo que tiene que ver con las teorías, filosofía, pastoral y otras áreas, pero *la ausencia de una materia sobre desarrollo o formación de comunidades* hace que no tengamos la oportunidad de integrar todas las disciplinas de la teología práctica en un todo en la cual el desarrollo de la comunidad sea el eje central de toda la actividad educativa.

En América del Sur, por ejemplo, son pocas las instituciones que han comenzado a impartir el desarrollo de comunidades como una materia académica. En consecuencia, sabiendo que el *desarrollo de las comunidades* integra todas las disciplinas de la teología práctica, pero en las instituciones de formación teológicas no está instalado en los programas, repetimos, este es el gran desafío para los currículos de las escuelas de teología en América Latina y el Caribe.

- Otro desafío para el futuro es la aportación a nivel de reflexión y producción teórica. De igual forma, está el reto de crear estrategias con miras a la producción de nuevas reflexiones que con-

duzcan a caminos prácticos para las comunidades, que sirvan como herramientas e insumos para las pastorales y el quehacer teológico desde y para las comunidades.

Desde el contexto de las comunidades

- Cuando observamos a las pastorales de las comunidades, nos damos cuenta de que hay incontables realidades complejas, escurridizas, y sin develar. Es por eso que *no se puede ni se debe utilizar un único método de desarrollo*, porque cada una tiene su propia identidad y necesita su propio desarrollo. El desafío consiste en que las comunidades aprendan a leer las realidades en las que están viviendo para poder crear estrategias propias, pertinentes, y efectivas que respondan a sus necesidades particulares y provean los caminos necesarios para la formación y el crecimiento. Las herramientas, quizá, pueden ser dadas desde una institución que, rompiendo la barrera de la teoría, sepa brindar una luz no colonizadora para que las comunidades de fe encuentren y recorran su camino propio.
- Es claro que las realidades cambian de una región geográfica a otra, aún dentro del mismo país, hay sectores sociales, culturales, y conductuales que necesitan establecer su propia visión. *El desarrollo de comunidad debe partir de la experiencia propia de las personas* y, aunque existen temas de interés común como lo es la violencia, el medio ambiente, la economía, etc., *cada comunidad encontrará maneras sobre cómo abordarlos desde sus propias vivencias.*

Descolonización

- Hay un peligro latente en muchos liderazgos de comunidades, que consiste en querer aplicar sistemas que no son propios del entorno en que están. Esto también es colonizar, y ha sido el gran error de muchos misioneros que han llegado a América Latina y el Caribe desde diferentes lugares. El colonialismo no ocurrió

solamente en la cruel conquista española del siglo XV, sino también con la llegada de misioneros norteamericanos y europeos a tierras de América con sus propias costumbres. De ahí que *la creación de las estrategias de fortalecimiento de una comunidad debe partir de su propia realidad para evitar que la implementación se convierta en una nueva colonización.*

- Desde la institución académica se aprende el *qué*, pero al llegar al campo de acción nos preguntamos el *cómo* para cumplir los objetivos que las comunidades proponen. Aquí es donde nos enfrentamos con la cuestión metodológica, sobre todo cuando el “cómo” tiene que ver con variables incontables. Desde los excelentes espacios de formación teológica que tenemos en América Latina y el Caribe se debe brindar, no la “aspirina” o la “medicina” para la comunidad, porque eso no existe, pero sí *ofrecer las herramientas que permitan observar desde la misma vivencia los caminos y las mitologías propias de las comunidades de fe.* Tanto dentro de la formación académica como desde el trabajo en el campo tenemos el desafío de llevar de la mano la reflexión teórica y la reflexión práctica con instrumentos que permitan el desarrollo metodológico que conduzcan a la teoría de acción. No existe una receta única. Desarrollar caminos propios, ese es el reto.

Dependencia financiera

- Otra forma de colonización en las comunidades de América Latina y el Caribe ha sido la dependencia económica de las iglesias a las organizaciones eclesiales más grandes. El financiamiento provoca que las comunidades no puedan responder a sus necesidades locales porque dependen de iglesias madres que exigen cierto “tributo”, no económico, pero sí ideológico o doctrinal. Para decirlo de otra forma, la metodología de la iglesia sobrepone la cultura de la organización que la financia por encima de su contexto social, económico y cultural.

- El proceso de descolonización no se cambia en una materia de universidad ni se quita de forma inmediata y esto crea cierta seguridad en el liderazgo de las comunidades. A nivel estructural, las iglesias adoptan estilos paternalistas que se reproducen y se manifiestan en diferentes formas: definen su líder, los patrones de autoridad y los temas y lenguajes de comunicación. Todo esto nos desafía a *observar e indagar en las transversales para hacer una reflexión crítica desde las diferentes claves sociales, los pueblos originarios, las problemáticas de violencia, exclusión y muchos más.*

Descolonización teológica

- *El desarrollo de las comunidades pasa también por el cambio de mentalidades heredadas.* Es común ver iglesias que buscan y copian métodos de liturgia y doctrinas sin observarlas desde su propia realidad. En las instituciones de formación teológica se nos reta a la creación de material para las comunidades. Hay mucho que puede promoverse y darse a conocer, siempre y cuando sea *a partir de las reflexiones hechas desde las propias comunidades y tomando en cuenta sus lenguajes y formas de comunicación.*
- Algunos fundamentos teológicos clave deben salir de las aulas académicas y ser transmitidas en las comunidades para la descolonización teológica. El primero es el llamado al *sacerdocio universal y de servicio de los creyentes*, que son fundamentos de la teología protestante, donde las comunidades se van viendo a sí misma como parte del cuerpo, que fomenta la igualdad en los creyentes y entre laicos y clérigos, mujeres y hombres, niños y jóvenes. El segundo aspecto teológico que debe desarrollarse en la comunidad es el *reino de Dios*, con visión que orienta a un mundo mejor, otro mundo posible, uno de justicia, igualdad y plenitud. La misión integral es un tercer elemento teológico necesario en la comunidad, porque orienta la fe de los creyentes a su servicio al prójimo. La fundamentación teológica en estos pilares claves es importante en el *desarrollo de las comunidades para lograr la*

descolonización de la fe. Esto debe ser ofrecido como parte de la materia de desarrollo de comunidades en los ámbitos académicos y transmitidos respetuosamente en el campo.

Renovación

- A menudo nos encontramos con iglesias que se reúnen por costumbre, o para formar grupos de amistad, y otras las vuelven su lugar de esparcimiento o de salida familiar. Hay iglesias donde las familias ricas tienen tratos especiales o lugares reservados, siendo así “reconocidas” en la comunidad que les da más poder de decisión y ciertos privilegios especiales. Sin embargo, *es posible la renovación de las comunidades que ofrezcan caminos que regresen a la fe como fundamento de la misión y a la descolonización teológica.*
- La renovación metodológica del *desarrollo de las comunidades parte desde un círculo teológico, del análisis del contexto y de una visión.* El equipo pastoral, o junta directiva de una iglesia, trabaja conjuntamente de mano de la comunidad de fe en el desarrollo de la misma.
- Reconocemos que continúa siendo un desafío muy complejo que las iglesias retornen al concepto de comunidad de fe.

Estos serían algunos fundamentos y desafíos para la teología práctica en la materia de desarrollo de comunidades de fe.

A continuación, dejamos un breve esquema de lo compartido en la mesa.

A. Historia

1. El Desarrollo de las Comunidades no es una materia de la Teología Práctica que con frecuencia sea parte de los currículos en instituciones de educación teológica

2. Entre varias concepciones importante: Comunidades de base (década de 1960)
3. Dependencia del contexto = Relación entre contexto – concepción teológica – comunidad real
4. Desafíos y críticas en relación a:
 - A la eclesiología tradicional
 - A la lectura no contextual del texto bíblico
 - A los procesos de adopción, adaptación o acomodación

B. Epistemología y metodología

1. Influencia de las ciencias económicas y sociales: métodos organizacionales
2. Orientación teológica: Sacerdocio universal de todos los creyentes
3. Concepción de misión: misión de Dios = misión integral
4. Desafíos: Hermenéutica de la TL (ver – juzgar – actuar) contra teoría de organización.

C. Visión y perspectivas

1. Necesidad de la materia Desarrollo de las Comunidades como eje clave teología práctica
2. Desarrollo de estrategias
3. Descolonización de:
 - Dependencia financiera
 - Estructuras
 - Patrones jerárquicos
 - Teología

4. Fundamentación teológica en tres pilares: sacerdocio universal, Reino de Dios, misión integral

Bibliografía sugerida

La siguiente bibliografía recomendada está conformada por artículos académicos publicados en diferentes editoriales sobre el tema de *Desarrollo de comunidades*:

Volkman, Martin. “Edificación de comunidad”. En *Teología Práctica en el contexto de América Latina*, editado por Christoph Schneider-Harpprecht y Roberto E. Zwetsch, 3ª ed., 183–208. Quito, Ecuador: CLAI, 2011.

Zwetsch, Roberto E. “Evangelio, misión y culturas: el desafío del siglo 21”. En *Teología Práctica en el contexto de América Latina*, editado por Christoph Schneider-Harpprecht y Roberto E. Zwetsch, 3ª ed., 237–64. Quito, Ecuador: CLAI, 2011.

———. “Misión–Testimonio del Evangelio en el horizonte”. En *Teología Práctica en el contexto de América Latina*, editado por Christoph Schneider-Harpprecht y Roberto E. Zwetsch, 3ª ed., 209–36. Quito, Ecuador: CLAI, 2011.

La siguiente bibliografía está conformada por artículos académicos publicados por la Universidad Bíblica Latinoamericana en el contexto de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña relacionados con los temas de la mesa *Desarrollo de las Comunidades*:

Álvarez, Manuel Ortega. “‘A Dios nadie le vio jamás’: Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 99–112. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/216>.

Baltodano Arróliga, Sara. “Acción Pastoral y Covid-19: Informe de resultados de la recolección de datos sobre los efectos de la pandemia y la reacción de algunas las comunidades de fe de Lati-

noamérica”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 1 (23 de febrero de 2021): 165–82. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/169>.

Fonseca Rivera, Nidia V. “Diaconía en el contexto latinoamericano. Servicio a la creación y a las personas vulnerabilizadas”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 261–76. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.

———. “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?” *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 113–22. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/217>.

Hoffmann, Martin. “El desarrollo de comunidades eclesiales en el horizonte del Reino de Dios. Una concepción teológica”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 327–44. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.

———. “El desarrollo de las comunidades: — 10 tesis sobre la necesidad de una nueva ‘Teoría de iglesia’”. *Vida y Pensamiento* 40, n° 1 (13 de agosto de 2020): 87–97. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/87>.

Román-López Dollinger, Angel Eduardo. “La teología práctica como constructo histórico: Hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 51–68. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/214>.

———. “Teología Práctica como instrumento de cambio social. Algunas reflexiones teóricas y metodológicas”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 75–102. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.

- Torres Cornejo, Cruz Edgardo. “Pandemia, cuarentena y comunidades diversas: Experiencia del Ministerio de Diversidad Sexual de El Salvador”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 1 (23 de febrero de 2021): 121–36. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/167>.
- Zwetsch, Roberto E. “Teología Práctica desde una perspectiva latinoamericana y caribeña”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 69–98. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/215>.
- . “Teología Práctica desde una perspectiva latinoamericana y caribeña”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 43–74. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.

EDWIN MORA GUEVARA*

e.mora@ubl.ac.cr

ISABEL CASILLA SUCLLI**

mel_28yes@hotmail.com

ESPIRITUALIDADES Y LITURGIAS

Apuntes de la Consulta de Teología Práctica
Latinoamericana y Caribeña

SPIRITUALITIES AND LITURGIES

Latin American and Caribbean Practical Theology
Consultation Notes



Artículo aprobado el 25 de septiembre de 2023

Artículo recibido el 18 agosto de 2023

- * Docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Coordinador de la mesa de trabajo *Espiritualidades y liturgias* en la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.
- ** Estudiante egresada de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Responsable de elaborar los apuntes de la mesa de trabajo *Espiritualidades y liturgias* durante la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.

EDWIN MORA GUEVARA

ISABEL CASILLA SUCLLI

Espiritualidades y liturgias

Apuntes de la Consulta de Teología Práctica
Latinoamericana y Caribeña

En el presente texto se sistematizan las reflexiones y conclusiones de la mesa de trabajo Espiritualidades y liturgias, las cuales se desarrollaron durante la *Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña*.¹ Antes de todo, debemos aclarar que esta mesa inicialmente fue llamada “Espiritualidad y liturgia” pero en el camino, en el compartir y desde las vivencias de sus participantes cambiamos a “Espiritualidades y liturgias”. De esta manera, se reconoce la pluralidad, la gran diversidad, y la gran riqueza en estas dos áreas en nuestro contexto.

Para ello, debemos comenzar mencionando que somos una comunidad de la diversidad. La pluralidad de pueblos que habitan la América Latina y el Caribe (Abya Yala) son diversas cultural y socialmente y, por tanto, seguir nombrando estas áreas de la teología práctica en forma singular hace perder el derecho a sentirse diferente. La misma pastoral, cuando asiste a cada pueblo latinoamericano o caribeño, ha

1 Este documento fue revisado y editado por Sara Baltodano Arróliga, ex-docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

de hacer su ministerio de forma variada de acuerdo a sus contextos y realidades, como a los grupos que atienden, lo que debe también llevarnos a hablar de pastorales, en plural. Así, podremos visualizar, reconocer, validar, y respetar las otras espiritualidades, sus lenguajes, músicas e instrumentos, ritmos, ritualidades, y otras expresiones místicas.

Participantes:

- Miriam Bermúdez, Seminario Teológico de Honduras (SETEHO).
- Claudete Beise Ulrich, Faculda de Unida de Vitória, Brasil.
- Isabel Casilla Suclli, Iglesia Metodista, Perú.
- Sofía Chipana Quispe, Comunidad de Sabias y Teólogas Indígenas de Abya Yala, Aymara del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Bryan Froehle, Palm Beach Atlantic University, EE.UU.
- Ann Hidalgo, Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica.
- Julio Melara, Iglesia Luterana Costarricense (ILCO), Costa Rica.
- Neli Miranda, Iglesia Episcopal, Guatemala.
- Edwin Mora, Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica.

Este documento se divide en tres partes que corresponden a cada uno de los encuentros virtuales de esta mesa de trabajo.

Revisión y rescate de la historia de los conceptos de espiritualidades y liturgias

El primer encuentro de mesa fue convocado para reflexionar sobre el tema *Teología Práctica desde la realidad latinoamericana: un desafío permanente y transformador*. Para motivar la reflexión temática, el encuentro de mesa estuvo antecedido por dos ponencias virtuales. La primera de las ponencias estuvo a cargo de Ángel Eduardo Román-López Dollinger y tuvo como título “La teología práctica como constructo histórico: hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y

caribeña”.² La segunda ponencia la presentó Roberto E. Zwetsch con el título “Teología Práctica desde la perspectiva latinoamericana y caribeña”.³ En ambas presentaciones se plantearon desafíos a las mesas de trabajo acerca de la identidad latinoamericana y sobre la forma como se alimentan mutuamente la Teología Latinoamericana de la Liberación y la Teología Práctica.

Este primer encuentro se desarrolló bajo tres lineamientos: el desarrollo de la teología práctica en nuestros contextos, desafíos actuales para la teología práctica, y sobre los cambios en el contexto histórico para una identidad latinoamericana. En el presente documento se desarrollan, de manera organizada, los diálogos, las reflexiones, y las propuestas de las personas participantes, de acuerdo a dichas guías. Por último, se concluye con las determinaciones acerca de las espiritualidades y liturgias para nuestra realidad latinoamericana y caribeña.

El desarrollo de la teología práctica en nuestros contextos

En las décadas de 1980 y 1990, en el Seminario Bíblico Latinoamericano se vislumbraba una teología pastoral, pero desde una tendencia de autores católicos. Ya se proponía también una subdivisión de la teología entre lo sistemático y la práctica, aunque en Europa se margina esta última. Por otra parte, la palabra “liturgia” era catalogada como una denominación católica, en una clara contraposición de los sectores evangélicos o protestantes. Al hablar de espiritualidades nos encontramos también con que la espiritualidad cristiana predomina sobre las espiritualidades de otros pueblos.

Esto indica que la teología práctica comenzó a hacerse paso dentro de lo académico y en la pastoral. En lo que respecta a las liturgias y las espiritualidades la teología práctica, algunos sectores religiosos en-

2 “La teología práctica como constructo histórico: Hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 51–68.

3 “Teología Práctica desde una perspectiva latinoamericana y caribeña”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 69–98.

cuentran dificultades en temas como la inculturación y la interculturalidad, la participación de las mujeres y la problemática de la pandemia del COVID, que afectan dichas áreas en la actualidad. Esto se da según el contexto en las cuales se desenvuelven, sea en EE. UU., Centroamérica, Perú, Brasil, u otros países.

Sin embargo, en el área de las liturgias, se ha desarrollado un cambio con los movimientos de renovación: se inicia un proceso que comienza a tratar el tema de la aculturación de las liturgias, en las cuales se asumen elementos propios de las culturas de los pueblos, lo cual se acepta más en la iglesia católica. Realizar liturgias compartidas, desde el ecumenismo, se vuelve todo un desafío, que deja lineamientos y pautas para trabajar en ellas, de acuerdo a cada experiencia, así hasta llegar a una aculturación de las liturgias, pero ver críticamente si existe el concepto de dominación como elemento subyacente a todas ellas.

En cuanto al tema de las espiritualidades, el arte musical ayuda en dicho aspecto y nos lleva a un acompañamiento que puede comenzar en una comunidad católica, pero que también llega a poblaciones indígenas y diversas, como LGTBQIA+, hasta barrios urbanos marginales, y desarrolladas de acuerdo a sus contextos. Aunque, por otra parte, vemos un contraste entre la perspectiva cristiana y las espiritualidades relacionales que son parte de nuestros pueblos originarios y afrodescendientes. Así también, esto nos debe llevar a encontrar soluciones al respecto de establecer espiritualidades inclusivas y múltiples en tiempos de pandemia.

En lo referente a los desafíos que se desarrollan dentro de las liturgias y las espiritualidades podemos encontrar: la situación de las pastorales indígenas y lo interreligioso, el sacerdocio no reconocido de las mujeres, liturgias que excluyen la participación de las mujeres y que propician en ellas la creación de nuevas liturgias acorde a sus perspectivas y espiritualidades. Igualmente, el reto del uso de las tecnologías para el desarrollo de las liturgias, la socialización y el acompañamiento que cambia los espacios comunes del desarrollo de las pastorales por la virtualidad.

Es así como la teología práctica se ha desenvuelto en las liturgias y las espiritualidades en el desarrollo de las comunidades y la misión, en su proceso en los contextos citados. En la actualidad se enfrenta a propiciar respuestas, especialmente ante las dificultades de la pandemia, que nos ha llevado a replantearnos el desarrollo de las mismas y el uso de las tecnologías.

Desafíos actuales para las expresiones litúrgicas y las espiritualidades

Después de conocer como se ha desarrollado la teología práctica en nuestros contextos latinoamericanos, caribeños, y estadounidenses, y sus dificultades y problemáticas, es necesario, de acuerdo a las experiencias vividas, enunciar algunos desafíos actuales para la teología práctica en las áreas diferentes áreas de las liturgias y espiritualidades, para así posibilitar pautas y desarrollar estrategias que ayuden a dar respuestas a estos retos.

En las espiritualidades, desde las teologías andinas y la resistencia de los pueblos indígenas, encontramos el desafío de dejar de vivir sus espiritualidades en forma clandestina y limitada sólo al ámbito rural. Asimismo, debe tenerse en cuenta la articulación del sentido de ellas y las ritualidades, que se establecen en cualquier espacio sagrado y su conexión (como el entorno del agua) que nos debe llevar a un vínculo de respeto y cuidado. Además, la relación entre crianza mutua y buen vivir nos debe llevar a rescatar el sentido comunitario y la identidad.

En las liturgias, se tiene el reto de asumir las diversidades, pues las espiritualidades dependen del contexto y la realidad, y esto deriva en que no puede haber liturgias iguales o estandarizadas. De igual manera, en relación a los cantos y reflexiones, cada grupo eclesial o comunitario expresa y determina sus formas, lo cual nos lleva a un desafío constante. Por otra parte, hay que tener en cuenta los espacios y los tiempos, esto debido a la pandemia que vivimos actualmente, que conllevó al abandono de los lugares sagrados tradicionales de reunión y

de las celebraciones litúrgicas y su extensión de tiempo en medio de la virtualidad, y nos empujó a la creatividad para sobrellevarla.

Entre ambas está el desafío de establecer una óptima relación entre fe, liturgias, espiritualidades, y ciencia. Acotamos esto para superar el concepto de una liturgia “mágica” y enfrentar a grupos negacionistas (contra las vacunas) y con matices políticos y apocalípticos. Es decir, tener una fe que no caiga en la enajenación, sino vivir espiritualidades liberadoras que no les falte la ciencia y la sabiduría ancestral. Además, las liturgias y las espiritualidades han de expresar un evangelio liberador, en relación y movimiento con otras personas y en compromiso con la naturaleza.

Cambios en el contexto histórico para una identidad latinoamericana

Uno de nuestros primeros descubrimientos en el grupo es que formamos una mesa de trabajo diversa. América Latina y el Caribe son diversas, cultural y socialmente, y no es cierto que somos un conglomerado como muchas veces se nos ve, si bien es cierto nos une una lengua que nos fue impuesta. Uno de los grandes desafíos fue descolonizar esos contenidos de las liturgias y de las espiritualidades, así en plural, como ya lo mencionamos.

Los desafíos conducen a resolver situaciones y con ello a producir cambios. En este caso, ante los retos de la teología práctica y su desarrollo en las áreas de espiritualidades y liturgias desde nuestras realidades latinoamericanas y caribeñas, y de forma crítica propiciar cambios en nuestros contextos históricos.

Otra cuestión es el modelo económico y la banalidad del mal. Este modelo neoliberal destruye las culturas ancestrales, la creación, los pueblos indígenas, se adueña de la vida y del territorio. Esto nos debe llevar a reflexionar en las espiritualidades y las liturgias sobre el sentido de la vida y como se ha llegado a la naturalidad de la muerte y la violencia en la pandemia. También debemos fomentar un evangelio

liberador, que tenga en cuenta los derechos humanos y nos conduzca hacia una sociedad con justicia y en relación con la creación.

Por otro lado, se observa que persiste la negación de la pluralidad y la diversidad de parte de grupos fundamentalistas y que conlleva un discurso integracionista, lo que termina produciendo división en las comunidades, aún en las indígenas. Así mismo, reconocemos la amenaza a las espiritualidades ancestrales y su conciencia cósmica debido a la folklorización y al cambio de sentido de las mismas, tales como el irrespeto de la interculturalidad que las vacía de sentido (por ejemplo, *El buen vivir*).

Por último, en el tema de las liturgias, hay que tener en cuenta el cambio de los espacios de congregación y culto hacia la virtualidad a causa de la pandemia. Esto ha resaltado la brecha del acceso a lo virtual y lo tecnológico, que puede denominarse como otra forma de discriminación y violencia. Así también, nos empuja a dinamizar nuestras celebraciones en dichos espacios o establecer grupos de “burbujas sociales” para liturgias en casa, despertando nuestras creatividades para enfrentar estos nuevos retos.

A modo de conclusión de los tres lineamientos del primer punto, podemos decir que al hablar de espiritualidades y liturgias como área de formación de la teología práctica, no puede hacerse en singular, sino que, de acuerdo a la pluriculturalidad de nuestros contextos y realidades, debe ser en plural. Por lo tanto, se debe denominar *espiritualidades y liturgias*, lo que nos lleva a reconocer las diversidades de nuestras comunidades, por ejemplo, las espiritualidades de los pueblos indígenas y afrodescendientes y las particularidades de cada uno en México, Centroamérica, Caribe, y Sudamérica.

En cuanto al desarrollo de las espiritualidades y las liturgias, se reconoce que hay intentos de inculturación y la interculturalidad, pero éstas corren el peligro de irrespetar el sentido y la ritualidad de las mismas, tales como su relacionalidad cósmica, lo cual es una gran amenaza para ellas. Por otra parte, será muy necesario reflexionar sobre el sentido de la vida, su relación con la ciencia (incluso la ancestral),

sobre los espacios y tiempos y cuestionar la banalidad del mal y los discursos integracionistas.

Para terminar, se deben asumir los retos que nos pone la pandemia, como la virtualidad de nuestras celebraciones y encuentros, que nos lleva a buscar formas dinámicas y creativas para sobrellevar esta situación. Aunque también, no hemos de perder el mensaje liberador en el desarrollo de nuestras espiritualidades y liturgias y debemos persistir ante los desafíos permanentes y continuar en el propósito transformador hacia una teología práctica desde nuestras realidades latinoamericanas y caribeñas.

Revisión y replanteos epistemológicos y metodológicos

El segundo encuentro fue antecedido por dos presentaciones para motivar la conversación en la mesa de trabajo. Ambas conferencias se presentaron bajo el tema de *Re-conociéndonos en el camino: Epistemologías y metodologías en la Teología Práctica con identidad latinoamericana y caribeña*. Manuel Ortega Álvarez estuvo a cargo de la primera presentación titulada “A Dios nadie le vio jamás”. Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”.⁴ Por otra parte, a Nidia Fonseca Rivera le correspondió presentar la segunda conferencia con el título “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?”.⁵

Las presentaciones mostraron ideas acerca de las epistemologías y métodos con sus limitantes, por ejemplo: el desafío de hablar de Dios y sus contradicciones. Igualmente, reflexionaron sobre los dos modos de hacer teología: desde el positivismo y desde lo negativo. Rescatar las espiritualidades desde la teología negativa consiste en que toda teología no es más que un esfuerzo balbuciente por tratar de decir algo de

4 “A Dios nadie le vio jamás”: Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 99–112.

5 “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 113–22.

Dios en nuestras liturgias. Desde este punto de vista, su lugar es desde las paradojas, los símbolos, el hablar aproximativo, pero nunca acabado, expuso Manuel Ortega.

Así, para un mejor desarrollo del trabajo en las mesas, se establecieron tres lineamientos de reflexión: sobre las epistemologías y métodos en la enseñanza de las liturgias y prácticas de las espiritualidades, las influencias actuales de las ciencias sociales y humanas en el área académica y, finalmente, nuevas posibilidades teóricas y prácticas para fortalecer la tarea de la teología práctica.

Sobre epistemologías y métodos usados en la enseñanza de las liturgias y práctica de las espiritualidades

Cuando revisamos y cuestionamos las epistemologías y métodos aprendidos, nos damos cuenta de que con frecuencia hemos sido moldeados y moldeadas en la academia por parámetros positivistas y, en general, por los modelos europeos, lo que lamentablemente conlleva al desplazamiento grosero de otras sabidurías, cosmologías, lenguajes, y culturas de nuestro continente.

Históricamente, el cristianismo ha dejado una herencia muy fuerte: la perspectiva dualista que ha separado categóricamente la realidad, la vida misma. Ese legado es un aspecto fundamental que hemos de desaprender. Es como una carga, como un ropaje que llevamos que llena de muchos prejuicios, porque desde esa mirada no se vislumbra un mundo plural o de muchos mundos que son muchos. Entonces, esta espiritualidad dualista separa el cuerpo del espíritu, ubicándolos como dos realidades antagónicas y priorizando la noción del espíritu, desde la categoría de lo santo, lo puro, y lo sagrado. Afirma que el espíritu está mucho más vinculado a Dios, mientras que el cuerpo se vincula a la materia y, por ende, lo asocia a lo malo. Esto ha generado una fuerte ruptura en nuestras formas de vivir las espiritualidades dentro del cristianismo y repercute en las formas como se vivencian las ritualidades en las liturgias.

Esa noción de separar lo sagrado de lo profano, el cuerpo del espíritu, lo santo de lo impuro son categorías que nos hacen ver las otredades a través de esos lentes. Evidentemente esto ha pasado con respecto a las espiritualidades de los pueblos ancestrales en toda América y el Caribe. Es decir, desde esa percepción dualista de la espiritualidad cristiana se ha satanizado muchas de las vivencias y prácticas espirituales de los pueblos originarios y afrodescendientes, ya que estas últimas son espiritualidades integrales que no están alejadas de sus vidas, o sea, son parte de ella y se entretajan en todo.

Esto, justamente, es lo que se expresó en la mesa. Por un lado, sobre la importancia de cómo realmente debemos volver a retomar el sentido de las *espiritualidades mucho más integradas en la vida*, en su totalidad. Por otro lado, debemos promover que estas diversas experiencias de espiritualidades se revelen, se validen, y se plasmen en las liturgias y ritualidades que justamente respondan a las necesidades o a la profundidad que se requiere frente a diversas circunstancias o experiencias cotidianas que vivimos.

Por ejemplo, la realidad de la muerte en tiempos de pandemia donde muchas familias se han visto tan afectadas por la ausencia repentina de sus seres queridos. Si bien hay experiencias de acompañamiento en torno a estas partidas inesperadas, algunas liturgias cristianas no abrazan ni resignifican la muerte de forma integral, sino que le dan prioridad a lo espiritual, desconociendo así los procesos necesarios del duelo, no dejando espacio suficiente al llanto y a las expresiones de dolor por las pérdidas.

Asimismo, en el grupo, una participante compartió una investigación propia en torno a la música litúrgica, haciendo especial referencia a la cantata de la *Tierra sin Males*, de Don Pedro Casaldáliga, la cual se ha considerado como un legado de vínculo, de fuerza con el cosmos. Son experiencias significativas que nos invitan a replantearnos y ver por dónde seguir caminando y recreando las ritualidades integrales que acompañan las liturgias y que son fruto de vivencias profundas de las espiritualidades.

Lo anterior nos debe llevar a saber escuchar lo que otras espiritualidades pueden aportar desde sus contextos y vivencias, que nos conduzcan a entrelazar aprendizajes en conjunto. Es decir, no revestirse solo de las epistemologías y métodos ofrecidos por la academia, sino a ser capaces de rescatar y abrir espacios para la riqueza de otras formas de adquirir conocimiento, tales como las narrativas y los gestos de los pueblos originarios y afrodescendientes, y la cotidianeidad de las experiencias comunitarias que dan cabida a lo sensorial y no sólo a la racionalidad.

Desde los pueblos originarios y afrodescendientes se pueden *observar prácticas con ontologías relacionales*, en la cual el sentir y el pensar ayudan a adquirir saberes y sabidurías a través de las relaciones. Un buen ejemplo es la reciprocidad, que es un principio importante en el despertar la conciencia cósmica. El despertar a la conciencia cósmica consiste en desechar la idea del androcentrismo y aceptar que la humanidad es un miembro más dentro de tantas comunidades de vida con las cuales compartimos este cosmos. Esto nos despoja de esta noción de ser dueñas o dueños, incluso de ser administradores, sino que somos parte del todo como unidad de vida que fluye. Por lo tanto, requerimos dialogar con esos otros seres que sostienen la vida.

Recordamos a Elisabeth Schüssler Fiorenza, quien acuñó el neologismo teológico “kyriarcado”, para indicar las formas jerárquicas dominantes en las que la subordinación de una persona, de un grupo, o de una especie hacia otro está internalizada e institucionalizada, como un pecado estructural. El “kyriarcado” incluye el sexismo, el racismo, el especismo, la homofobia, el clasismo, la inequidad económica, el colonialismo, el militarismo, el etnocentrismo, el antropocentrismo, y similares. Según la autora, el “kyriarcado” opera en el ámbito gramático-lingüístico, en el simbólico, en el ideológico-cultural, y en el socio-institucional. Ese esquema no sólo debe ser deconstruido sino sustituido por esfuerzos sociales e ideológicos alternativos, que terminen con el marco dualista del sistema androcéntrico y que conduzcan a la creación de comunidades eclesiales como espacios sapienciales y

emancipadores de igualdad radical. De esta forma se fomentan la creatividad, la fortaleza, la autoafirmación, y la libertad e invita a un crecimiento dinámico o, en palabras de Elisabeth Schüssler, “al movimiento espiral y a la danza”.

Es tiempo de un cambio metodológico y epistemológico. La intercomunicación y la interacción se plantean como metodologías válidas y necesarias en las liturgias que llenan de sentimiento y actualización vivencial de los relatos bíblicos a partir de las experiencias cotidianas narradas por la comunidad. Éstas son prácticas retóricas o comunicativas y vehículos de concientización.

Estamos de acuerdo con Nidia Fonseca en el planteamiento del método de circularidad que tiene como característica un desarrollo continuo, según cambien las circunstancias sociohistóricas. Este método también es democrático en el sentido de abrirse plenamente a la participación de la comunidad en su desarrollo. En otras palabras, permite la revisión periódica de las propuestas de praxis pastorales desde los contextos y desde una relectura del mensaje liberador del evangelio con la participación plena de las comunidades, evitando así que sean solamente propuestas desde la academia.

Este camino, por su base liberadora, conducirá definitivamente a un cambio en las conciencias individuales y colectivas, un cambio en las instituciones eclesiales y en las de formación teológica. Estos métodos rompen las barreras de la ideología monolítica que no permite la disidencia ni el debate. Son pasos necesarios en la formación en teología práctica que desvelan los obstáculos y barreras del pensamiento y del quehacer teológico y vivencial, muchos de los cuales son presupuestos dogmáticos y prejuicios inconscientes, que impiden reflexionar sobre los caminos por los que la sabiduría conduce a la justicia. La liberación, concienciación, interacción, novedad, y audacia son caminos para elaborar pensamientos críticos centrados en la búsqueda de la sabiduría, reflexiona Elisabeth Schüssler.

Podemos entender que las epistemologías y los métodos en la enseñanza de las liturgias y prácticas de las espiritualidades se realicen des-

de el valor de lo académico, pero es obligación reconocer sus límites y así dar espacio a lo experiencial, a lo sensorial, a las interrelaciones, y al entretendido que se puede formar desde la escucha, lo comunitario, el contexto, la cosmología, y la cultura. Todo ello nos permitirá enriquecer las formas de enseñar, trabajar y practicar las liturgias y las espiritualidades en nuestras comunidades.

Una teología práctica que no haga referencia a la vida, a los tantos sistemas de opresión que existen y que no se deje interpelar continuamente por los mismos ecos que la práctica teológico-pastoral levanta, no tiene un futuro sabio ni pertinente, sino simplemente uno cerrado y anquilosado.

Reconocemos cuán importante es realmente rescatar el sentido de espiritualidades mucho más integradas en la vida, mucho más relacionales. En esa dirección va el rumbo de cómo plantear en la academia las espiritualidades y liturgias que estén relacionadas con la vida y que precisen de relaciones recíprocas y complementarias en la que las personas no se sientan desintegradas, sino integradas como parte de un gran tejido.

Mientras tanto, estamos frente al desafío de descentrarnos como humanidad, con el fin de poder fluir y para relacionarnos con los otros mundos que nos habitan y que también habitamos, y así reconocernos en una ancestralidad mucho más profunda, como lo es la ancestralidad cósmica. Para el grupo de la mesa, queda claro que nuestra ancestralidad humana nos acompaña siempre, porque nos sentimos como herederas y herederos de toda la sabiduría de esas espiritualidades que nos han ido dejando las abuelas y los abuelos. De ahí que, como comunidad humana, tenemos el desafío de sentir que somos parte de la historia cósmica sagrada. Y que esa historia cósmica sagrada tiene millones de años que habita nuestros cuerpos. Somos tierra, somos agua, somos fuego, somos aire, somos vida, y en nuestros cuerpos habitan otros seres y otros tiempos.

Influencias actuales de las ciencias sociales y humanas

Las teologías prácticas contextuales se han beneficiado del desarrollo de la hermenéutica y, al hacerlo, han obligado a otros campos de la teología a explicitar para qué se interpreta, quién interpreta, desde dónde interpreta, qué se interpreta, y cómo se interpreta.

El desarrollo de la teología práctica latinoamericana y caribeña se apoya en las ciencias sociales, incluso en el paradigma teológico de la teología latinoamericana, y hace uso de él. Esto se realiza en diálogo con la sociología, la psicología, la antropología, la historia, y otras ciencias. Sin embargo, estas ciencias no deben ser positivistas: al contrario, deben ser críticas en el diálogo interdisciplinar con la teología práctica para ayudar en los procesos de cambio y comprensión de las liturgias y las espiritualidades. Así, ha de producirse un intercambio y nexo con la teología que permita no solo una hermenéutica liberadora contextual, sino que permita tener una ponderación e interdisciplinariedad del quehacer de la teología práctica.

En los caminos de las teologías indígenas, las ciencias sociales brindan aportes desde la antropología y la arqueología por medio de la aproximación a los espacios ancestrales milenarios destinados a lo sagrado, los glifos, y la organización de los pueblos. Estos aportes son significativos para comprender la cosmopraxis de los pueblos indígenas del Abya Yala que conecta con los sentidos de nuestro ser y estar. Se puede decir, entonces, que las ciencias sociales y humanas contribuyen en el ser humano, como individuo y como colectivo, para comprender sus vivencias, acercamientos, y entorno.

En la enseñanza de las liturgias, la pedagogía cumple un papel importante. Pero no aquella pedagogía bancaria que solamente pretende depositar contenidos, a la cual Paulo Freire denuncia como un instrumento fundamental de opresión, en oposición a una educación popular. Bajo esta lógica, la educación bancaria ve al estudiante como vacío de conocimiento y, por tanto, el docente selecciona la información de forma *a priori*, para luego instruirla, viéndose a sí mismo como un

poseedor de verdades únicas e inamovibles. Este tipo de educación es promovida por los intereses privados de grupos sociales poderosos, que logran percibir como amenazas el debate, el pensamiento inventivo y crítico. Sin duda la Mesa de Trabajo 5 que versa sobre Pedagogía de la fe, profundizará acerca de la pedagogía de liberación.

Nuevas posibilidades teóricas y prácticas para fortalecer la tarea académica

Hay que comenzar recordando y reconociendo que siempre se está en el proceso de aprender y enseñar. Incluso se enseña y aprende más durante las prácticas, en el acercamiento hacia las otredades. Esto nos debe llevar a una deconstrucción de la teología positivista y a una apertura de la teología negativa, desde el sentir y percibir a Dios, que permita otras formas de hacer teología, como las de los pueblos originarios que van desde el sentir hacia el pensar y no desde la razón hacia el sentir y al actuar.

No hay en la epistemología teológica negativa un conocimiento indubitable de las realidades a las que quiere aludir, afirmó Manuel Ortega en su presentación. Por el contrario, hay un reconocimiento de que todo hablar teológico posee una reserva de sentido ante aquello de lo que se puede hablar únicamente de manera simbólica. Él continuó diciendo que el conocimiento teológico es, ante todo, conocimiento amoroso e inefable. Por eso, y porque el símbolo “da qué pensar” (Ricoeur) es que consideramos que la epistemología teológica se verá enriquecida si considera el símbolo y la mística como *locus teológico*, siguiendo a Manuel Ortega.

Debemos rescatar de las espiritualidades relacionales algunos principios ancestrales que nos conectan con los sentidos de las diversas espiritualidades, danzas, narraciones, cantos, colores, aromas, y expresiones que salen de la noción de lo folclórico y de la caracterización de lo sincrético. Ese camino nos lleva a evaluar críticamente y replantear lo que se ha llegado a denominar liturgias interculturadas, las cuales

se consideran en las pastorales indígenas y que muchas veces buscan equiparar algunos aspectos de las espiritualidades de los pueblos al ámbito cristiano.

Así también, debemos tener en cuenta el enfrentamiento de la teología práctica y la realidad misma, en la respuesta a un mundo adolorido y en sufrimiento. Además, para el desarrollo de nuestras liturgias y espiritualidades hemos de reconocer y validar los textos e ideas teológicas desde puntos distintos, desde quienes tienen otras visiones que permiten la interrelación, la integralidad, la multidisciplinariedad, e interdisciplinariedad.

A modo de conclusión de este segundo punto, creemos que las epistemologías y los métodos, tanto en el desarrollo como en la enseñanza de la liturgia y la espiritualidad no deben hacerse sólo a partir de lo académico, sino también desde la complementariedad de la teología negativa, desde el sentir y la experiencia, del enfrentamiento con la realidad misma, con la participación de otras cosmologías y percepciones, y desde otros aportes como las ontologías relacionales de los pueblos indígenas.

Asimismo, el aporte de las ciencias sociales y humanas debe permitir el diálogo interdisciplinar de intercambio con la teología práctica. También debe posibilitar el nexo con otras cosmologías y experiencias comunitarias, que permitan otras formas del quehacer teológico que incluyan la integralidad y la multidisciplinariedad, tanto en el contexto y en la cotidianidad del ser humano, así como en su relación con el medio ambiente y las formas de sentir y percibir a Dios.

Visión y renovación de las liturgias y espiritualidades

En esta última mesa de trabajo sobre liturgia y espiritualidad se abordan los temas de visión y renovación de las liturgias y espiritualidades para la teología práctica hoy. Además, qué ideas pueden ser base para la realización de materiales didácticos y pedagógicos en nuestra área. Es por ello que en el siguiente resumen se expresan puntos, es-

trategias, y necesidades a tener en cuenta en tres apartados. Dentro de las visiones que se esperan para las liturgias y las espiritualidades dentro del contexto de la teología práctica se deben tener en cuenta los siguientes puntos:

- Establecer espacios para las liturgias en las cuales se piense críticamente si articula con la teología práctica que queremos vivir (e. g. Cantos, oraciones).
- Tener una visión ecuménica, transformadora, liberadora, e inclusiva como un testimonio de fe y del amor.
- Hacer un diálogo entre las espiritualidades para una convivencia, resaltar sus aportes, y manifestar respeto.
- Visualizar los temas que se están estableciendo en la teología latinoamericana y caribeña, por ejemplo: respuesta a la violencia, justicia, equidad, justicia climática, interculturalidad, y saberes ancestrales. Esto con énfasis en la voz profética.
- No dejar de lado los saberes ancestrales que son parte de las comunidades de fe, pero que son relegadas por el fundamentalismo religioso.
- Enfrentar los desafíos de la virtualidad con el uso de la tecnología que nos propone nuevas maneras de hacer las liturgias y las problemáticas, como la eucarística, el contenido.
- Sumar los sentimientos como parte de las liturgias y las espiritualidades.

Aspectos de renovación en las liturgias y las espiritualidades en la teología práctica

Entre los aspectos que nos deben llevar hacia una renovación de la liturgia y la espiritualidad en la teología práctica se tienen las siguientes estrategias:

- El uso de la tecnología como parte del desarrollo de la teología práctica.

- Una renovación de las liturgias con elementos de la cultura sin volverse folclóricas, pero haciéndolas parte de la misma.
- Hacer protagonistas a los excluidos y potenciar su participación en las liturgias, aunque sea difícil afrontarlas.
- Hacer la conexión entre cultura e iglesia.

Ideas para desarrollar materiales didácticos y pedagógicos

Para poder desarrollar materiales didácticos y pedagógicos para las liturgias y espiritualidades es necesario tener en cuenta los siguientes puntos:

- Hacer capacitaciones por medio de instituciones teológicas (universidades, institutos, seminarios) en los aspectos de las liturgias para el desarrollo de materiales.
- Utilizar las liturgias y espiritualidades contextuales y tomar elementos culturales y representativos de cada realidad.
- Coordinar la realización de estos materiales mediante el uso de las tecnologías y la virtualidad como oportunidad de comunicación y enlaces.

A manera de conclusión de este punto, creemos que, para el desarrollo de las liturgias y espiritualidades acerca de la visión, de la renovación y de las ideas hay que tener como constante el aprovechamiento de las tecnologías, por lo cual se requiere que también seleccionemos críticamente sus usos y sus bondades. También, la agregación de los elementos culturales de cada contexto (cantos, danzas, expresiones, objetos, etc.) para dar validación a los mismos. Así también, hemos de tener conciencia de llevarlas hacia la inclusión, haciendo que exprese una voz profética para este mundo que lo necesita en la actualidad.

Y así hacemos una teología práctica contextual. Ello incluye perspectivas transformadoras, inclusivas, dejando de ser excluyentes de personas, ya sea porque son de la diversidad sexual, porque tienen li-

mitaciones funcionales, o por lo que sea. Hemos de dejar de ser excluyentes, porque Jesús no lo fue, sino incluyentes desde las perspectivas ecuménicas, de equidad de género, de justicia social, y de justicia climática. Es decir, desde nuestro rol en las liturgias y en las espiritualidades, poder trabajar todos esos ejes, porque muchas veces las personas van a recordar y registrar más un acto espiritual, un acto litúrgico, un gesto, o un canto que un discurso, un libro o un sermón.

Bibliografía sugerida

La siguiente bibliografía está conformada por artículos académicos publicados por la Universidad Bíblica Latinoamericana en el contexto de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña relacionados con los temas de la mesa *Espiritualidades y Liturgias*:

- Achondo, Pedro Pablo. “La naturaleza como sujeto de la teología práctica”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 419–44. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.
- Chipana Quispe, Sofía. “Epistemologías interrelacionales”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 133–48. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.
- Hidalgo, Ann. “Reconociendo los cuerpos ocultados por ‘la nube’: un enfoque teológico feminista para reivindicar lo que las tecnologías ignoran”. *Vida y Pensamiento* 42, n° 1 (31 de julio de 2022): 105–36. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/443>.
- López Rubio, Amós. “El verdadero culto que deben ofrecer: Liturgia y corporalidad en tiempos de pandemia”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 1 (22 de febrero de 2021): 15–37. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/162>.
- Valverde, Juan Carlos. “Una justicia ecológica para la existencia de los territorios negados”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 391–418. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.

La siguiente bibliografía está vinculada a los temas y las ponencias que se presentaron durante la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña, y forma parte del material que se ha citado en este documento:

- Álvarez, Manuel Ortega. “A Dios nadie le vio jamás’: Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 99–112. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/216>.
- Fonseca Rivera, Nidia V. “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?” *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 113–22. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/217>.
- Román-López Dollinger, Angel Eduardo. “La teología práctica como constructo histórico: Hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 51–68. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/214>.
- Zwetsch, Roberto E. “Teología Práctica desde una perspectiva latinoamericana y caribeña”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 69–98. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/215>.

AMÓS LÓPEZ RUBIO*
lopez.amos70@gmail.com

ANGEL EDUARDO ROMÁN-LÓPEZ DOLLINGER**
a.roman@ubl.ac.cr

MARCIAL DIONISIO MORA CASTILLO***
dionisiocristiano@gmail.com

HOMILÉTICA

Apuntes de la Consulta de Teología Práctica
Latinoamericana y Caribeña

HOMILETICS

Latin American and Caribbean Practical Theology
Consultation Notes



Artículo aprobado el 25 de septiembre de 2023

Artículo recibido el 18 agosto de 2023

- * Docente y pastor cubano. Coordinador de la mesa de trabajo *Homilética* en la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.
- ** Docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Coordinador de la mesa de trabajo *Homilética* en la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.
- *** Estudiante de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Responsable de elaborar los apuntes de la mesa de trabajo *Homilética* durante la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.

AMÓS LÓPEZ RUBIO
ANGEL EDUARDO ROMÁN-LÓPEZ DOLLINGER
MARCIAL DIONISIO MORA CASTILLO

Homilética

Apuntes de la Consulta de Teología Práctica
Latinoamericana y Caribeña

En el presente documento compartiremos experiencias personales y profesionales, así como las reflexiones críticas y las conclusiones surgidas de la mesa de trabajo *Homilética* dentro de la pastoral y del paradigma de formación teológica, cuyos apuntes se elaboraron en el contexto de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.¹ Su contenido se enmarca en la disciplina de la Teología Práctica, pues la homilética se ocupa de reflexionar sobre la predicación de la iglesia. Revisamos su historia, contexto, objetivos, contenidos, y desafíos sociopolíticos actuales que rodean el desarrollo estratégico en el campo de la homilética, analizando también su papel dentro de la Teología Práctica en la coyuntura actual.

Para ello dividimos este documento en tres partes que corresponden a cada uno de los encuentros virtuales de las personas participantes de la mesa de trabajo. El primer punto trata sobre la revisión y rescate de la historia donde se comparten experiencias vivenciales y pedagógicas

1 Este documento fue revisado y editado por Sara Baltodano Arróliga, ex-docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

en la formación en el arte y ciencia de organizar, bosquejar, y compartir mensajes que consuelen y lleven esperanza. El segundo punto gira alrededor de la revisión y replanteos epistemológicos y metodológicos, evaluando las influencias actuales de las ciencias sociales y humanas para plantear nuevas posibilidades pedagógicas, teóricas, y praxiológicas en busca de fortalecer la habilidad de compartir mensajes pertinentes. El tercer punto se centra en la visión del futuro de la homilética en el contexto de la teología práctica latinoamericana y caribeña, con base en una revisión de los aspectos que necesitan una renovación para la producción de materiales didácticos y pedagógicos.

Participantes:

- Amós López, Seminario Evangélico de Teología de Matanzas en Cuba.
- Anita Lang, Iglesia Metodista de Estados Unidos.
- Ángela del Consuelo Trejo Haager, Seminario Luterano Ausburgo de México.
- Eduardo Chinchilla, Centro Anglicano de Estudios Teológicos Superiores (CAETS), Costa Rica.
- José Salvador Saravia Muñoz, Sínodo Luterano de El Salvador.
- Raquel Riquelme Martínez, Seminario Metodista de Capacitación y Servicio de Chile.
- Álvaro Michelin Salomon, Red Ecuménica de Educación Teológica (REET) de Argentina.
- Ingrid Carolina González Cabrera, Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América (CEDEPCA), Guatemala.
- Marcial Mora, Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL), Costa Rica.

Revisión y rescate de la historia de los conceptos de hermenéutica

El primer encuentro fue convocado para reflexionar sobre la *Teología Práctica desde la realidad latinoamericana: un desafío permanente y transformador*. El trabajo de mesa fue precedido por dos ponencias. La primera ponencia estuvo a cargo de Ángel Eduardo Román-López Dollinger con el título “La teología práctica como constructo histórico: hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”.² La segunda ponencia la presentó Roberto E. Zwetsch: “Teología Práctica desde la perspectiva latinoamericana y caribeña”.³ En ambas presentaciones se plantearon desafíos a las mesas sobre la identidad latinoamericana de la teología práctica y su reinterpretación en nuestro continente y sobre la forma como se alimentan mutuamente la Teología Latinoamericana de la Liberación y la Teología Práctica.

Se plantearon tres series de preguntas que promueven el compartir en el grupo:

- ¿Cómo han vivido ustedes la historia del arte de la homilética? ¿En qué contexto socio-político y religioso han enseñado o experimentado la materia “homilética”? ¿Cuáles han sido los objetivos, contenidos, y métodos respectivos empleados en la enseñanza de esta materia?
- ¿Cuáles son los desafíos actuales que les exige el contexto para la homilética en la Teología Práctica?
- ¿Qué cambios del contexto histórico deberían abordarse con mayor énfasis en la enseñanza de la homilética para desarrollar más la identidad latinoamericana?

2 “La teología práctica como constructo histórico: Hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 51–68.

3 “Teología Práctica desde una perspectiva latinoamericana y caribeña”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 69–98.

Compartiendo desde las experiencias pastorales y docentes

Se decidió concentrar el trabajo en nuestro contexto, testimonios de vida, y prácticas pastoral y docente. También utilizamos las preguntas para la reflexión en un solo bloque, ya que están muy relacionadas. Quienes nos encontramos en esta mesa pudimos verter nuestras experiencias, porque éramos pastores y pastoras de manera tradicional e incluso docentes que dan una clase en esta área. La homilética siempre ha sido un ejercicio práctico, presencial, y ahora el reto es cómo hacerlo o practicarlo tal como lo estábamos haciendo.

Se hizo alusión al vínculo entre homilética y liturgia, en tanto ambas se manifiestan en un mismo momento en el culto cristiano. Sin embargo, se aclaró que no significa que solamente ocurran simultáneamente en el espacio del culto, sino que exceden el limitado espacio eclesial.

Se aludió también a la experiencia sobre la perspectiva de género. La exclusión del ministerio, que históricamente –y en algunos casos sistemáticamente– han sufrido las mujeres, es un tema central para la homilética, entendida ésta como un elemento central de la liturgia cristiana. Si bien es cierto que las mujeres están presentes en todos los espacios litúrgicos, en la mayoría de los casos su participación se reduce a tareas secundarias de servicio y no a roles protagónicos como el de la predicación. Asimismo, es común que los niveles de control sobre la participación de las mujeres en el ámbito de la homilética sean mayores que el de los hombres, lo cual obedece al enfoque patriarcal que sigue prevaleciendo en las comunidades de fe.

Lo que se planteó anteriormente no sólo es un claro indicativo de la importancia que tiene la inclusión de la perspectiva de género en los debates sobre el papel de las mujeres en la predicación, sino que también refleja los desafíos inmediatos que este tema genera para la educación teológica en general y para la teología práctica en particular. En todo caso, los estudios teológicos deben orientarse a generar reflexiones críticas y acciones concretas que permitan visibilizar la labor de las mujeres en el campo de la homilética y donde la predicación

femenina se constituya en un instrumento de empoderamiento para las comunidades de fe.

La materia de homilética estudia las formas de comunicación. Las prédicas han sido una constante en el cristianismo desde sus comienzos tal y como demuestran las narraciones evangélicas de los sermones y enseñanzas de Jesús.

Tradicionalmente, la estructura del sermón comienza con la lectura y explicación del texto bíblico, terminando con una serie de aplicaciones prácticas para el auditorio. Se usan artificios literarios tales como las anécdotas, las citas de dichos populares, usando el estilo en el que abundan las imágenes, las comparaciones, y las expresiones vivas para esclarecer el entendimiento y animar la voluntad de la comunidad de fe que escucha. Muchos cursos sobre homilética se han enfocado principalmente en la forma. Aunque la forma es importante, creemos que las exégesis, las hermenéuticas, y las teologías de la liberación han de tomarse en cuenta, puesto que su calidad se refleja en sermones que exponen temas hondamente arraigados en la situación vivencial de la comunidad.

Las predicaciones de corte fundamentalista, al contrario, generalmente son condenatorias, apocalípticas, fatalistas, y de juicio, de tal forma que no reflejan de forma crítica los acontecimientos del contexto. Su método es deductivo-propositivo y su estilo consiste en transmitir unidireccionalmente “su” mensaje, buscando persuadir o convencer a las personas para que acepten, pasiva y acríticamente, las ideas o doctrinas predicadas. Estos son estilos altamente dependientes de la autoridad de quienes predicán.

Un mal tratamiento de la Biblia y de las teologías hace que el mensaje carezca de fondo. Por tanto, todo el proceso formativo debe llevar al momento importante de expresión del mensaje del Señor de parte de la iglesia en el ejercicio homilético a través de la participación, identificación, y compromiso de la comunidad de fe. Esto es revelación del mensaje de vida y esperanza que renueva.

¿Qué tanto responde la teología a las situaciones diarias mediante el recurso homilético?

Nuestros contextos han cambiado dramáticamente. Se sumó el desafío de los cultos virtuales por la coyuntura presente a causa de la pandemia del Covid-19. Eso conlleva que la enseñanza de la disciplina sea retada por las presentes circunstancias de recurrir a herramientas tecnológicas.

La Teología Práctica, que analiza la acción de la Iglesia y la praxis de la comunidad, conserva su esencia, pero en el devenir de los hechos históricos es constantemente desafiada. En las comunidades se presentan situaciones donde los sermones necesitan abrir caminos nuevos que promuevan la búsqueda colectiva de respuestas para el presente. Es decir, promover la lectura de los acontecimientos desde el evangelio. La lectura del mundo, aseveró Paulo Freire, es el primer momento de discernimiento, es entrar en las realidades presentes, asumirlas, y asociarse afectiva y críticamente con ellas. En esos procesos las comunidades de fe empiezan a tomar conciencia de su estancia en el mundo para transformarlo.

En los centros de educación teológica debe tomarse parte de la herencia recibida de manera crítica, y, por otra parte, tomar en cuenta nuestra propia cultura, pero no como simple repetición, sino contextualizada. En otras palabras, una formación en hermenéutica contestataria que no niegue su historia pero que, al mismo tiempo, construya su propia identidad en forma afirmativa para ser una disciplina científica basada en la fe y en la revelación divina.

Se hace un llamado a las iglesias que, ignorando sus contextos sociohistóricos, alejan sus sermones de la importante mediación entre el mundo bíblico y el mundo contemporáneo de quienes escuchan su mensaje. Han dejado de ser puente entre el mundo del texto y los reclamos complejos del mundo actual. Recordamos aquí que nuestras comunidades de fe son diversas y plurales cultural, social y económicamente tal como lo son los pueblos de Abya Yala.

Algunas propuestas

- Se requiere de una homilética que vaya de acuerdo a nuestros tiempos. Debemos rechazar aquellas homiléticas con técnicas retrógradas, repetidas por inercia.
- Se sugiere impartir la materia de homilética al final de la malla curricular, cuando las personas estudiantes tengan un amplio bagaje bíblico, teológico, y pastoral previo. Se trajo a colación que en el antiguo Seminario Bíblico Latinoamericano el curso de homilética estaba al final de la malla del currículum académico. Se estudiaba la técnica, que no debe infravalorarse, pero también se daba mucho énfasis al contenido y a la pertinencia del mensaje.
- En la mesa de trabajo se recordaron excelentes docentes en esta materia. Debe rescatarse la importancia del profesorado de homilética y, por tanto, ha de fortalecerse las capacidades del cuerpo docente en esta rama.
- Venimos de culturas orales. Por tal razón, predicar al pueblo con metodologías no compatibles traídas de otras culturas no siempre permite desarrollar en la comunidad la capacidad de re-actualizar el mensaje del evangelio.

¿Cómo rescatar la comunicación oral en nuestros pueblos y convertirla en un discurso homilético?

Los movimientos neo-pentecostales han identificado ese canal de comunicación y lo han utilizado con creces. Es nuestro deber preparar al estudiantado para que tenga un discurso que compita con los mensajes conservadores, aunque reconocemos que no siempre se logra traducir las enseñanzas de la academia en sermones más humanos, más inclusivos, más pastorales, más esperanzadores.

La debilidad de algunos sermones es tratar de responder sin escuchar primero la pregunta que se encuentra detrás de las verdades y las necesidades de las comunidades de fe. Practicar el arte de la mayéutica consiste en hacer las preguntas adecuadas con el fin de que la con-

gregación pueda encontrar por sí misma sus propias respuestas y sus propias verdades.

También tocamos el tema de la confrontación de la teología de la palabra (barthiana) con la de los símbolos. Desde el protestantismo creemos que hemos fracasado en la comunicación homilética intentando llegar al auditorio con abstracciones.

Sabemos que la gente se reúne para oír la predicación, la enseñanza forma a la gente, pero, ¿Qué se predica? La Teología Práctica debería permear todos los espacios de la iglesia (diaconía, formación, etc.) y la homilética debería reflejar la teología práctica de cada iglesia. No se puede ni se debe descontextualizar el mensaje de la Palabra. ¿Qué tipo de iglesias transforman las sociedades?

Las iglesias neo-pentecostales actualmente superan a las históricas, pues estas últimas se limitan a presentar ideas muy “altas” y propuestas terminológica y lingüísticamente muy academicistas. La gente busca lo que le hable de su ahora, algo pertinente a las muy distintas problemáticas que afrontan. El desafío de las iglesias en sus diferentes espacios de predicación es la coherencia con la teología práctica que la iglesia desea realizar.

El tema es oportuno más que nunca, ya que ahora vemos los efectos que ha dejado la pandemia desde hace un año atrás. Procuramos llegar con un discurso que nosotros entendemos, pero no preparado para que sea entendido por las demás personas. Se precisa hacer un alto. Nuestra sensibilidad está al tope en estos momentos y hay que aprovechar la oportunidad. Tenemos un discurso muy pensado y, aunque queremos hablar algo distinto, terminamos diciendo lo mismo.

Regresamos al tema sobre retomar nuestra tradición oral. En la academia hemos visto la dificultad que tienen las personas para escribir, lo cual es un gran reto. Deconstruir en vez de citar expertos es igualmente un desafío. Reeducar a aquellas personas que educan a otras, es también otro gran reto. Cuando se experimenta un cambio, se tiende a dar por hecho que los demás ya han cambiado igualmente o les será

fácil hacerlo. Sin embargo, la contextualización y la implicación de los textos con la vida diaria muchas veces les es extraña. Muchas personas no pueden hacer ese “click exegetico” que permita una homilética efectiva, porque debe entenderse que no todas las personas están en la misma sintonía.

La gente no va a entender las buenas nuevas del evangelio si no usamos su lenguaje. También se requiere preparación para compartir adecuadamente los mensajes. Dentro de la homilética debería incluirse preparación narrativa, que es una de las más difíciles para la proclamación del evangelio. Nos impactó la paráfrasis de que la predicación puede mover a la iglesia para bien, para mal, o paralizarla.

Se trae a colación el aporte de un libro de Néstor Míguez que exalta el recurso indispensable de la imaginación. Cuando se propone la homilética narrativa en algunos contextos eclesiales, se enfrenta el temor a añadir o quitar algo del texto. También, debido al adultocentrismo cultural, se considera que el recurso narrativo es una técnica infantil, lo cual es un error. Mientras la niñez ríe libremente a cada rato, los adultos hacen todo lo contrario. De ahí que la predicación narrativa se catalogue como para infantes, donde su éxito reside en contar, no en leer. No obstante, lo recomendable es no abusar de este recurso. El rompimiento de esquemas debe darse en el estudiantado para que sea reflejado en la predicación.

La sensibilidad nos llama a considerar cómo acontece el proceso por el cual las personas reciben y comprenden el acercamiento al texto bíblico. Se recuerda el aporte de Roberto Zwetsch sobre la teología práctica en la predicación de Jesús. El texto bíblico, a pesar de compararse repetidamente, siempre ha de aportar algo nuevo. Se considera necesario incluir en la enseñanza de la homilética un enfoque sobre el método narrativo-inductivo de Jesús como modelo de predicación.

Seguidamente, se describe una experiencia en la Habana acerca de una forma de introducir al texto bíblico para poder traerlo a nuestra experiencia. La comunidad participa en la predicación por iniciativa del predicador, asumiendo un personaje bíblico usando su imagina-

ción. El texto fue punto de partida para ejercer su imaginación y desde allí alentar e inspirar a la comunidad. Los géneros literarios tales como la dramatización y la narración de historias cortas de la vida cotidiana tienen un gran poder. El impacto de estas experiencias fue muy positivo. Cada persona se “conectó” con el personaje, pero también actualizó el mensaje. Los sermones dialogados y participativos buscan anclar más la palabra en la comunidad a partir de la misma comunidad. Esto es así porque entonces la autoridad proviene de la comunidad, no de quien predica y no de la academia. De esta forma, la predicación se vuelve una responsabilidad comunitaria.

Sobre la base de los temas abordados hasta este momento, la mesa de trabajo plantea las siguientes conclusiones preliminares:

- Convenimos en la necesidad de ir más allá de la técnica homilética.
- Consideramos que es importante y urgente rescatar la simbólica bíblica.
- Proponemos construir una homilética que vuelva a la práctica inductiva de la enseñanza de Jesús.
- Consideramos fundamental comunicar un mensaje de esperanza y no de condenación o juicio.
- Proponemos incorporar nuevas formas de relatar a partir de nuestras culturas orales y experiencias comunitarias.
- Consideramos que las personas de la comunidad y sus necesidades deben ser los puntos de partida de las predicaciones.
- Expresar en la predicación de la iglesia quiénes somos actualmente, así como aquello que la comunidad quiere llegar a ser.

Para la mesa de trabajo, las conclusiones anteriores también implican desafíos, los cuales se presentaron en forma de preguntas:

- ¿Qué hacemos con nuestro bagaje cultural lejano asumido como propio (homilética heredada)?
- ¿Cómo enriquecerla y hacerla útil?

- ¿Cuáles han sido nuestros itinerarios con nuestra teología homilética?

Revisión y replanteamientos epistemológicos y metodológicos sobre homilética

El segundo encuentro de la mesa de trabajo fue antecedido por dos exposiciones. Ambas conferencias se presentaron bajo el tema de *Re-conociéndonos en el camino: Epistemologías y metodologías en la Teología Práctica con identidad latinoamericana y caribeña*. Manuel Ortega Álvarez estuvo a cargo de la primera presentación titulada “A Dios nadie le vio jamás: Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”.⁴ Por otra parte, a Nidia Fonseca Rivera le correspondió presentar la segunda conferencia con el título “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?”.⁵

Las siguientes preguntas fueron algunas de las que se plantearon para motivar el compartir de ideas:

1. ¿Qué epistemologías y métodos se han usado y han dado buen resultado en el pasado?
2. ¿Cuáles son las influencias actuales de las ciencias sociales y humanas en la enseñanza de la homilética?
3. ¿Dónde se ven nuevas posibilidades teóricas y prácticas para fortalecer la praxis de la homilética?

4 “A Dios nadie le vio jamás: Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 99–112.

5 “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 113–22.

Reacciones a las ponencias

La exposición de Manuel Ortega planteó una crítica al positivismo, mas no al conocimiento científico. El recorrido que presentó sobre los documentos históricos y los pensadores antiguos fue muy bueno. Se objetó, no obstante, que hizo falta el trabajo y la reflexión de las mujeres y desde las mujeres.

Los mensajes que nos vienen desde una teología positivista desprecian otras percepciones que precisamente son las que tienen aquellos con quienes queremos establecer comunicación. Con lo expuesto por Manuel Ortega, acerca de la “teología negativa”, nos surge la pregunta: ¿Con qué instrumentos nos quedamos para hacer nuestra labor?

En la presentación de Nidia Fonseca se planteó la metodología de *Circularidad Hermenéutica*, la cual permite la revisión periódica de las propuestas de las praxis pastorales desde los contextos y desde una relectura del mensaje liberador del evangelio con la participación plena de las comunidades como punto de partida. De esta forma, se evita que sean solamente propuestas desde la academia, es decir, no permitiendo que ésta domine porque, precisamente, no partimos de una episteme positiva. Se destacó la problemática que enfrentamos cuando se nos presenta la necesidad de hacer teoría a partir de la práctica, desde la sospecha hermenéutica.

Epistemología y hermenéutica en materias relacionadas con la docencia de la homilética

El concepto de epistemología era desconocido en el área de la predicación y los métodos eran copiados por modelación. Luego, en las facultades se empezó a incorporar métodos en los currículos que se aprendieron y se enseñaron.

La epistemología tiene que ver con el modo en que conocemos. En la práctica pastoral es el modo de hacer las cosas y a su vez la forma en que vemos la realidad. Cada cual construye esa epistemología. En la

predicación, personas de todas edades aprenden patrones al escuchar predicadores que construyeron su modo de conocer, así como también lo aprendido en los seminarios y universidades. Esta forma de conocer debe ser rehecha en el camino y abrirse a nuevas experiencias. Específicamente, vemos la necesidad de conocer las bases filosóficas, los conceptos, y las metodologías de las materias relacionadas con la docencia de la homilética.

A partir de eso, decimos que no existe sólo una forma de hacer ciencia homilética sino que, en nuestra docencia, necesitamos integrar los conocimientos de aquellas materias relacionadas con nuestro trabajo. Sin embargo, siempre hemos de mantener una mirada crítica hacia ellas en una relación dialéctica que permita el equilibrio.

Como docentes hemos de estar en constante actualización académica. Se compartió una experiencia de vida de quien siendo biblista feminista en un momento dado reconoció su necesidad de estudiar más fundamentos epistemológicos y hermenéuticos de su disciplina. Uno de los compromisos desde la *hermenéutica de la sospecha*, propuesta por las biblistas feministas, consiste en identificar la Palabra de Dios cuando ésta libera y no sólo por ser parte de un libro. Es una hermenéutica bíblica que libera de las interpretaciones androcéntricas y que libera de la cautividad de interpretaciones privadas, personales, y moralizantes que no enfatizan el amor de Dios por la justicia, la integridad humana, y la responsabilidad ecológica. Una hermenéutica que libera de interpretaciones abstractas y doctrinales que separan el relato de su contexto sociopolítico concreto a fin de transformarlo en verdad intemporal. Por todo eso y más, hay que sospechar y problematizar el texto bíblico en sí, como también las traducciones y los comentarios. Así se hace la relectura de los textos, mediante un proceso dinámico de deconstrucción/reconstrucción, por ejemplo, haciendo preguntas críticas sobre cuáles son las relaciones de poder, qué impacto tienen determinadas definiciones para la realidad de las mujeres, y quién se beneficia de esas interpretaciones. Luego, se elabora la reconstrucción crítica redefiniendo los términos desde la perspectiva de género.

Métodos de la teoría homilética

Como iglesias evangélicas latinoamericanas, heredamos los métodos de predicación anglosajones evangelistas y conversionistas que nos viene de los misioneros norteamericanos, derivados del “Gran Avivamiento”. La orientación era hacia la salvación entendida como “ganar almas” para Cristo, con el fin de aumentar la membresía de las iglesias. Para muchas iglesias evangélicas en México, lamentablemente el texto es palabra literal dictada por Dios. En Cuba, por ejemplo, se les llamaba “oratorias sagradas” a aquellos discursos bien hechos y bien expuestos que, aunados al calificativo de sagrados, inspiraban miedo.

Se describieron otros métodos comúnmente usados en las prédicas en las iglesias conservadoras. Por un lado, usan un método que fuerza el texto, lo cual no funciona. Por otro lado, algunas prefieren la espontaneidad que ha sido exitosa especialmente en iglesias pentecostales del ala conservadora. El mensaje llega por personas menos preparadas, debido a que asumen que la gente quiere oír y aprender únicamente a través de emociones, recuerdos, y sentimientos, lo cual tiene su valor, pero que no deberían excluir las reflexiones que apelan al intelecto y a la voluntad. En Chile, por ejemplo, la mayoría de las iglesias son de corte pentecostal y las denominaciones tradicionales están estancadas o su membresía disminuyendo drásticamente. En estas últimas, quizás el uso del púlpito ha sido desperdiciado. A partir de ello, debemos tomar conciencia de esa construcción de conocimiento heredada en cuanto a la homilética.

En un tiempo, la improvisación y la acción del Espíritu Santo fueron prioritarias, pero de ahí quizás se pasó a la excesiva técnica para armar una prédica, se perdió el equilibrio y, así, se coartaron las expresiones más emotivas, puras, y pastorales. La experiencia de la predicación, si bien debe ser fiel, es también personal, lo que exige la deconstrucción y construcción del aprendizaje. Sabemos que no hay interpretaciones neutrales, así que cuando el texto se apropia libremente se convierte en una experiencia transformadora. Quienes estudian la Biblia deben reconocer su propio lugar social de interpretación (de clase, de género,

de etnia, de edad, entre otros) y, a la vez, la existencia de otros lugares sociales y perspectivas sobre el texto a fin de permitir la interlocución.

Se necesita creatividad para presentar un buen sermón contextual que, cuando termine, quede en la memoria viva la parte más vital del mismo, que no quede “terminado”, sino que se mueva en el tiempo para crecer y transformar. El círculo hermenéutico de ver, juzgar, y actuar ha sido desarrollado y practicado con la lectura popular de la Biblia en ámbitos autóctonos, afrodescendientes, y en comunidades eclesiales de base. También ha liberado la expresión de las mujeres y de todos aquellos grupos que la sociedad y la cultura habían dejado sin voz. El conocimiento y el saber se da partiendo desde la experiencia en los pueblos originarios, por lo que resulta más apropiado que el conocimiento ya elaborado desde la academia. El método anglosajón no funcionó, porque la gente busca reflexionar bíblica y teológicamente a partir de sus propias experiencias y, desde ahí, construir su fe.

Pasamos a destacar la responsabilidad en la oratoria sagrada. Muchas veces, dentro de nuestra formación, no debemos olvidar que los modelos que han influido nuestra vida no son estacionarios, porque nosotros y nosotras también evolucionamos. La epistemología es como la sabiduría que nos hace ser responsables con el mensaje que se entrega y con la audiencia a la que se entrega. El mensaje no es para toda persona y en todo lugar. Hay mucho que repensar y apreciar sobre los modelos que hemos conocido, pero también mejorarlos. Esto invita a la reflexión personal, como líderes y como docentes.

¿Qué es lo que queremos que el estudiantado considere como los mejores mensajes? Lo interesante de un sermón es escuchar lo que la gente quiere aprender y compartir. Eso a veces puede ser decepcionante o muy alentador. El mensaje entregado debe ser crítico, pero también el desafío debe ser cómo prepararse desde la academia. Es necesario clarificar en el aula lo que el estudiantado y lo que el cuerpo docente consideramos como un buen resultado de nuestra predicación. Más allá de aprender a manejar un abanico de métodos, las situaciones son las que definen la finalidad y el método más adecuado a utilizar. Es

decir, tener pertinencia y eficacia, teniendo en cuenta el contexto de la audiencia. El testimonio bíblico refleja y orienta la finalidad de la predicación. Predicar es comunicar el mensaje del evangelio de Jesús.

Debemos caminar hacia modelos homiléticos más dialogados, donde cada persona destinataria juegue su rol. Situación y destinatarios son elementos muy importantes. A finales de la década de 1960, Fred Craddock conceptualizó la Nueva Homilética.⁶ Esta conceptualización reaccionó a aquella homilética que prioriza los talentos de oratoria de la persona transmisora y a la ortodoxia que siempre debía proclamarse en los mensajes. Craddock, citado por Batista de Souza, dice que hay una relación intrínseca entre la forma y el contenido, porque el *cómo* se predica es, en gran parte, el *qué* se predica. Coloca a las personas de las comunidades como el punto de partida de la teoría homilética, defendiendo enfáticamente que ellas tienen el derecho democrático de participar durante el desarrollo del sermón y no solamente a “ser servidas”. Detrás está la convicción de que la prédica, siendo comunicación oral, pertenece a todas las personas que la escuchan.

Hemos de aclarar que las propuestas de Craddock fueron novedosas en Norteamérica, aunque no en América Latina y el Caribe. En ese tiempo ya se estaban consolidando las Comunidades Eclesiales de Base y la lectura popular de la Biblia.

Homilética y tecnologías digitales y virtuales

No debemos dejar de lado la irrupción inesperada de la comunicación virtual obligada en 2020 debido a la pandemia global del Covid-19. La crisis pandémica levantó grandes desafíos para las actividades generales de las iglesias, especialmente para las enseñanzas, cultos, y sermones en línea que buscaban llevar consuelo y esperanza. Reinaba la incertidumbre y la desesperanza ante los miles de muertos que

6 Mauro Batista de Souza, “La nueva homilética en América Latina: los oyentes de como punto de partida”, en *Teología Práctica en el contexto de América Latina*, ed. Christoph Schneider-Harpprecht y Roberto E. Zwetsch, 3a ed. (Quito, Ecuador: CLAI, 2011), 161–82.

hubo en nuestras propias comunidades, ante la pobreza ascendente, ante un poderoso virus desconocido, ante las pérdidas de trabajo, y ante la creciente violencia en los hogares encerrados debido al confinamiento obligatorio. Fue un tiempo para reflexionar sobre los mensajes proféticos y esperanzadores y sobre cuál es la opción preferencial en momentos de pandemia.

Había poca o ninguna experiencia sobre cómo hablar ante una cámara, ante una pantalla de computadora, cómo hablar a través de las redes sociales, a través de Zoom o Google Meet, cómo comunicarnos también a través de conversaciones por WhatsApp, y otras plataformas. Es digno de reconocer a las juventudes de las iglesias que, conociendo mucho mejor las tecnologías digitales de comunicación, muchas veces orientaron y educaron a las personas adultas a desenvolverse en este aspecto. No podemos dejar de mencionar la gran brecha tecnológica que dejó a muchas personas completamente aisladas de las liturgias de sus comunidades de fe a causa de falta de recursos o de accesibilidad a las redes de internet.

Uno de los grandes desafíos fue cómo hacer que una predicación virtual no sonará de la misma forma a una predicación de manera presencial porque, claro, es la primera intención o el primer ejercicio que hicimos todas las iglesias cuando nos dimos cuenta de que estábamos en la pandemia y que todo iba a ser a través del Zoom, Google Meet, o cualquier otra plataforma existente, es que simplemente insertamos el modelo presencial a lo virtual y así no funciona. Nos dimos cuenta que no podríamos hacer predicaciones de media hora, 20 minutos, porque simplemente esta palabra no estaba llegando. Como pastoras y pastores todo se nos volvió muy difícil y fuimos aprendiendo y evolucionando nuestra manera de predicar un poco en la práctica.

En su presentación, Ángel Román preguntó: “¿Estamos preparando a las futuras predicadoras y predicadores para que hagan uso responsable de las nuevas tecnologías de comunicación y para que no caigan en el consumismo de la tecnología?”. En consecuencia, estas nuevas metodologías de comunicación deberían considerarse en nuestros análisis

críticos en aula y deberían ser parte de los programas de formación en homilética para las nuevas generaciones.

En tiempos de mensajes cortos, el estilo tradicional queda desfasado. Se percibe que las familias protestantes parecen leer menos la Biblia, tal vez pensando: “este es un libro más entre tantos otros”, pero para los grupos carismáticos no es así. La preparación de sermones bíblicos y exegéticos debe cubrir la necesidad de conocer y estudiar la Palabra, habiendo necesidad de recurrir más a la narrativa de la Biblia como experiencia personal. Se hace vital saber que lo fundamental en una predicación son los efectos de su en las personas, pero, ¿Cómo hacemos procesos pedagógicos que permitan a la vez compartir la experiencia y el conocimiento? En el contexto de la formación académica y teológica es necesario que se entienda que la herramienta pertinente no es, necesariamente, un requisito formal, sino que la espiritualidad también es propicia en la academia.

Para finalizar el segundo encuentro de la mesa de trabajo, el grupo recomendó dos documentos que pueden servir de base para seguir con las reflexiones temáticas que se abordaron esta semana. Estos documentos son de Luiz Carlos Ramos: *A pregação na idade média* y “¡Luces, cámara, predicación!”.⁷ Este último trata sobre el tránsito de los mensajes al modo virtual.

En camino hacia el futuro de la Homilética

En el tercer encuentro de la mesa de trabajo se hace un recuento de lo discutido en los encuentros anteriores y se proponen sugerencias de producción.

7 *A pregação na idade média: os desafios da sociedade do espetáculo para a prática homilética contemporânea*, 2a ed. (Sao Bernardo do Campo: Editeo, 2016); “¡Luces, cámara, predicación! Principios, medios y fines de la homilética espectacular”, *El Cristianismo* 2, n° 1 (2014): 9-10.

Recuento

- La tradición homilética heredada (principalmente mediante la academia) se ha ocupado prioritariamente de aspectos técnicos enfocados a persuadir, convencer, y provocar cambios de conducta. Necesitamos destacar otros aspectos, como los métodos de interpretación de los textos bíblicos y el énfasis teológico de la predicación.
- Necesitamos mensajes que promuevan esperanza, solidaridad, diálogo, y reconciliación. Hay que conocer, retomar, y prestar mayor atención a los aportes realizados últimamente desde nuestra región y hacer un análisis crítico de las propuestas curriculares.
- Las comunidades de fe necesitan escuchar el mensaje de la Palabra de Dios. Trabajar con la Biblia no implica que no hay nada que cambiar o que proponer. Siempre hay algo nuevo que decir cada vez que nos acercamos a la Biblia desde nuestras experiencias, desde realidades dinámicas y cambiantes. Es necesario acercarnos a la Biblia con libertad, y eso puede hacerse cuando hay un trabajo previo de lectura crítica y liberadora del texto bíblico, como ha sido la práctica de la teología feminista con la hermenéutica de la sospecha.
- Preocupa la poca preparación metodológica de quienes predicán: la predicación no aterriza en términos de conclusiones prácticas y precisas. Esta necesita ser un tejido donde los contenidos se vayan entrelazando para dejar al final un mensaje claro. Usar el círculo hermenéutico como método ha dado buen resultado. Es un método que dignifica a las personas, no las saca de sus contextos ya que la predicación dialoga con la vida y la Biblia.

Desafíos

- Hemos de realizar una lectura crítica de la herencia homilética. Deconstruir modelos conversionistas y evangelísticos. No aceptamos aquellas prácticas que han enfatizado la persona del

predicador, su carisma, y su elocuencia en una comunicación unidireccional. Necesitamos potenciar modelos más narrativos, inductivos, participativos, y dialógicos en la predicación. La predicación es un evento comunitario desde su elaboración hasta su ejecución.

- Es crucial ofrecer un espacio de reflexión sobre el arte de la homilética desde otra mirada a la entrega de información. Dentro de todo lo conversado, siempre quedamos en deuda con el corazón (la responsabilidad de compartir la palabra de Dios y su significado profundo). En todas las formas y estrategias debe buscarse la forma inteligente y apropiada para enfatizar en esto.
- Es importante criticar los modelos donde la predicación trata de hablar de temas que las personas quieren oír. La predicación más bien está llamada a ser una palabra que incomoda, que desafía, que moviliza a la acción responsable. Necesitamos un equilibrio que no descuide las expectativas de quienes participan en el proceso homilético y que no oculte el mensaje del evangelio, la gracia de Dios en Cristo.
- Debemos enfatizar el diálogo con otras disciplinas. También con otros saberes humanos, con las experiencias de vida de las personas en nuestras comunidades, con las identidades culturales. Hemos de construir otros modos de proclamación. Los materiales académicos elaborados en América Latina en las últimas décadas en torno a la homilética muestran mayor preocupación por este diálogo cultural y por la necesidad de contextualizar la predicación.
- Además, es necesario fortalecer las capacidades docentes en nuestra región, propiciando espacios de encuentro para realizar una revisión curricular, estudiar las producciones académicas autóctonas, potenciar otras nuevas, y explorar los recursos y las capacidades de las cuales la predicación necesita nutrirse para ser efectiva y pertinente en los entornos virtuales.
- Hay que reducir la carga academicista en nuestros sermones y apelar más a un lenguaje sencillo, simbólico, cotidiano, afectivo, narrativo, testimonial, para conectar mejor con las vivencias y

necesidades de las comunidades. En ese sentido, las tradiciones pentecostales tienen mucho que enseñarnos. También urge recuperar la práctica de los profetas y de Jesús en la proclamación de la Palabra según el testimonio bíblico.

- Desde la predicación hemos de reflejar la práctica pastoral de la iglesia al tiempo que informarla y orientarla. No podemos tener una práctica de solidaridad, servicio y compromiso social, por un lado, y un discurso racionalista y abstracto, por el otro. La predicación refleja la iglesia que somos y apunta hacia la iglesia que queremos ser.
- Hemos de diferenciar dos ámbitos cuando hablamos de la predicación: en el culto comunitario y en la experiencia docente formando a personas predicadoras. La enseñanza de la homilética debe dialogar con y responder a la diversidad religiosa y cultural del estudiantado.
- Debemos abordar el tema de las finalidades, las motivaciones, y los métodos en la predicación; volver a cuestionarnos qué es predicar, para qué lo hacemos, y cómo evaluar el resultado de una predicación.
- Hay que implementar análisis que integren la predicación y la liturgia, la primera como elemento de la segunda. Esto es importante para la planificación litúrgica. La definición del tema principal o mensaje incide en la preparación de los momentos del culto y facilita la coherencia entre ellos
- Es importante complementar el uso del Calendario Litúrgico con series de sermones o predicaciones más atentas al contexto y los temas del momento. Aun cuando parte del calendario litúrgico, se debe ser contextual y responder a la vida.
- La teología práctica debe acompañar, ser familiar, contextual, alcanzar al pueblo, provocar encuentros y transformaciones, y hacerse en comunidad. Aplicar eso a la predicación, al lenguaje que usamos, y al modo en que el sermón es en sí mismo una acción pastoral que responde a las necesidades humanas. Hay que ver

los vínculos entre predicación y espiritualidad, el modo en que el sermón puede re-encantar (pues no todo es intelectualidad).

Sugerencias de producción

- *Cuadernos de Recursos Homiléticos*. Materiales breves y atractivos que aborden diversas temáticas sobre la predicación cristiana en la actualidad. Pueden combinar una sección de trasfondo teológico y pastoral (como soporte a los temas) con otra más enfocada en experiencias y sugerencias prácticas de utilidad para el ejercicio de la predicación y la vida de las iglesias.
- Público meta: predicadores y predicadoras laicos. Esto debido a la creciente participación de personas laicas en el ministerio de la proclamación de la Palabra de Dios. Conviene que respondan a comunidades de tradición más oral, menos estructurada.
- Pueden organizarse a partir de una serie de temas de actualidad y no tanto desde la propia disciplina de la exposición bíblica, por ejemplo: medio ambiente, violencia de género, cultura de paz, etc.
- Temas propuestos: predicación y cultura virtual, predicación en tiempos de pandemia y postpandemia, el vínculo entre la exégesis y la vida, predicación y misión de la iglesia, predicación dialogada, planificación de la predicación, predicación y lenguaje estético, predicación y ámbitos públicos, arte y predicación, y predicación y medios virtuales.
- Posibles temas para insumos más académicos (revistas, libros): relación entre la Teología de la Palabra y la Teología de los Símbolos; la predicación narrativa; género, predicación y lectura liberadora de la Biblia; la predicación como práctica de la autoridad comunitaria; el “para qué” y el “para quién” de la predicación, finalidades y métodos; el aporte de las ciencias sociales a la predicación; predicación y hermenéuticas; predicación y sujetos; y predicación y liturgia.

- Proponemos fomentar encuentros anuales de docentes en el área de la homilética para la evaluación, revisión y actualización teológico-pastoral, así como fortalecer capacidades pedagógicas y metodológicas.
- Es valioso aportar bibliografías comentadas que ofrezcan recursos académicos para la homilética. Debemos establecer algunos criterios para la selección de los textos.
- Revisar el Leccionario Común y sugerir recursos que ofrezcan nuevas lecturas de los textos bíblicos del Leccionario que nos ayuden a explorar la creatividad para predicar. Para ello sería necesario contar con un equipo de colaboradores. Recursos como los *Estudios Exegéticos-Homiléticos* (ISEDET) y *Proclamar Liberación* (EST, Brasil) pueden ser recuperados y aprovechados.
- Mantener el trabajo de la Mesa de homilética como un espacio con vida propia, un foro para la reflexión, el intercambio de recursos, la programación de actividades entre otras iniciativas. El concepto de “Mesa” libre de plantear, revisar, mejorar, programar actividades, es un concepto litúrgico muy bonito, al que toda persona está invitada. Los encuentros podrían ser mensuales, comenzando con una reflexión-predicación orientada al tema del mes y con metodologías diferentes. La metáfora: “conexión entre el cielo y la tierra”, respecto a la predicación apunta a que la enseñanza debe ser eso. Una mesa, taller, o laboratorio rompe el esquema del “intocable”.
- La credibilidad de la gente se logra cuando se admite la necesidad de mejorar. Fortalece el liderazgo al mostrar la humanidad de la persona.
- El encuentro de docentes de homilética puede ser una de las acciones promovidas por la Mesa. El trabajo de la Mesa puede tener el apoyo tecnológico de plataformas virtuales para la divulgación de su trabajo. Se facilitaría un hosting para la publicidad del trabajo o distintas posibilidades. Una plataforma de encuentro que pueda transmitir mediante Whatsapp u otros medios.

Observaciones

- Los temas sugeridos tanto para *Cuadernos* como para libros o revistas pueden intercambiarse. La diferencia está en el modo de abordaje y la profundización teórica empleada.
- Las propuestas de la mesa de trabajo deben ser realizables y requieren del compromiso de quienes participaron.
- Se decidió nombrar a los representantes de la mesa como “El equipo triple A”: Amós López, Anita Lang y Ángela Trejo Haager, con la colaboración de Ángel Román.

Estrategias de seguimiento

- Se sugiere la creación de un grupo de WhatsApp de la mesa, para colocar recursos y textos y que en ese grupo se hagan propuestas de encuentros futuros. Que quede como plataforma de contacto. También para aportar sugerencias sobre recursos para compartir. Construir un foro más allá de la consulta, como un espacio de interacción permanente.
- Se consulta sobre el formato en el cual recoger las reflexiones: si mediante la elaboración de libros sobre el tema o de otra manera.
- Se consulta igualmente sobre estrategias de seguimiento.

Bibliografía sugerida

La siguiente bibliografía está conformada por artículos académicos publicados en diferentes editoriales sobre el tema de la *Homilética*. Algunos de esos artículos se citaron en el presente documento, ya que fueron tema de reflexión en la mesa de trabajo:

Batista de Souza, Mauro. “La nueva homilética en América Latina: los oyentes de como punto de partida”. En *Teología Práctica en el contexto de América Latina*, editado por Christoph Schneider-Harpprecht y Roberto E. Zwetsch, 3a ed., 161–82. Quito, Ecuador: CLAI, 2011.

- Castro, Emilio. *Las preguntas de Dios: la predicación evangélica en América Latina*. Buenos Aires: Kairos, 2004.
- Costas, Orlando. *Comunicación por medio de la predicación*. Manual de Homilética. Miami: Editorial Caribe, 1989.
- Ham-Stanard, Carlos Emilio. *El trípode homilético: una guía para predicadores laicos*. Quito, Ecuador: Consejo Latinoamericano de Iglesias, CLAI, 2003.
- López Rubio, Amós, ed. *Y el verbo se hizo carne: desafíos actuales a la predicación evangélica en la América Latina*. La Habana, Cuba: Editorial Caminos, 2010.
- Ramos, Luiz Carlos. *A pregação na idade média: os desafios da sociedade do espetáculo para a prática homilética contemporânea*. 2a ed. Sao Bernardo do Campo: Editeo, 2016.
- . “¡Luces, cámara, predicación! Principios, medios y fines de la homilética espectacular”. *El Cristianismo* 2, no 1 (2014): 9–10.

La siguiente bibliografía está conformada por artículos académicos publicados por la Universidad Bíblica Latinoamericana en el contexto de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña relacionados con los temas de la mesa *Homilética*:

- Álvarez, Manuel Ortega. “‘A Dios nadie le vio jamás’: Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 99–112. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/216>.
- Fonseca Rivera, Nidia V. “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?” *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 113–22. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/217>.
- Hoffmann, Martin. “Fuentes de la Teología Práctica: Escritura, tradición, experiencia y praxis”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 105–32. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.
- López, Amós. “La predicación cristiana como despliegue de un mundo nuevo que posibilita un nuevo ser. Diálogo con Paul Ricoeur”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 239–59. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.

- Michelin Salomon, Álvaro. “Bases bíblicas para una teología de la homilética latinoamericana”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 213–38. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.
- Ortega Álvarez, Manuel. “Epistemología teológica y límites del conocimiento”: *Vida y Pensamiento* 40, n° 1 (13 de agosto de 2020): 123–38. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/89>.
- Pérez Espino, Moisés. “Lxs otrxs son familia. Migración y refugio como desafíos para el quehacer teológico latinoamericano”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 373–90. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.
- Román-López Dollinger, Angel Eduardo. “La teología práctica como constructo histórico: Hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 51–68. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/214>.
- . “Situación de pandemia en tiempos de neoliberalismo: Desafíos actuales para la teología práctica”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 1 (22 de febrero de 2021): 39–60. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/163>.
- Zwetsch, Roberto E. “Teología Práctica desde una perspectiva latinoamericana y caribeña”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 69–98. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/215>.

RUTH VINDAS*
r.vindas@ubl.ac.cr

RAQUEL HUERTAS SÁNCHEZ**
rakehuer@gmail.com

PEDAGOGÍA DE LA FE

Apuntes de la Consulta de Teología Práctica
Latinoamericana y Caribeña

PEDAGOGY OF THE FAITH

Latin American and Caribbean Practical Theology
Consultation Notes



Artículo aprobado el 25 de septiembre de 2023

Artículo recibido el 18 agosto de 2023

- * Docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Coordinadora de la mesa de trabajo *Pedagogía de la fe* en la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.
- ** Estudiante de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Responsable de elaborar los apuntes de la mesa de trabajo *Pedagogía de la fe* durante la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña.

RUTH VINDAS
RAQUEL HUERTAS SÁNCHEZ

Pedagogía de la fe

Apuntes de la Consulta de Teología Práctica
Latinoamericana y Caribeña

El propósito de este documento es compartir las reflexiones críticas y las conclusiones de la mesa de trabajo Pedagogía de la fe, las cuales se sistematizaron durante la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña de la Universidad Bíblica Latinoamericana.¹ Esta mesa trabajó temas vinculados a los procesos pedagógicos cristianos como procesos de formación profesional en esta área disciplinaria específica de la teología práctica. Para ello, este documento está dividido en tres partes que corresponden a cada uno de los encuentros virtuales de la mesa de trabajo.

La primera parte tratará sobre la revisión y desarrollo de lo que antiguamente se denominaba como Educación Cristiana hacia la Pedagogía de la fe como disciplina de la Teología Práctica. Se comparten experiencias vivenciales y pedagógicas sobre los desafíos de los contextos sociopolíticos y religiosos actuales en busca de un mejor abordaje en la formación en las instituciones de educación teológica.

1 Este documento fue revisado y editado por Sara Baltodano Arróliga, exdocente de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

La segunda parte trata acerca de la revisión y replanteamientos epistemológicos y metodológicos con perspectiva latinoamericana y caribeña, evaluando las influencias actuales de las ciencias sociales y humanas con el fin de plantear nuevas posibilidades pedagógicas, teóricas, y praxiológicas para fortalecer el área.

La tercera parte se centra en la renovación de la docencia de Pedagogía de la fe dentro del contexto de la teología práctica latinoamericana y caribeña con base en una revisión de los aspectos que necesitan una renovación para la producción de materiales didácticos y pedagógicos en el área.

Participantes:

- Lucía Brenes, Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica.
- Rocío Cano Ulate, Centro de Estudios y Relaciones Judeo-Cristianos (CERJUC), Costa Rica.
- Fernando Cascante, Asociación para la Educación Teológica Hispana, EE.UU., Costa Rica.
- Freddy Conisilla, Universidad Bíblica Latinoamericana, Perú.
- Edith González Bernal, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.
- Raquel Huertas, Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica.
- Cesar Llanco, Seminario Andino San Pablo, Iglesia Metodista, Perú.
- Vilma Rommel, Iglesia Evangélica Luterana Unida, Argentina.
- Jocabed Solano (Reina Miselis Ye Nugga), Memoria Indígena–Unidos en Misión (United World Mission), Gunal, Panamá.
- Ruth Vindas, Universidad Bíblica Latinoamericana, Costa Rica.

Revisión de la historia de educación cristiana y su camino hacia la pedagogía de la fe

El primer encuentro de la mesa de trabajo fue convocado para reflexionar sobre la *Teología Práctica desde la realidad latinoamericana: un desafío permanente y transformador*. Éste fue antecedido por dos ponencias. La primera del profesor Ángel Eduardo Román-López Dollinger con el título “La teología práctica como constructo histórico: hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”². La segunda exposición de Roberto E. Zwetsch tuvo el título: “Teología Práctica desde la perspectiva latinoamericana y caribeña”.³ En ambas presentaciones se plantearon desafíos a las mesas de trabajo acerca de la identidad latinoamericana y sobre la forma en que se alimentan mutuamente la Teología Latinoamericana de la Liberación y la Teología Práctica.

Este primer encuentro se inició conociéndonos como participantes de la mesa de trabajo, al tiempo que comentábamos algunas de las ideas que más llamaron la atención de las conferencias y desarrollábamos las preguntas que motivaron este acercamiento inicial, las cuales fueron las siguientes:

- ¿Cómo han vivido el desarrollo histórico de los cursos de Pedagogía de la fe? ¿En qué contexto sociopolítico y religioso han enseñado o han experimentado la pedagogía de la fe?
- ¿Cuáles son los desafíos actuales que exigen los contextos para la enseñanza de su área de trabajo en la Teología Práctica? ¿Cuáles han sido los objetivos, contenidos, y métodos respectivos empleados en la enseñanza de la Pedagogía de la fe?

2 “La teología práctica como constructo histórico: Hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 51–68.

3 “Teología Práctica desde una perspectiva latinoamericana y caribeña”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 69–98.

- ¿Qué cambios del contexto histórico deberían abordarse con mayor énfasis en Pedagogía de la fe para desarrollar más su identidad latinoamericana?

Vivencias en el desarrollo histórico de los cursos y sus contextos sociopolíticos

Este tema nos invita a pensar de una forma autobiográfica. Recordamos los primeros versículos bíblicos que aprendimos en familia porque allí era donde se iniciaba el aprendizaje de la fe. Viene a nuestra memoria que las clases de escuela dominical y que los campamentos de verano eran muy importantes y vivenciales. También recordamos que, durante nuestra niñez y adolescencia, no habíamos desarrollado pensamiento crítico y que, por tanto, aceptábamos pasivamente lo que se nos enseñaba.

Uno de los conceptos que se ha desarrollado y ampliado es el de educación cristiana. En muchas iglesias el concepto de educación cristiana se ha mantenido en reducción, banalizando los procesos pedagógicos de la fe. Al usar este término, es común pensar que es un área que corresponde básicamente a la niñez y a la adolescencia, y que ni siquiera es un abordaje realmente integral en cuanto a la educación como tal. Más bien, según Paulo Freire, es una educación estilo “bancario” depositando versículos para memorizar y datos de historias bíblicas. Igualmente, en las iglesias católicas la niñez no tenía contacto con la Biblia y el aprendizaje era por repetición y memorización de lo que se enseñaba en la catequesis.

Por ejemplo, en la niñez con frecuencia se piensa que Dios vive dentro de los templos y no afuera de ellos. Con la evangelización por parte de los misioneros estadounidenses se introducen las imágenes de un Dios de amor, pero rígido; que ama sus hijos, pero que los corrige cuando hacen algo “malo”; y que el castigo es parte del amor. Lo que no enseñaban es que, según ellos, a Dios le molestaba lo que en realidad le molestaba a la iglesia.

En la adolescencia la educación cristiana continúa sin muchos cambios, ya que se mantienen los aprendizajes memorísticos, estructurados, y dogmáticos. Vemos que, por un lado, es bastante simple, pues principalmente se enseñan doctrinas cristianas. Por otro lado, la metodología de la enseñanza es dicotómica, creando el mito de que existen fronteras infranqueables entre el mundo sagrado y el otro mundo-secular, haciendo creer que lo que está en la Biblia es lo correcto y no así las demás ciencias del conocimiento. Las enseñanzas son abstractas y espiritualizadas, negando los cuerpos y desconectadas de las vivencias cotidianas de la semana.

Se transmite una imagen del dios de los “no hagas”, “es prohibido”, “es pecado”, o “cuidado con los amigos mundanos que no son de la iglesia”, y mensajes similares con tintes fatalistas. De esta forma, se promueve la cultura de la culpa y el miedo. Es realmente un peligro formarse un panorama de la vida y del mundo con base en un reducido campo de conocimiento y sin disponer de recursos para identificar aquello que no ven, aquello que les es prohibido ver y explorar.

Todo esto crea una distorsión de la realidad, se siente como tener una doble vida, una vida llena de contradicciones, lo cual parece rayar un tanto en el campo de la esquizofrenia, al no tener en claro cuál es la realidad real. Por ejemplo, se enseña que Dios nos ama, pero las mujeres, los pueblos originarios, afrodescendientes, y de la diversidad sexual no se sienten amados porque las enseñanzas bíblicas tradicionales reflejan la supremacía de una perspectiva masculina, blanca, de clase media, que realmente subordina o invisibiliza a los grupos marginalizados (Aníbal Quijano – *colonialidad del ser*). En las iglesias conservadoras en Puerto Rico, por ejemplo, se cree que se tiene el dominio de las imágenes de un dios masculino conquistador e imperial, que era la imagen en la conquista. Esto no permite concebir imágenes maternas de Dios.

Las clases para adultos y los sermones siguen más o menos el mismo camino. El cristianismo se enseña de forma verticalizada. El “dominio” del texto bíblico lo tienen los pastores (que por lo general son

hombres), quienes nos van a “iluminar” si, en su opinión, no somos capaces de entenderlo adecuadamente. Se enseña que la Biblia es palabra de Dios y, por tanto, no se cuestiona. De igual forma, las palabras del pastor tampoco se cuestionan. Así se crea una dependencia que lleva a un tipo de pereza y ceguera intelectual (*colonialidad del poder*—Aníbal Quijano). Muchas de las dudas que se generaron en la niñez y en la adolescencia no se pueden externalizar y hasta contradicen las enseñanzas dadas en las iglesias.

Es común que la enseñanza bíblica que se da en las iglesias sea a partir de programas o materiales foráneos ya estructurados y desarrollados en otras realidades y en otros momentos históricos. Esto hace que quienes aprenden no se vean en la obligación de pensar mucho, ya que todo está hecho. Así también, quienes enseñan sólo repiten lo que dice el manual.

Entonces, cabe preguntarse: ¿De qué sirve estudiar los modelos de los personajes bíblicos si éstos chocan con personas que consideramos modelos en la comunidad de fe? Está claro que lo que se enseña y lo que se practica no van de la mano.

Asimismo, observamos que existe un rompimiento entre las iglesias, la cultura, y lo cotidiano. Se pensaba en un dios alejado de las vivencias de los pueblos y, poco a poco, las mujeres y las juventudes desarrollaron un pensamiento divergente y, en ejercicio de su resistencia, empezaron a buscar nuevos espacios, llegando a aprender que Dios ama e incluye a todas las personas, varones, mujeres, personas de la comunidad LGTBQIA+, personas con discapacidades, pueblos originarios y afrodescendientes, y demás personas injustamente invisibilizadas. Reconocemos que son realidades presentes a las que debemos ponerles rostro y nombre.

¿Cómo enseñar nuestra fe y valores cristianos sin llevar la Biblia en la mano?, ¿Cómo trabajar los textos bíblicos y transmitir la fe en el Dios de la vida?, ¿Cómo articular fe y teología?, y ¿Cómo integrar el pensamiento crítico, la fe, y la espiritualidad?

Nuestra experiencia académica en el área de la pedagogía de la fe es que ésta no se puede desconectar de la experiencia vivencial. Recogimos como un hecho muy importante el ejemplo dado por docentes que en décadas pasadas iban a las comunidades de fe a trabajar y a dar estudios bíblicos después de sus clases académicas, dejando en claro la valiosa conexión entre educación y vida. También, hicimos notar la diferencia con quienes sólo enseñan y no tenían nexos con las comunidades de fe.

Entonces, no es de extrañar que se enseñe o se aprenda en espacios académicos sin hacer el vínculo necesario con el quehacer pedagógico de las iglesias. Se adquieren conocimientos bíblico-teológicos, pero cuando se va a trabajar en las comunidades se choca con el contexto. No somos capaces de dialogar con el contexto, quizá porque la perspectiva educativa de las comunidades parte de las instituciones teológicas y no *desde* el contexto de las comunidades de fe.

Al trabajar en este grupo desde la perspectiva de *pedagogía de la fe*, vamos a ampliar los conceptos y visiones reducidas que hemos expuesto arriba sobre la “educación cristiana” tradicional.

Desafíos y objetivos que exigen los contextos a la Pedagogía de la fe

¿Qué desafíos enfrentamos?

- Las lecturas y enseñanzas bíblicas literalistas, fundamentalistas, descontextualizadas, y ahistóricas, que no toman en cuenta seriamente el trasfondo histórico, cultural, y económico de la época en la que se escribió. La utilización de materiales descontextualizados, ajenos a nuestro contexto. La *colonialidad del saber* tal como lo llama Aníbal Quijano.
- El adultocentrismo y las enseñanzas androcentristas, donde casi siempre se utilizan los personajes masculinos dejando de lado los personajes femeninos presentes en el texto bíblico.

- Las enseñanzas que enfatizan fuertemente el punto moral desde la culpa, forzando realidades binarias, polarizadas, y discriminatorias al enseñar lo que es “bueno” y lo que es “malo”, usando imágenes represivas de Dios.
- La dificultad de dar el paso de los cursos académicos a la praxis educativa en las comunidades de fe. Estudiar en instituciones teológicas ayuda a desmitificar y deconstruir muchas de las enseñanzas que deformaron la manera en la que aprendimos a vivir la fe. Sin embargo, las instituciones eclesiales tienden a conservar sus antiguos estilos de enseñanza por lo cual, para las personas estudiantes, es muy difícil proponer transformaciones en los procesos pedagógicos de la fe.
- La invisibilización de las culturas y espiritualidades de los pueblos originarios y afrodescendientes. ¿Cómo podríamos transformar una pedagogía de exclusión y desaliento a una que privilegie las identidades intersubjetivas, multivocales e integrales de todas las personas?
- Las enseñanzas espiritualizadas abstractas que niegan absurdamente los cuerpos sexuados, de pieles negras y morenas. Las iglesias tienden a estar en posición de silencio y vergüenza acerca del racismo, de los cuerpos, y de las diversidades sexuales.

¿Qué objetivos proponemos como tarea urgente?

- Destacar que la pedagogía es uno de los ejes principales de las comunidades de fe. La enseñanza de la fe es el arte de acompañar a las personas a partir de sus propias realidades y vivencias a lo largo del viaje de la vida. Así que las enseñanzas bíblicas deben tener relación con la vida y deben enseñarnos algo que nos ayude en nuestra realidad cotidiana.
- Rescatar y compartir constantemente imágenes de Dios no-represivas. Por ejemplo, la imagen maternal de Dios en Isaías o el concepto de que Dios que se hace pueblo es una imagen de liberación. También, la imagen de que Dios está presente en todos los espacios, incluso en las actividades cotidianas, culturales, y tradicionales de nuestro contexto, un Dios que ha plantado su

tienda en medio de sociedades estigmatizadas, violentadas, y empobrecidas por los sistemas opresores.

- Rechazar definitivamente la educación “bancaria”. Siguiendo la propuesta pedagógica de Paulo Freire, debemos comprometernos con privilegiar la educación liberadora que empodera y que permite la participación, la responsabilidad, el proceso creativo, y el desarrollo de pensamientos críticos. En ese sentido, es indispensable que la pedagogía sea democrática, abierta a las preguntas y desafíos, así como a la disputa a través del debate de ideas, propiciando las habilidades de replantear críticamente las enseñanzas de las iglesias.
- Redimensionar la relectura bíblica crítica para desenmascarar los juegos de poder que estructuran la realidad y los textos. En otras palabras, una relectura que abrace la justicia, la misericordia, y la solidaridad.
- Reconocer la autoridad de las epistemologías educativas de los pueblos originarios y afrodescendientes, validando y respetando las sabidurías y los valores tradicionales que enseñan. De esta forma, será posible contrarrestar las fuerzas que pretenden, sin lograrlo, anular o re-apropiarse de la riqueza de su reserva histórica y cultural.
- Comprender y hacer entretejidos y entrecruces que nos permitan reconocer las manifestaciones de Dios en medio de las vivencias propias y actividades cotidianas de comunidades originarias y afrodescendientes, abriéndonos a ser interpelados desde la fe cristiana por los relatos indígenas y viceversa. Las iglesias no deben estar separadas de las comunidades del pueblo. Por ejemplo, en la comunidad Kuna, en Panamá, se trabaja la vida en comunidad. No importa qué religión se profesa, lo importante es la vida en comunidad, el trabajo de construir casas o trabajar juntos en las huertas. De tal forma que, se sigue siendo Kuna sin importar cuál espiritualidad se vive. En las casas de congreso de la comunidad Kuna se comparte esa unidad al entonar cantos ancestrales como método de enseñanza.

- Promover la fe desde la enseñanza/aprendizaje en los hogares. Para ello, se necesita crear instancias de capacitación para las personas adultas responsables del cuidado familiar. Las abuelas del pueblo Kuna son las que transmiten los cantos, le cantan a las infancias desde nacimiento, tienen un ritmo, el cual contiene una identidad que permite conectarse con quiénes son y por qué hacen lo que hacen. Desde la comunidad Kuna se enseña con el canto y la oralidad mientras que en las iglesias cristianas se enseña con la lectura. En los pueblos originarios la oralidad es importante, no solamente como una forma de comunicación, sino como una metodología educativa de cómo se transmiten las sabidurías.
- Incluir la corporalidad en la pedagogía de la fe. Una enseñanza encarnada, corporal, y sensual, que apele a las personas completas para que los sentimientos también lleguen a ser parte de la forma de aprender, a través del desarrollo de la inteligencia emocional.
- Ofrecer una lectura bíblica no-fundamentalista, en especial las que van dirigidas a las mujeres. Encontrar en las lecturas un mensaje que nos acerque al Dios de la vida y que nos enseñe amor y reciprocidad.

Pedagogía de la fe con identidad latinoamericana y caribeña

- Hay que reconocer que tenemos una identidad propia y que debemos conocer el contexto bíblico para comprender los relatos que se encuentran allí, pero no debemos asumir esa realidad para trasladarla a vivirla tal cual ahora en nuestro contexto. Más bien, debemos recoger las experiencias *desde* lo local como punto de partida. Somos y tenemos identidades caribeñas, antillanas, andinas, campesinas, urbanas, y de las selvas latinoamericanas y, además, pertenecemos a una rica herencia de la teología latinoamericana de la liberación.

- Surge la necesidad de construir un modelo educativo latinoamericano y caribeño que responda a las necesidades propias. Debemos construir las enseñanzas desde nuestros propios contextos, que son diversos y plurales. Una Pedagogía de la fe descolonizada que permita la existencia de currícula y materiales regionales que partan desde las necesidades y las experiencias locales. Sin embargo, en su conferencia inaugural en esta Consulta, Nicolás Panotto nos instó a no olvidar que un proceso de descolonización no puede centrarse únicamente en una transformación de las “estructuras materiales”, por ejemplo, de los cuadernos contextualizados para clases dominicales, sino también la transformación de los sueños, imaginarios, y sentidos que mantienen la enseñanza de la fe. En caso contrario, afirmó, a pesar de los cambios que hagamos en las prácticas educativas, podríamos estar corriendo el riesgo de seguir manteniendo un imaginario colonial oculto.⁴
- En nuestro continente plural y diverso hemos de promover otros tipos de conocimientos que van más allá de las fronteras tradicionales de la teología cristiana y reconocerlas como formas legítimas de saber teológico. Así se convierte en una pedagogía ecuménica.
- Un aspecto de nuestra identidad en la pedagogía de la fe es abrirnos al diálogo y a la escucha de las distintas voces. Es compartir desde la igualdad, reconociendo las diferencias, respetando los derechos de ser. También, hemos de educar en el respeto a las diversas cosmovisiones, culturas, o estilos de vida (un saber-otro), desarrollando las habilidades empáticas, de ponernos en el lugar de otras personas. Consiste en escuchar realmente y no sólo aquello que queremos escuchar. Es sanador y conciliador el acto de escuchar cómo otras culturas expresan su fe y entienden la misión y las teologías.
- Para finalizar, consideramos sumamente importante reconocer que realmente conocemos muy poco o nos desconocemos en

4 De otros saberes y conocimientos-otros: Una revisión (crítica) de la descolonización epistémica en los saberes/sabidurías teológicos”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 15–34.

América Latina y el Caribe. El desconocimiento no nos permite hacer propuestas interculturales. Por ejemplo, en Perú se hizo el esfuerzo de hacer materiales para todas las iglesias, pero en su preparación no se tomó en cuenta la población de las zonas costeras ni andinas y tampoco se tradujeron al quechua, por lo que el material fue poco utilizado. Por lo tanto, se debe tener una visión de inclusión, donde todas las personas seamos integrantes para no reproducir el modelo pastoral colonialista donde un sector se impone sobre los demás.

Revisión y replanteos epistemológicos y metodológicos en la Pedagogía de la fe

Con el tema *Re-conociéndonos en el camino: Epistemologías y metodologías en la Teología* se inició el segundo encuentro de la mesa de trabajo con dos presentaciones. La primera estuvo a cargo de Manuel Ortega Álvarez con el título “A Dios nadie le vio jamás’. Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”.⁵ A Nidia Fonseca Rivera le correspondió presentar la segunda conferencia titulada “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?”.⁶

En esta sesión de trabajo de la mesa, se plantearon las siguientes tres preguntas, las cuales tuvieron como objetivo motivar el compartir de ideas en el grupo:

- ¿Cuáles epistemologías y métodos se han usado y han dado buen resultado en el pasado?
- ¿Cuáles son las influencias actuales de las ciencias sociales y humanas en la Pedagogía de la fe?

5 “A Dios nadie le vio jamás’: Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 99–112.

6 “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 113–22.

- ¿Dónde se ven nuevas posibilidades teóricas y prácticas para fortalecer el área?

Epistemologías y métodos

La construcción de propuestas epistemológicas para los cursos de Pedagogía de la fe es fundamental para lograr que esta disciplina responda no sólo a las necesidades y procesos de formación académica sino, sobre todo, a las realidades pastorales actuales del contexto latinoamericano y caribeño. Los textos bíblicos se deben leer desde las realidades y contextos en los que se están leyendo. El significado y aprendizaje de muchos pasajes bíblicos va a cambiar según el contexto donde se lea. Además, se debe incentivar a las personas a que piensen y cuestionen sobre lo que escuchan, generando así su propio conocimiento. Nuestra reflexión parte de tres ejes: la praxis de liberación, el posicionamiento desde América Latina y el Caribe, y la descolonización epistemológica.

- Es importante facilitar y transmitir las enseñanzas aprendidas en los seminarios y universidades con una metodología (circularidad hermenéutica) que permita el aprendizaje inductivo, partiendo de lo ya conocido, en la necesidad sentida, y que involucre todas las dimensiones del ser humano, en un proceso de enseñanza-aprendizaje de estructura flexible.
- La renovación de la pedagogía de la fe no sucederá únicamente por la implementación de unos buenos métodos. Existen otras variables que debemos tener en cuenta: quizá la más importante es la relación respetuosa en una ética de cuidado mutuo dentro del aula. Intentar conocer y sentir a las personas es el primer acto de cuidado en todo proceso pedagógico.
- Las actitudes espontáneas, empáticas, y humanas de quienes enseñan tienen un poder inherente, pues facilitan la participación y la construcción del pensamiento en equipo. Efectivamente, las verdades evangélicas que forman la fe se descubren en las re-

laciones que nos vinculan y no en la imposición autoritaria de conocimientos.

- Las características principales de una pedagogía de la fe son: ser dialógica, contextual, horizontal, y liberadora, siguiendo como modelo la práctica de Jesús en el desarrollo de su ministerio. De esta forma, se reconoce que todas las personas en la comunidad de fe tienen saberes para compartir, desarrollar, enriquecer, y multiplicar el conocimiento mutuo.
- Los programas de pedagogía de la fe deberían reflejar los ejes transversales de género, cultura, franjas etarias, cuidado de la creación, crisis alimentaria, empobrecimientos, y otros ejes similares, reflejando que la tarea pedagógica de la fe tiene un compromiso ético-profético.
- Claramente hay que deconstruir el antiguo concepto de separación entre la teoría y la práctica, para concentrarnos en la *praxis* que reúne a ambas de forma dialéctica, crítica, dinámica, e interactiva.
- Es importante romper con la forma tradicional de enseñanza de la fe en las iglesias, donde quien enseña está adelante dando una palestra por mucho tiempo y el grupo solamente escucha. ¿Por qué ignorar los procesos y dinámicas creativas y pasar a la magisterialidad en las clases de adolescentes y adultos?
- ¿Por qué no trabajar de forma más constructivista para que las personas puedan desarrollar criticidad y capacidad de reflexión? Se puede romper el rol autoritario y directivo con el método de la enseñanza mayéutica. De esta forma se motiva a las personas a opinar sobre el pasaje bíblico donde quien lidera guía el diálogo grupal con preguntas socráticas para que desarrollen sus propias reflexiones y construyan sus propios conocimientos.

Influencias actuales de las ciencias sociales y humanas en la Pedagogía de la fe

La teología está acostumbrada a dialogar con la filosofía desde un aspecto especulativo, pero al dialogar con la pedagogía, la psicología, la sociología, las ciencias del lenguaje, y la historia se dan nuevos objetos de estudio. Esto nos lleva a abrir la mentalidad para nutrir la teología con otras ciencias, hablar con ellas, y contextualizar la teología. Por eso se espera una teoría pedagógica y teológica abierta y capaz de entablar diálogos interdisciplinarios.

Entonces, sin olvidar que debemos mantener una posición crítico-dialógica desde la Teología Práctica de liberación, proponemos el encuentro con, por ejemplo, las Pedagogías Críticas Latinoamericanas, la Filosofía de la Liberación, la Psicología de la Liberación, la sociología liberadora, la investigación-acción participativa, los planteamientos de la comunicación popular, y otros campos de las ciencias humanas cuyos planteamientos teóricos, ético-políticos y metodológicos permitan problematizar posiciones eurocéntricas, colonialistas, patriarcales, racistas, etc.

Muchas veces se cree que el conocimiento impartido en las instituciones teológicas es suficiente, pero no es cierto. Todas las ciencias sociales, de una u otra forma, están presentes en las iglesias. Es importante reconocer y aceptar los límites de nuestros conocimientos y recurrir a otros campos del saber.

Posibilidades teóricas y prácticas para fortalecer el área

El proyecto educativo es vital, es la misión misma de la iglesia y cómo esta responde con una teología sana, inclusiva, y viva a todo su quehacer pastoral. Se debe corregir la idea de que la pedagogía es algo para la niñez y para quienes tengan la vocación de la enseñanza.

Debemos recuperar la capacidad de educar y no sólo desde un pedestal, sino como parte del pueblo. Aprendemos con el pueblo y el pue-

blo aprende con nosotras y nosotros. Hemos de tomar en cuenta las distintas maneras en que los pueblos tienen para enseñar, aunque su experiencia pedagógica no esté sistematizada. A veces queremos ir a una comunidad a enseñar, pero no nos damos a la tarea de ir a aprender, a observar, y a escuchar recuperando, así, los saberes y la sabiduría de los demás pueblos.

Hemos de incluir o integrar a la docencia y a la praxis pastoral las reflexiones teológicas de las distintas poblaciones en situaciones especiales que no han sido visualizadas a lo largo de la historia, tales como poblaciones con discapacidad, niñez en duelo (en especial es este momento de pandemia), entre otras. Si no les ponemos nombres y rostros, se seguirán invisibilizando, además de no pensar la teología desde estas distintas perspectivas y las implicaciones que esto trae.

Queremos una teología práctica que no se limite a la teología que ha imperado, sino que recoja las distintas teologías como la indígena, feminista, ecológica, afrodescendientes, etc. que, aunque han enfrentado resistencias, se han abierto paso hoy en día.

Es necesaria la intersección de Dios en una teología práctica. Debe haber intersecciones en la unidad, pero no en la uniformidad. Por ejemplo, al decir que hay una teología práctica se denota que también existe una teología que no es práctica. Pero cuando hablamos de la cosmovivencia y de la cosmoexistencia de los pueblos indígenas es lo contrario, ya que no puede haber una teología que no sea práctica. Es una tarea de incomodidad porque hay mucho que desconocemos de las otredades, y en América Latina nos falta reconocernos.

Renovación de la docencia de Pedagogía de la fe

La teología práctica es la que une ciencia y fe, la que une espiritualidad y pedagogía, y es la que se traduce en nuestras acciones y dentro de éstas. ¿Qué implica el concepto de incluir? y ¿Qué implica el concepto de integrar? Integrar es acercar una silla, e incluir significa hacer lugar y, cuando se hace lugar, se da la oportunidad de dar la palabra y ésta se

transforma para todas las personas. La pregunta es: ¿A quiénes vamos a integrar en este proceso de pedagogía de la fe? Se debe hacer lugar no sólo a la niñez, sino a las familias como conjunto.

Nuestro propósito es tener, lo más claro posible, los alcances de la docencia y los ejercicios de la pedagogía de fe latinoamericana y caribeña que participan en el desarrollo integral de las personas y de las comunidades de fe, *desde* sus contextos locales.

A continuación, presentamos algunas propuestas para la discusión abierta y sin pretender agotar el tema:

- Que sea una educación teológica con pensamiento divergente, es decir, que estudie diversas maneras de motivar a estudiantes y a comunidades de fe a abordar las problemáticas con la meta de producir por sí mismos diferentes conceptos de transformación. Por el contrario, como hemos criticado ampliamente en este documento, el pensamiento convergente, practicado en muchas iglesias, considera que hay una única respuesta a los problemas, negando así la oportunidad de que las comunidades propongan otras alternativas posibles.
- Que sea una educación teológica intencionalmente descolonizada, que permita la existencia de currículos regionales que partan *desde* las necesidades y experiencias y, de esa forma, promueva una Pedagogía de la fe holística, la cual toma en cuenta las cosmovivencias de los pueblos originarios y afrodescendientes, y que permita reconocer otras formas de discernir y reconocer a Dios en y con los demás pueblos. Esto nos conduce a que los procesos de enseñanza no sean desde parámetros colonialistas, sino tomando en cuenta con respeto otros diálogos y traer a la palestra los sentipensares de los que fuimos despojados como pueblos latinoamericanos por el colonialismo y que todavía hoy se continúan negando. Que la educación teológica se abra a otros contextos para desarrollar diálogos descentralizados y que sean desde la interculturalidad. De esta manera se logrará una participación *desde* las realidades de las comunidades y no desde lo que se nos impone.

- Que sea una educación teológica que no haga quiebres epistemológicos y metodológicos en la forma de entender las sabidurías milenarias de los pueblos originarios que muchas veces se ven como de segundo o tercer nivel en la academia, lo cual es un gran error para la teología práctica, ya que no se permite entrar al corazón de las vivencias de la cotidianidad del Dios que está presente en las realidades humanas. Sofia Chipana Quispe, en su ponencia inaugural de esta Consulta, presenta las “Epistemologías interrelacionales”⁷ como el compartir de saberes en narrativas, textualidades, y cosmopraxis ancestrales que acompañan desde tiempos milenarios a los pueblos en Abya Yala. Sofia Chipana está consciente de que todo está enlazado y que todo tiene una vida que nos brinda saberes y sabidurías que fueron descalificadas. Los sentipensares que se denominan como descolonización nos abren los ojos para ver los ropajes que llevamos interiorizados del poder colonial, patriarcal, y de señorío que determinó nuestro ser, estar, saber, y quehacer.
- Que sea una educación teológica atenta a los cambios sociales que se presentan para, desde ahí y de la mano de las comunidades de fe, hacer propuestas de transformación en un anuncio de Esperanza. Se debe poner la mirada y reflexionar teológicamente sobre las problemáticas levantando la voz para develar, denunciar, y anunciar tal como Jesús lo hizo en su contexto religioso y sociopolítico.
- Que sea una educación teológica con perspectiva intra e interdisciplinaria que involucre a grupos de investigación, comunidades de fe, estudiantes, y docentes con el propósito de dialogar, vincular, e integrar varias escuelas de pensamiento en la búsqueda de un fin común, sin perder la identidad teológica. Esto permite una praxis pastoral hacia el mundo y una docencia renovada para evitar el aislamiento, la dispersión, y el fraccionamiento de los saberes y sabidurías.

7 “Epistemologías interrelacionales”, *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 35–49.

- Que sea una educación teológica que tome en cuenta la inclusión de las mujeres en los distintos puestos educativos y eclesiales para superar el androcentrismo institucionalizado. Las mujeres tenemos una voz importante y pertinente en la docencia, en las investigaciones y en la praxis pastoral.
- Que sea una educación teológica con enfoque ecuménico en la formación académica y en la pedagogía de la fe en las comunidades, en constante interacción con estudiantes y docentes de distintas tradiciones cristianas y no cristianas.
- Que sea una educación teológica que no se segregue de la vida en la cotidianidad eclesial y comunitaria, para desarrollar una interactividad con las iglesias que le permita una mayor apertura a ser más discipular y menos apostólica. De esta forma se involucra a las familias y a las comunidades en los procesos de aprendizaje pedagógico para ser partícipes directas en sus propios procesos de cambio social. Que el concepto epistemológico sea de la academia, pero también de la sabiduría y que entre al corazón de las vivencias del Dios que está presente en la cotidianidad familiar y comunitaria.

Para finalizar, deseamos decir que debemos utilizar muchos lenguajes para hablar de la teología práctica, por ejemplo: hablar, pensar, y hasta sentir la teología. Aún hay mucho que trabajar, recorrer, avanzar, considerar, y tanto que tomar en cuenta. Todavía hay muchos espacios que han quedado de lado y que se deben considerar.

¿Cuáles son las indignaciones y donde estaría Jesús indignado en estas realidades? ¿Cuál sería la lucha de Jesús hoy? Es importante sentir esta hermenéutica de Jesús, desde la vulnerabilidad del caminar con las personas y desde ahí hacer el replanteamiento de sus enseñanzas y de las parábolas, con la capacidad de mirar con los ojos de la gracia.

Bibliografía sugerida

La siguiente bibliografía está conformada por artículos académicos publicados por la Universidad Bíblica Latinoamericana en el contexto de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña relacionados con los temas de la mesa *Pedagogía de la fe*:

- Álvarez, Manuel Ortega. “A Dios nadie le vio jamás’: Espiritualidad y teología negativa en el contexto actual”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 99–112. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/216>.
- Baltodano Arróliga, Sara. “Reflexionando acerca del método de Circularidad Hermenéutica”. *Vida y Pensamiento* 40, n° 1 (13 de agosto de 2020): 99–122. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/88>.
- Fonseca Rivera, Nidia V. “Teología Práctica: ¿Qué metodología se transita desde la visión epistemológica latinoamericana y caribeña?” *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 113–22. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/217>.
- Hugentobler, Andreas. “La función de la educación popular para la teología latinoamericana y la praxis comunitaria”. *Vida y Pensamiento* 40, n° 1 (13 de agosto de 2020): 11–38. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/83>.
- Panotto, Nicolás. “De otros saberes y conocimientos-otros: Una revisión (crítica) de la descolonización epistémica en los saberes/sabidurías teológicas”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 15–34. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/212>.
- Quispe, Sofía Chipana. “Epistemologías interrelacionales”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 35–49. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/213>.
- Román-López Dollinger, Angel Eduardo. “El método de la teología práctica en la formación teológica superior de Latinoamérica y El Caribe. El trinomio práctica-teoría-acción como hilo conductor de la praxis cristiana”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 181–211. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.

- . “La teología práctica como constructo histórico: Hacia una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 51–68. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/214>.
- Vindas, Ruth. “Un modelo educativo latinoamericano y caribeño para una pedagogía de la fe. Una práctica cristiana desde los sentidos”. En *Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña. Fundamentos teóricos*, editado por Angel Eduardo Román-López Dollinger, 303–26. San José, Costa Rica: SEBILA, 2022.
- . “Una propuesta teológica de y para la niñez”. *Vida y Pensamiento* 40, n° 1 (13 de agosto de 2020): 139–58. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/90>.
- Zwetsch, Roberto E. “Teología Práctica desde una perspectiva latinoamericana y caribeña”. *Teología Práctica Latinoamericana* 1, n° 2 (26 de julio de 2021): 69–98. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/215>.

Libro recomendado:

- Schipani, Daniel S. *Paulo Freire, vigencia y desafío: Pedagogía crítica para la educación cristiana y teológica*. Miami, Florida: Independently published, 2022.



REVISTA

TEOLOGÍA PRÁCTICA LATINOAMERICANA

En el presente número se presenta la publicación de las reflexiones y conclusiones de las mesas de trabajo que se organizaron según cinco áreas disciplinarias de la teología práctica durante la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y Caribeña del año 2021: Acompañamientos pastorales, Desarrollo de las comunidades, Espiritualidades y liturgias, Homilética y Pedagogía de la fe.



ENERO 2024